

80 AÑOS
80 historias
CLUB PUEBLA



80

HÉCTOR PADILLA



PUEBLA
Un gobierno *presente*



Secretaría
de Cultura

80^N AÑOS
80 historias
CLUB PUEBLA



PUEBLA
Un gobierno *presente*



Secretaría
de Cultura

Textos

© Hector Padilla Lozano

Fotografías

© Josué Saúl Benítez López

Archivo Fotográfico

© Juan Francisco Gerardo Castillo

© Joaquín Díaz Cid

Primera edición digital, Secretaría de Cultura de Puebla
Puebla, Puebla, México, noviembre de 2024

D.R. Gobierno del Estado de Puebla
Av. Reforma 1305, Centro Puebla, Pue. C.P. 72000
ISBN: 978-607-8832-96-5

Gobierno del Estado de Puebla

Sergio Salomón Céspedes Peregrina
Gobernador del Estado de Puebla

Nguyen Enrique Glockner Corte
Secretario de Cultura

Karina Fernández Ponce
Directora General de Patrimonio Cultural

Jesús Daniel Juárez Cruz
Director de Acervo Cultural

Lino Xavier Cantorán Ortiz
Diseño editorial

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a otro sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Secretaría de Cultura de Puebla.

Derechos reservados conforme a la ley.

Ejemplar de distribución gratuita



INDICE

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
I JOAQUÍN DÍAZ CABALLERO DE INOLVIDABLE LEGADO	11
II ALFONSO SOBERO ÍCONOS ROJIBLANCOS	13
III EDUARDO MORILLA PUEBLA DE AVILA	15
IV ELADIO VASCHETTO PRIMER TRIUNFO COPERO	17
V RICARDO ALARCÓN IBORRA FRENTE A LA CHANGA	19
VI GUADALUPE “LUPE” VELÁZQUEZ VICTORIA DE SUBCAMPEONATO	21
VII BRUNO RODOLFI DEL “REY DE CARPAS” PARA EL “MILLONARIO”	22
VIII FILIBERTO “CHIVO” GUERRERO PIPE POBLANO	24
IX ANTONIO “BURRO” FIGUEROA DOLOROSA DESPEDIDA DE IBORRA	28
X RICARDO “CHANGA” ÁLVAREZ EL INSÓLITO AUTOGOL DE “PITO”	29
XI JUAN ÁNGEL “PITO” PÉREZ” SÉPTIMA HORA	32
XII VICENTE GONZÁLEZ “CHAPELA” PRIMER MUNDIALISTA DE PUEBLA	34
XIII ARTURO CHÁVEZ LOS DE SOL	36
XIV JOSÉ ANTONIO “PERRO” CUBURU EL ADIÓS DE LA CHANGA	39
XV SAMUEL “CHAPELA” CUBURU EL NEGRITO POBLANO	41
XVI ABDULL ABDERRAZAK DESAPARICIÓN FORZADA	44
XVII JOSÉ IBORRA EL GERENTE QUE DIRIGIÓ UN PARTIDO	47
XVIII EMILIO BALDONEDO DE PUEBLA PARA EL CINE INTERNACIONAL	48
XIX MARIANO “MARIANITO” FERNÁNDEZ CITA CON EL DIABLO PARA EL SUBCAMPEONATO	50
XX MANUEL “NOLO” MARTÍNEZ MEDIO MILENIO	51
XXI GONZALO ITURBE DRAMA EN LA ÚLTIMA ALEGRÍA	52
XXII ISIDRO LÁNGARA RIVALIDAD FRATERNA	55
XXIII SABINO AGUIRRE BRONCA EN LA TRIBUNA DE SEGUNDA	57
XXIV JUAN “NEGRO” CASTILLO LA REAPARICIÓN	59
XXV ENRIQUE RIVAS BRONCA EN LA TRIBUNA ANTE EL MADERO	60
XXVI EDWIN CUBERO LOS MAESTROS DE LA NARRACIÓN Y CRÓNICA	63
XXVII MANUEL DEL TORO DEL MIRADOR AL CUAUHTÉMOC	67
XXVIII ANTONIO BONEZZI TRIUNFO CON LÁGRIMAS	69
XXXIX SALVADOR “BURRA” ARAOZ ENCUENTRO VIOLENTO	70
XXX MANUEL SÁNCHEZ GÓMEZ VICTORIA DE ANIVERSARIO	71
XXXI JORGE NEGRETE PRIMERA GRAN BRONCA EN EL CUAUHTÉMOC	73
XXXII GERVASIO QUIRÓZ REPETICIÓN DEL PARTIDO	75
XXXIII EMILIO MAURER EL GOLPE A JOSÉ ANTONIO ROCA	77
XXXIV FRANCISCO “GORDO” GONZÁLEZ GATICA VICTORIA CON GAS LACRIMÓGENO	78
XXXV RAFAEL MORENO VALLE SÁNCHEZ FRATERNIDAD ORIZABEÑA Y CUAUTLENSE	79
XXXVI JORGE “COCO” GÓMEZ TRIUNFO NAVIDEÑO	81
XXXVII JUAN CARLOS SCONFianza GIRA DE MUCHA PASIÓN	82
XXXVIII LUIS ENRIQUE FERNÁNDEZ EL “PELÉ” CAMOTERO	85
IXL ROGELIO CRUZ “MORE” VAMOS PUEBLA, VAMOS FRANJA	88
XL DAGOBERTO FONTES GOL MIL POBLANO	90
XLI LUIS RAMÓN PÉREZ ¡AGUAS!	91
XLII RAFAEL BORJA LA EXPULSIÓN POR AGREDIR A UN COMPAÑERO	92
XLIII IGNACIO TRELLES ARBITROS COYOTEADOS	94
XLIV JUAN ALVARADO LA FRANJA, SIN FRANJA	96

INDICE

XLV CARLOS SILVIO FOGEL CAMOTES VS ATES	100
XLVI MOISÉS CAMACHO EL NEGRO JOSÉ	101
XLVII GUSTAVO “CHAIRA” LIMÓN DOS MUNDIALISTAS CAMPEONES EN EL CUAUHTÉMOC	104
XLVIII ERNESTO DE LA ROSA UN LUJO	106
XLIX HUGO FERNÁNDEZ PARTIDO CON ENTRENAMIENTO	107
L IGNACIO SÁNCHEZ CARBAJAL ADIÓS INOLVIDABLE	109
LI MELCHOR ALEGRÍA LA PASIÓN AL ROJO DEL “DERBY”	111
LII JOSÉ VALVERDE “PEPE GRILLO” EL PETISO POBLANO	114
LIII DANIEL BORTOLOTTA DEBUT DE CAMPEÓN EN CONCACAF	115
LIV NELSON SANHUEZA DEL ÚLTIMO DERBY AL PRIMERO	116
LV ARTURO “MANGO” OROZCO GOLPES EN LA CANCHA Y EN LA TRIBUNA	117
LVI ÁNGEL RAMOS ENTRE CANDILEJAS	119
LVII RAÚL ARIAS EL HOMENAJE PARA EL 1, 500, 1000 Y 1500	120
LVIII ANTONIO DE LA TORRE TRIUNFO EN EL MILENIO	121
LIX MURICY RAMALHO EL DÍA QUE SE FUE LA LUZ	123
LX PAÚL RENÉ MORENO EL BORRACHO PROTAGONISTA	126
LXI JOSÉ LUIS “CHAPLIN” CEBALLOS COINCIDENCIA OVETENSE, COINCIDENCIA BLANQUIAZUL	127
LXII HÉCTOR “TITO” ROSETE RIVALIDAD ACRECENTADA	128
LXIII ÁNGEL TORRES LA GRAN NOCHE DE UNA LEYENDA	131
LXIV PEDRO SOTO ZONA CONCAKAFKIANA	134
LXV PABLO LARIOS PORTERO IMITIDO	135
LXVI JORGE “MORTERO” ARAVENA EL PUEBLA GITANO	137
LXVII GUILLERMO COSIO MISIÓN IMPOSIBLE	138
LXVIII CARLOS ALBERTO “BÚFALO” POBLETE LA REAPERTURA AÑORADA	140
LXIX GUSTAVO MOSCOSO LA FRANJA A SOL Y SOMBRA	141
LXX ROBERTO RUIZ ESPARZA LA VUELTA DE HUGO AL CUAUHTÉMOC	143
LXXI MARCELINO BERNAL PARTIDO DE FIERAS	144
LXXII EDGARDO FUENTES EMPATE HISTÓRICO DEL FUTBOL MEXICANO	146
LXXIII EDIVALDO MARTINS LA FRANJA NARANJA	148
LXXIV JOSÉ LUIS SÁNCHEZ SOLÁ “CHELÍS” SOLUCIÓN BALCÁNICA	150
LXXV LUIS MIGUEL NORIEGA EL DÍA QUE LLEGÓ TARDE EL ARBITRO	152
LXXVI JORGE DAMIÁN ZAMOGILNY REGRESO DEL HISTÓRICO Y LA ÚLTIMA VEZ DE UN HISTÓRICO	153
LXXVII BRUNO MENDOZA BRONCA CON AROMA INCLUÍDO	155
LXXVIII ARTURO MIGOYA PUEBLA VS BOCA JUNIORS EN LA SEGUNDA REINAUGURACIÓN DEL CUAUHTÉMOC	157
LXXIX ENRIQUE MONTEROS PONCE DEL PRIMERO AL DOS MIL	159
LXXX MANUEL LAPUENTE MANUEL LAPUENTE: LEYENDA	160

PRÓLOGO

Escribir o leer sobre la historia del Puebla de la Franja es un ejercicio apasionante porque estos ochenta años de vida, desde mayo de 1944, el equipo camotero ha vivido episodios llamativos, curiosos, de pasión desbordante. Siempre he sostenido que el Puebla es un milagro deportivo, pues ha sido capaz de sobrevivir al incendio de su primer estadio, el pintoresco Parque “El Mirador”, aquel 30 de noviembre de 1956, seguido por unos años en los que no jugó, para que un grupo de jóvenes empresarios rescataran la tradición en 1964 y así se escribieran otras páginas, cuando menos pintorescas, de la etapa en que le tocó jugar en el Estadio Zaragoza que compartía con los Pericos de Puebla, por lo que la cancha de fútbol tenía que sortear el diamante beisbolero.

Sin embargo, el Puebla también es el equipo que ascendió tras el mundial de México 70, que sin tener tanto presupuesto se atrevió a retar a los grandes e iniciar un pique deportivo con el América. El Puebla es el equipo en el que Manolo Lapuente destacó como futbolista, el que vibró con las hazañas de Nacho Trelles, el que con mucho esfuerzo se consolidó en Primera División, que con una nueva directiva se dio el gusto de juntar a glórias del fútbol español, como José Martínez “Pirri”, figura del Real Madrid, y Juan Manuel Asensi, figura del Barcelona. Asimismo, es el equipo que sobrevivió a la devaluación del peso en los ochentas y cuando pareció que sería vendido a Veracruz fue rescatado por el Gobierno del Estado para ganar su primer campeonato, de la mano de Manolo Lapuente como técnico, con un grupo de jugadores veteranos llenos de calidad, aderezados por un novato que se convertiría en uno de los más importantes en la historia poblana: Paúl Moreno.

El Puebla es un milagro, ya que a pesar de la relación con el gobierno no construyó instalaciones propias, vivió una época de bonanza continuada por la directiva de Emilio Maurer que le dio nuevos títulos, como las copas del 87 y 90, así como la liga del 89-90 con un equipazo. Luego sumó un subcampeonato con un grupo de futbolistas muy esforzado, lleno de jugadores cumplidores y con tres estrellas: Pablo Larios (q. e. p. d), Roberto Ruiz Esparza y Carlos Poblete. Es un milagro porque sobrevivió la persecución política en 1992 para quitar a Emilio Maurer de la Federación Mexicana de Fútbol, situación que suscitó la clausura del Cuauhtémoc y por la que el equipo tuvo que jugar en diversas sedes, incluyendo la final de la Copa Interamericana contra Colo-Colo, en Tabasco.

El Puebla es un milagro deportivo porque ha sobrevivido a dos descensos en seis años, a directivas llenas de buenas intenciones, pero sin el fondo económico para hacer frente a los tiempos modernos del fútbol. Es un milagro porque carece de instalaciones de entrenamiento y aun así sigue formando parte del acontecer diario del Estado y de la ciudad. Se puede decir que muchos poblanos están molestos con la forma de gestionar al actual Puebla de la Franja; no obstante, necesitan muy poco para regresar al estadio y volverse a ilusionar, lo que refiere a la profunda relación entre los poblanos y su equipo, unión que trasciende más allá de los resultados.

Hoy que nuevamente se escuchan voces, varias de ellas sin fundamentos, sobre una posible mudanza, conviene insistir en que este equipo, que cumple ochenta años este 2024, es un milagro porque ha sido capaz de sobrevivir a muchas circunstancias. El Puebla es el sueño de su fundador, Joaquín Díaz Loredó, un español apasionado del fútbol que hizo su vida en Puebla y que fue capaz de conectar esa pasión con el cariño a una tierra que le tendió los brazos. Fue él quien diseñó el uniforme del equipo, ligándolo a una de las grandes tradiciones poblanas: la talavera. Es el equipo donde los argentinos dejaron su impronta muy rápido, con Bruno Rodolfi y Eladio Vaschetto, es el equipo del gol de Gervasio Quiroz para ascender, el del penal de Luis Enrique Fernández (jugador forjado en Puebla) para campeonar con la carrera más larga y aplaudida de la historia. Es el equipo donde Poblete y Aravena se llenaron de goles, el de la habilidad de Paúl Moreno, el de la sociedad entre el propio Paúl y Arturo Álvarez, el de los goles de Silvio Fogel, y el de Carlos Muñoz con una franja naranja impuesta por un directivo.

También es el que ha descendido en dos ocasiones, el que sufrió una derrota en la final de ascenso con todo y César Luis Menotti cerca del banquillo. Es el que ascendió contra todo pronóstico y el que ha vivido épocas negras, el que con los destellos del siglo XXI ha demostrado que su afición sigue ahí, pues parte de la magia que muchos no entienden sobre el equipo, el cual no gana una liga desde la temporada 89-90 y que desde la creación de los torneos cortos nunca ha estado en una gran final, es el orgullo por sus tradiciones y por su historia. El Puebla ha sido capaz de transmitir pasión, generación tras generación. Ha sido capaz de transmitir orgullo, a pesar de que los resultados que en muchas ocasiones parecen estar alejados de esa idea, que otros equipos entienden a partir de la consecución de campeonatos.

Por todo ello, tener un nuevo libro sobre el Puebla es una experiencia que merece la pena. Al mismo tiempo, su autor, Héctor Padilla, es un historiador que ha sido capaz de imponer el rigor de su profesión a su pasión por el fútbol, sobre todo por el Puebla de la Franja. Si hablamos de episodios pintorescos, las páginas de este volumen están impregnadas de ellos, pues cada episodio menciona una anécdota, dato curioso, historias insólitas y demás.

Ochenta años de vida resultan en muchas páginas para relatar lo acontecido y qué mejor si fueron escritas por el talento de Héctor Padilla, quien se dedica a hablar de los primeros héroes futbolísticos que tuvo esta ciudad de los ángeles, para comunicar el arrebato de los fundadores del equipo, o para describir el sentimiento de los miles de aficionados poblanos. Por ello, hay que insistir en el valor de este libro. No solo se trata de un ejemplar de fútbol, es un acercamiento a los personajes que ayudaron a que el entusiasmo por la franja no se evaporara. Se trata de momentos que quedaron grabados en la memoria de sus protagonistas, en la afición que ha generado sus propios relatos, instantes inolvidables y el autor considera para ofrecernos 80 estampas, las cuales serán de ayuda para los nuevos seguidores, para defender el honor poblanos que solo ha dado tregua con algunas épocas de resultados positivos: cuatro semifinales en torneos cortos bajo el mando de Aníbal Ruíz, en el Invierno 96, de Mario Carrillo, en el verano 2001, de José Luis Sánchez Solá, en el Clausura 2009, y recientemente Nicolás Larcamón, en el Clausura 2021.

Los medios de comunicación y las redes sociales han forzado la idea de que solo los campeonatos cuentan para la afición, que son la única vía de orgullo en el fútbol, pero el Puebla es una muestra viviente de lo contrario, parte de la magia del equipo de la Franja es que tiene más historia que títulos, pero a partir de la historia también se genera orgullo. Hay espacio para aquel partido frente al América, en la temporada 72-73, cuando Manolo Lapuente anotó tres goles, aunque el partido tuvo que ser repetido ante la suspensión que dictaminó el árbitro, Arturo Yamasaki, por el ingreso a la cancha del técnico Nacho Trelles; sin embargo, en la repetición volvió a ganar el Puebla, otra vez por 3-2, donde fuera el momento de Berna Brambila para brillar.

Por eso, conocer al Puebla es entender la forma en la que fue creciendo la ciudad, profundizar en el Puebla es comprender las variaciones que han sufrido los espectáculos deportivos en nuestra ciudad y, sobre todo, la manera en la que los poblanos se acercan a ellos. El Puebla es un milagro porque nació con pasión y porque a pesar de todos siempre han existido personajes dispuestos a contar esos momentos que han llenado al estado de orgullo, sin necesidad de levantar trofeos, sólo con la forma de pelear y retar a los grandes, incluso al sistema establecido. Aunque parezca mentira, la historia del Club Puebla es enorme, por lo que esta obra contribuye a recordar a este, nuestro equipo, *sui generis* del *sui generis* del fútbol mexicano.

Antonio Abascal López

INTRODUCCIÓN

Aún recuerdo el domingo 19 de diciembre de 1976, cuando en la terminal de los autobuses Amozoc-Chachapa-Puebla, ubicada en la 6 Oriente y 6 Norte, al preguntarle a mi padre a donde íbamos él me respondió: “Voy a darte tu regalo de cumpleaños un poco atrasado”. Pensé muchas cosas y de pronto llegamos al estadio “Cuauhtémoc”. Al entrar, me trasladé a otro espacio, eché a andar mi imaginación y quedé impactado al ver el césped verde de la cancha. Aquella ocasión, el Puebla ganó dramáticamente. Ese regalo fue acompañado por una playera del equipo y, hasta la fecha, ambos los llevo en el corazón, pues a partir de ahí nació el amor que le he tenido a este club de fútbol. Las palabras de mi papá aún resuenan en mí: te doy un regalo que perdurará toda la vida.

Con el paso del tiempo, al llegar a los estudios universitarios, siempre quise hacer una investigación sobre el club Puebla, como parte de nuestra identidad. No obstante, en aquel momento me enfoqué a investigar otro periodo histórico de nuestra bella ciudad, sin sacar de mi cabeza, por supuesto, escudriñar la historia del club.

Esta investigación del equipo Puebla parte de la idea de contribuir a la bibliografía ya realizada del equipo, donde los enormes aportes de grandes investigadores, como los maestros Isaac Wolfson, Pedro Ángel Palou y Emmanuel Couttolenc, aunado al libro conmemorativo de los 75 años de Club Puebla, han sido de mucha valía, apoyándome en ellos para poner de manera sólida los cimientos de este trabajo.

Para esta investigación, que he dividido en ochenta capítulos en conmemoración de los ochenta años que este 2024 cumplió el Club Puebla, recurrí a consulta bibliográfica y documental de los autores referidos en las hemerotecas “Juan Nepomuceno Troncoso”, aquí en la ciudad de los Ángeles, y una parte en la Hemeroteca Nacional, en ciudad de México.

Periódicos como El Sol de Puebla, Esto, La Opinión y El Heraldo de México en Puebla, me aportaron varios datos, aunque hubo que seleccionar los adecuados para conformar este ejemplar, una historia que llevó varios años estructurarla y que hoy se integra, de manera oportuna, a la bibliografía que se ha hecho sobre nuestro equipo, un histórico del fútbol mexicano.

Este texto toma como punto de partida, en su primer capítulo, la gran importancia que tiene Don Joaquín Díaz Loredó, uno de los grandes hombres visionarios que ha tenido nuestra ciudad en la historia del deporte, e incluso me atrevo a decir en el aspecto sociocultural, al conjuntar los colores de nuestra talavera poblana: el azul rey y el blanco en una playera, llevando del lado izquierdo, el lado del corazón, el escudo que primeramente fue el de nuestra ciudad angelical.

Los capítulos de esta investigación, están dedicados a varios jugadores, técnicos y directivos que han cotribuido a la rica historia del Club Puebla, aclarando que hay muchos más. Siempre he comentado que lo realizado por hombres, no debe quedar en el olvido, donde parafraseando al gran escritor inglés Oscar Wilde, puedo decir que, si no se les recuerda, es como si nunca hubieran estado aquí.



Don Joaquín Díaz Loredo con el uniforme del sporting de xixón en Pola de Siero.

HISTORIA I (JOAQUÍN DÍAZ) CABALLERO DE INOLVIDABLE LEGADO¹

Clío eligió a Don Joaquín Díaz Loredo, como el noble caballero, para desarrollar tan encomiable acción de otorgarle a la ciudad angelical un equipo de fútbol que viviera en la memoria y sensibilidad de la afición. Nació en mayo, mes donde se han escrito páginas de gloria dentro de la historia nacional y el deporte. Vio la luz en 1906 en Pola de Siero, población ubicada al norte de España, en la región de Asturias.

Ahí transcurrieron los primeros años de su vida donde, como varios jóvenes asturianos, era fanático del fútbol, concretamente del *Sporting* de Xixón. No obstante, la aventura llegó muy temprano a su existencia y embarcó hacia tierras aztecas. Así pues, llegó al Puerto de Veracruz un 10 de octubre de 1923, para dirigirse posteriormente a Pachuca, con el propósito de encontrarse con familiares, entre ellos su hermano mayor José Manuel. Ahí, Don Joaquín desempeñó labores en la venta de abarrotes.

En la década de los veinte, tomó la decisión de mudarse a la ciudad de Puebla, donde creció como gran emprendedor en la industria textil, sobre todo, por el gran auge que dicha empresa estaba teniendo en nuestro país durante ese periodo. Ello lo llevó a conocer a su futura esposa, Dolores Cid Gómez Daza, con quien contrajo matrimonio y tuvo ocho hijos. Estableció así su primera residencia en la 2 Norte, entre la Avenida Reforma y 2 Poniente, en el Centro poblano. Conocida como la antigua calle de Mercaderes.

Para ese entonces, Puebla no tenía fútbol, sin embargo, el deporte se extendió en el país y por ende habría que estar a la vanguardia. Justamente, en unos de los viajes que efectuaba Don Joaquín a la ciudad de México, para ver encuentros de fútbol junto a entusiastas coterráneos, cruzó la idea de conformar un equipo que estuviera en la Liga Mayor, y de paso contribuyera a la identidad poblana. Después de varias propuestas, se tomó una decisión que debe ser recordada siempre en la historia: habría fútbol en Puebla. El equipo llevaría los colores de la ciudad: azul y blanco, así como una franja cruzando la playera, de derecha a izquierda (contraria al equipo del River Plate, donde Don Joaquín no solo era gran seguidor, sino también era socio del Club), para que en el lado del corazón quedara el escudo del equipo. De esa manera nació el Puebla, el querido Puebla.

Rápidamente, el protagonismo del equipo se notó dentro de la Liga Mayor, cuando en su temporada de presentación quedó como subcampeón de liga, detrás del poderoso España, del gran Isidro Lángara y José Manuel "Charro" Moreno, además de llevarse el primer título de la Copa México, que se obtuvo gracias a un contundente 6-4 sobre el América. Don Joaquín, hacia la década de los 70s, solía decir que "moriré el día que yo quiera" y así ocurrió. El "Rey Pelé" visitó Puebla, en octubre de 1975, dando demostración de sus habilidades con el balón en el estadio "Cuauhtémoc", el domingo 7, ante miles de espectadores. Posterior a ello, Don Joaquín fue a visitar al astro carioca al hotel donde se hospedaba.

Un par de días después, el 9 de octubre, lamentablemente falleció justo el día donde, con exactitud, cincuenta y dos años antes había llegado a nuestro país, rindiendo tributo a la tierra que pisó. Sus restos descansan en el panteón francés de nuestra ciudad. Don Joaquín Díaz partió al sueño eterno; no obstante, dejó un gran legado que contribuye a la identidad e historia, pues para este inolvidable mentor, de los colores blanquiazules, primero era México, luego México y al último México, es decir: primero Puebla, luego Puebla y al último Puebla.

¹ Fuente informativa: Carlos Díaz Cid y Joaquín Díaz Cid



Fotografía del mítico momento donde se jugó un partido de futbol por parte de los fundadores del club en los llanos de los límites entre ciudad de México y Puebla, ahí nació la idea de fundar un club para la ciudad de Puebla.

HISTORIA II (ALFONSO SOBERO) ÍCONOS ROJIBLANCOS²

Guadalajara y Puebla han sido, a lo largo de la historia del fútbol mexicano, instituciones protagonistas, teniendo el equipo tapatío más blasones que el poblano. Sin embargo, en las dos finales donde se han enfrentado, una de la liga en la temporada 82-83 y otra de la Copa México en el Clausura 2015, los enfranjados obtuvieron el título en ambas.

Asimismo, a lo largo de toda la tradición de enfrentamientos entre ambos equipos, ocurridos desde 1944, año donde surgió el Puebla, han ocurrido diversidad de situaciones: liguillas, finales, jugadores, así como directores técnicos que han estado en ambos clubes, marcas de partidos disputados, tragedias, récords, entre otras tantas.

Dentro de todo el proceso, en la conformación de la institución, Don Joaquín Díaz Loredo, originario de Pola de Siero en la región de Asturias al Norte de España, fiel seguidor del Real Sporting de Xixón, contempló por algún momento que el equipo angelopolitano portara uniforme rojiblanco, parecido al del equipo gijonés.

Don Joaquín Díaz, junto con los socios fundadores del equipo Puebla: Don Alfonso Sobero, Ezbelarmino Álvarez, Manuel Seco, Tomás Reigadas, siendo mayoría de origen asturiano, debatían ideas referentes a los colores que portaría el equipo Puebla y el diseño de su uniforme.

En general, sobre las ideas planteadas, por supuesto, destacaba que el equipo de la ciudad debería llevar los colores y diseño de uniforme tomando como punto de referencia al Sporting de Xixón, empero hubo dos situaciones que lo impedían:

1. Los colores rojiblanco no eran representativos de la ciudad de Puebla, los cuales son el blanco y azul de la talavera, mismos que desde la misma fundación de la ciudad dan identidad a la misma;

2. Dentro de la Liga Mayor de Fútbol, en 1944, ya había un equipo con el uniforme parecido al del Xixón que era el Guadalajara.

Entre las diferentes opiniones de los fundadores del club, se argumentó que al equipo Puebla había que darle una identidad real, con base en los colores históricos de la ciudad. Además, se señalaba la empatía que debía generar el equipo con la gente, puesto que no era Xixón.

Aunque lo que sí se llegó a importar de Asturias fue al técnico Eduardo Morilla Ponga, quien, en la década de los veinte, había sido gran goleador del equipo rojiblanco.

De esa manera, se conformó dicha anécdota, donde se planteó que el equipo Puebla tuviera un uniforme a rayas rojas y blancas, con medias y short azul, parecido al del Sporting de Xixón, pero que el Guadalajara ya utilizaba esos colores en su tradicional uniforme.

² Fuente informativa: Carlos Díaz Cid y Joaquín Díaz Cid

LA SOCIEDAD POBLANA

Inauguración de "EL MIRADOR" BANQUETE EN "EL MERENDERO"

Ayer una numerosa representación que se dio cita para la inauguración del "El Mirador" en el Campo Deportivo de Fútbol "El Mirador" como el general de División don Maximino Ávila Camacho, conde hizo la dedicatoria siguiente:

A esta obra acompañaron al Genl. Ávila Camacho, el C. Gobernador del Estado don Guadalupe Baraltés, el Presidente Municipal don Alfonso Sánchez, el Secretario General de Gobierno Lic. Gustavo Díaz Ordaz, el Ing. Carlos J. Betanque, Capitán de la Gobernatura Local, el Vicesecretario de la Oficina Federal de Enseñanza don Juan Rodríguez, el Sr. Antonio Avelino y otros distinguidos.



Acompañado del Sr. Gobernador del Estado, Dr. Guadalupe Baraltés, el Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, General de División

Ayer inauguramos el "El Mirador" en el Campo Deportivo de Fútbol "El Mirador" en el Estado de Puebla. Fue ofrecida una comida en el restaurante "El Merendero" a las 12 horas. En la inauguración, el General de División don Maximino Ávila Camacho, conde hizo la dedicatoria siguiente:

Como inauguramos de hecho a la "CASA DE LA CULTURA" en el Estado de Puebla, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, General de División don Alfonso Sánchez, Secretario General de Gobierno Lic. Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de la Oficina Federal de Enseñanza don Juan Rodríguez, el Sr. Antonio Avelino y otros distinguidos.



En mesa de honor en el restaurante

CASA DE LA CULTURA del Estado de Puebla, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, General de División don Alfonso Sánchez, Secretario General de Gobierno Lic. Gustavo Díaz Ordaz, Secretario de la Oficina Federal de Enseñanza don Juan Rodríguez, el Sr. Antonio Avelino y otros distinguidos.

En primera plana de esta edición damos una amplia versión de los festejos inaugurales por el Genl. Maximino Ávila Camacho y del Sr. Antonio Avelino Baraltés.

Imagen de El Sol de Puebla en mayo de 1944 donde el general Maximino Ávila Camacho, ofreció una comida por la inauguración de "El Mirador".

HISTORIA III (EDUARDO MORILLA) PUEBLA DE AVILA

En nuestro país se volvió una práctica normalizada, hasta cierto punto, la participación de políticos y funcionarios públicos, de los distintos niveles de gobierno, dentro del futbol organizado. A algunos clubes, claro está, les ha llegado a convenir, puesto que permite en muchas ocasiones su desarrollo.

Este tipo de situaciones, al mismo tiempo, permite que mantengan una buena relación entre el club y el gobierno, lo que da estabilidad relativa a la institución, genera empleos, los equipos perduran en una plaza, hay proyección social, se vuelve generador de economía, entre otros factores. Ante esto, el equipo Puebla en sus inicios buscó tener una buena relación de cordialidad con las autoridades de la época, tanto a nivel estatal como municipal. Los directivos de la Franja, en 1944, encabezados por Don Joaquín Díaz y Alfonso Sobero, le hicieron la cordial invitación al entonces Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del país, General de División, Don Maximino Ávila Camacho, para que inaugurara el estadio “Mirador”, así como también para que fuera el Presidente Honorario del Puebla. Por supuesto, el mencionado General teziuteco aceptó las dos propuestas.

El día de la inauguración del mítico “Mirador”, ocurrida al medio día del domingo 21 de mayo de 1944, dentro de una tarde muy luminosa y calurosa, típica de la temporada en la Angelópolis, el hermano del entonces presidente de la República, General Manuel Ávila Camacho, dio un discurso bastante emotivo, secundado por el entonces gobernador del estado, Dr. Gonzalo Bautista Castillo.³ Además, el hermano mayor de los Ávila Camacho fue el encargado de dar la patada inaugural, deteniendo la pelota el meta de los poblanos, el hispano José Iborra.

Al término del evento, donde se efectuó el encuentro entre el Puebla y el Atlante del General José Manuel Núñez, donde jugaba el ídolo nacional Horacio Casarín, el General Ávila Camacho ofreció un agasajo en el restaurante “Merendero” en agradecimiento a su nombramiento como Presidente Honorario y donde el presidente del club, Don Joaquín Díaz Loredo, de igual manera, correspondió al dirigir unas palabras de agradecimiento y reconocimiento al militar, así como a los presentes.

Cabe mencionar que, en ese festejo, se dieron cita también el gobernador del estado, Doctor Gonzalo Bautista Castillo, encontrándose entre los asistentes el candidato, de aquellos años, al gobierno del Estado de Puebla, Ing. Carlos I. Betancourt, quien cabe mencionar fue uno de los que iniciaron el futbol en Puebla, igual se encontraba el presidente municipal de la ciudad, Lic. Alfonso Meneses González, entre otras personalidades.⁴ Al poco tiempo de ese hecho, se dio la noticia, en medios de circulación local, que el club Puebla estaría exento de algunos impuestos, debido a que “iba a representar de manera digna” a la ciudad.

Los resultados tanto para el gobierno, como para la institución, fueron gratos en los primeros años de vida de la Franja, ya que obtuvo la Copa México de 1945, toda vez que fue subcampeón de liga en la temporada 1944-1945. Pero, sobre todo, la naciente afición al Puebla estaba contenta con el esfuerzo que veía en la directiva del equipo. Es digno mencionar que el tacto y la visión desarrollados en ese momento por los directivos poblanos fue adecuado, entendiendo el contexto y los medios para poder capitalizarlo.

³ El Sol de Puebla, lunes 22 mayo 1944

⁴ Diario “La Opinión” lunes 22 mayo 1944



Puebla 1944-1945 en "El Mirador".

HISTORIA IV (ELADIO VASCHETTO) PRIMER TRIUNFO COPERO

El domingo 4 de junio, de 1944, pasa a los anales de la historia del Puebla de la Franja, debido a que se consiguió por primera vez una victoria dentro de un torneo oficial, la Copa México. En aquella ocasión recibió al poderoso equipo del Veracruz, comandado por su gran figura, el delantero Luis “Pirata” Fuente. La entrada al mejor estadio de México en ese momento, “El Mirador”, catalogado así por la prensa nacional de la época, lucía lleno, esperando ver el público local una victoria de los “millonarios” ante los veracruzanos y, de paso, cobrar la afrenta sufrida en la “bienvenida” que ofreció el equipo escualo a los poblanos, durante su inicio en el fútbol mexicano profesional.

En el primer partido oficial de su historia, el Puebla visitó al Veracruz para disputar la primera jornada de la Copa México y sucumbió por un marcador de 5-1, siendo esto un domingo 7 de mayo de 1944, donde Guadalupe “Lupe” Velázquez pasó a la inmortalidad enfranjada al anotar el primer gol del conjunto angelopolitano en su historia. El día del encuentro llevado a cabo el 4 de junio de 1944, en una mañana soleada en el “Mirador”, los porteños del Veracruz, fieles a su estilo de atacar, iniciaron presionando al Puebla y produjo que, en el minuto 12, Ángel “Pito” Pérez metiera autogol para abrir el marcador a favor de los Rojos.

Posteriormente, el gran delantero jalisciense, Guadalupe “Lupe” Velázquez remató de cabeza un enorme centro enviado por Roberto Zárate, cuya jugada inició en media cancha por los pamperos, Cecilio Wilson y Eladio Vaschetto, para empatar. Puebla insistió más sobre el arco rojo y el histórico hasta la fecha del Boca Juniors, Ricardo Alarcón, en un gran tiro de zurda puso el 2-1 a favor del Puebla. El júbilo duró poco, debido a que era un partido de toma y daca, donde los veracruzanos por medio del español, Félix “Tache” De Los Héroes, tendiéndose de “palomita” empató a dos goles en el área blanquiazul, en una jugada iniciada por el “Pirata” Fuente.

Durante el segundo tiempo, en este emocionante partido y de mucho alarido, en los primeros minutos Ricardo Alarcón filtró un pase a Eladio Vaschetto que falló el tiro, sin embargo, el novel Ricardo Zárate remató de derecha para dar nuevamente ventaja al Puebla. Jugándose los minutos finales, el juvenil del conjunto escualo, Julio “Pachuco” Durán, en un tiro de esquina, con un buen remate de cabeza, empataba de nuevo, ante la gran desilusión que se percibió en la grada.⁵

No obstante, en la agonía del encuentro, un gran centro de “Lupe” Velázquez, que buscó a Eladio Vaschetto, provocó que el ex River Plate metiera un gran tiro de derecha, raso y cruzado, que dejó sin oportunidad al arquero Gustavo Fricke, lo que le dio el triunfo a la Franja, frente a la alegría de la afición que veía al Puebla obtener por primera vez en su historia un triunfo en torneo oficial, ante un rival sumamente fuerte en ese momento, como lo era Veracruz, iniciándose a partir de ahí una tremenda rivalidad regional deportiva entre ambos equipos. El marcador final fue de un 4-3, a favor del conjunto “Millonario”. Lo anterior también fue el inicio de una «venganza» deportiva que el Puebla empezó a cobrar a los equipos de Veracruz, quienes le dieron su “bienvenida” a la Liga Mayor en 1944 derrotando al Puebla los equipos del Veracruz, el Moctezuma y el A.D.O (Asociación Deportiva Orizabeña).

Esa tarde fue apoteósica. Tanto el apoyo como la felicidad por parte de la afición quedaron plasmadas en las crónicas del periodista Daniel Molina, así como en la oralidad que se transmitió por generaciones, recordando dicha gesta deportiva por parte del Puebla, quien logró su primer triunfo en el fútbol profesional de nuestro país, y de paso le quitó el invicto en ese torneo de la Copa México a uno de los favoritos al título: el Veracruz.

⁵Palou, Pedro Ángel e Isaac Wolfson; “Medio siglo de fútbol profesional en Puebla” México, 1996.



El Pueblo de los tres hermanos Cuburu: José Antonio, Samuel y Martín en “El Mirador”.

HISTORIA V (RICARDO ALARCÓN) IBORRA FRENTE A LA CHANGA

La Liga Mayor de Fútbol en México inició en el año de 1943 con diez equipos, tomándose por varios clubes e historiadores del fútbol mexicano como el inicio de la era profesional dentro de nuestro balompié. Un año más tarde, aumentó la cantidad de equipos, cuando aparecieron en el firmamento el Oro, León y Puebla, haciendo la liga más fuerte, puesto que los tres iban a desarrollar una buena temporada, la de 1944-1945, siendo un ejemplo el Puebla que quedó como subcampeón, situación por la cual la prensa de la época comenzó a llamarle como el “nuevo hijo de la Liga Mayor”.

Los entonces conocidos como “Millonarios” del Puebla, tenían en ese momento el estadio más avanzado y cómodo del país, tanto para jugar como para disfrutar por parte de la afición, y su nombre era el “Mirador”, donde iniciaron las gestas del equipo poblano, el cual arrancó de gran forma el torneo, ganando en casa y cuando iba de visita. El domingo 3 de diciembre de 1944, a medio día en el citado inmueble, la Franja jugaría su décimo partido del torneo, recibiendo al equipo cervecero del “Moctezuma”, al que ya se había enfrentado como local en su primer torneo de la Copa México, 1943-1944, empatando a dos goles, siendo el único equipo de Veracruz que no sucumbió en el torneo referido, donde sí lo hicieron los Tiburones y el A.D.O.

El partido comenzó con un Moctezuma que se lanzó con todo sobre la portería, defendida por el hispano José Iborra, y ya en los primeros minutos se reflejó en el marcador ese dominio que ejercieron los visitantes, quienes ya ganaban el cotejo 2-0 y que sería el marcador final. El bajo accionar del conjunto poblano provocó que la afición, desde el primer tiempo, estuviera con los ánimos exacerbados, sumado a que el árbitro, según la perspectiva de la afición, hizo caso omiso de diversas faltas cometidas por la visita. Al comenzar la segunda parte, el ambiente hacía el silbante y la visita se volvió más hostil. De la grada comenzaron a llover botellas y otros objetos arrojados por la afición, sobre todo de la zona de sol, la popular del “Mirador”. En una jugada, un delantero del Moctezuma por ir en busca de un balón, en el área poblana, realizó una fuerte entrada al meta español, José Iborra, quien sin avisar se fue a los golpes contra el jugador veracruzano que cometió tal acto, siendo nada más y nada menos que ¡Ricardo “Changa” Álvarez!, el cual respondió de la misma manera, volviendo aquello en una auténtica pelea de barrio.

Ante ello, el árbitro, Horacio “Cuate” Saucedo, expulsó a ambos jugadores, convirtiéndose Iborra en el primer guardameta en la historia del Puebla, y también de la Liga Mayor, en ser expulsado.⁶ Ante ello, Filiberto “Chivo” Guerrero, la “Gloria de Atlixco”, tuvo que ponerse el suéter de portero, siendo el primer jugador de campo en cubrir la portería del Puebla, después de lo ocurrido. La afición enardecida quiso invadir el terreno de juego, pero la fuerza pública la contuvo y, ante la impotencia, el respetable ¡comenzó a prender fuego a varios objetos en la tribuna, lo que puso en riesgo el inmueble deportivo, pues las gradas del inmueble eran de madera ¡hubiera sido un incendio con posibles consecuencias mayores!

Varios jugadores, de ambos equipos, salieron lastimados por las entradas y faltas que hubo, como el astro argentino Bruno Rodolfi, quien salió con un hombro lesionado. Días después, Iborra fue suspendido por la federación dos encuentros y tuvo que pagar una multa económica.

Fue así como terminó este polémico partido pero que, a la vez, propició una buena rivalidad entre ambos equipos. Para la anécdota, quedó esta pelea entre dos grandes e históricos jugadores del Puebla, donde la “Changa” llegó en el torneo siguiente y aunque Iborra se retiró, este volvió en la temporada 1946-1947, donde coincidieron ambos en el club.

⁶ Wolfson, Isaac; “Los porteros del fútbol mexicano”, México, 2010



El Puebla subcampeón temporada 1944-1945.

HISTORIA VI (GUADALUPE “LUPE” VELÁZQUEZ) VICTORIA DE SUBCAMPEONATO

Los encuentros efectuados en la Angelópolis entre el Puebla de la Franja y las Chivas del Guadalajara son bastante longevos, remontándose los mismos desde la primera temporada donde el equipo poblano participó en la Liga Mayor de Fútbol, siendo la de 1944-1945.

En aquella ocasión, el Puebla, dirigido por el asturiano, era un equipo sensación de la liga mayor, donde el apabullante España se coronaría en la temporada referida, teniendo como grandes figuras al gran jugador vasco, Isidro Lángara, así como al argentino, José Manuel “Charro” Moreno.

La Franja llegaba a la última jornada de la temporada como sublíder de la competencia y para “amarrar” el subcampeonato, que ya lo tenía en la mano, necesitaba ganarle al Guadalajara en el “Mirador”, no importando lo que hicieran Moctezuma, Asturias y León, quienes también se presentaron en esa temporada dentro de la Liga Mayor, y que buscaban lo mismo.

Guadalajara tomó muy en serio el cotejo, a pesar de haber quedado lejos de los primeros lugares. Para ello, viajó en tren desde la “Perla Tapatía”, el jueves 19 de abril, con el objetivo de llegar con un par de días de descanso a Puebla y tratar de obtener el triunfo ante los locales. Con ello, frustraría la obtención del subcampeonato poblano.⁷

El día del partido llegó y el inmueble se vio abarrotado. La Franja, desde el silbatazo inicial, fue el equipo dominante en el terreno de juego, de principio a fin, buscando constantemente la portería tapatía.

Manuel Alonso ponía el 1-0 con un potente tiro dentro del área dirigido al ángulo inferior izquierdo de la portería de Chivas, lo que dejó sin oportunidad de detener el disparo al portero Salvador Mota. También, dentro del primer tiempo, la figura argentina, Ricardo Alarcón, metió un potente derechazo a la horquilla desde fuera del área para un 2-0 indiscutible.

Para la parte complementaria, automáticamente al iniciar, el delantero Arturo Chávez colocó el 3-0, contundente y definitivo, que pudo haber sido más holgado de no ser por la intervención del meta jalisciense.

El domingo 22 de abril, de 1945, quedó guardado en la historia del Puebla como el día que obtuvo por primera vez una victoria como local ante Chivas, y de paso obtenía el subcampeonato en su aparición dentro de la liga, el cual tuvo mayor lustre con la obtención de la Copa México.

Al final del partido, los aficionados poblanos que nunca dejaron de apoyar al equipo, sobre todo en la tribuna de sol “la popular”, saltaron eufóricos a la cancha, buscando a los jugadores blanquiazules, cargándolos y llevándolos en hombros rumbo a los vestidores. Ese día hubo fiesta en la Angelópolis, muestra del cariño incondicional de la gente poblana a su equipo.

Asimismo, durante esa tarde memorable de subcampeonato, el asturiano técnico, Eduardo Morilla, alineó a este once que se convirtió en histórico: José Iborra, Juan Ángel “Pito” Pérez, Sabino Aguirre, Filiberto “Chivo” Guerrero, Mario Zendejas, Bruno Rodolfi, Eladio Vaschetto, Arturo Chávez, Guadalupe “Lupe” Velázquez, Ricardo Alarcón y Manuel Alonso.

⁷ “El Informador”, viernes 20 abril 1945

HISTORIA VII (BRUNO RODOLFI) DEL “REY DE CARPAS” PARA EL “MILLONARIO”

El equipo de la Franja, desde sus inicios, fue un equipo carismático a nivel nacional pues debido a sus primeros logros, como lo fue la obtención de la Copa México de 1945, ganándole al América 6-4, así como el subcampeonato de la temporada 1944-1945, quedando sólo atrás del poderoso España, le permitieron ser un equipo valorado y consentido por la afición al fútbol en muchos lados.

Estos sucesos le posibilitaron al equipo camotero, llamado en ese tiempo los “Millonarios del Puebla”, que se le comenzara a situar como uno de los grandes del fútbol a nivel nacional. Durante esa temporada, 1944-1945, Puebla era un equipo que gustaba no sólo a la afición local, sino también en las plazas a donde el equipo se presentaba. En aquella época, los “Millonarios” jugaron 24 juegos en liga, ganando 14, empatando 2 y perdiendo 8, con 53 goles a favor, 30 en contra y teniendo entre sus goleadores al inolvidable jalisciense Guadalupe “Lupe” Velázquez, que hizo 13 goles, el “Che” Ricardo Alarcón con 10 y el costarricense Walter Meneses con 7 tantos.

Los reconocimientos al equipo poblano no se hicieron esperar, destacando uno de ellos ya que vendría del “Rey de Carpas” en México, el inolvidable Jesús Martínez “Palillo”, quien en ese momento era una gran figura del naciente cine cómico nacional, junto con los inolvidables Manuel Medel y Mario Moreno “Cantinflas”.

El acto para homenajear al Puebla consistió en realizar una corrida de toros, donde “Palillo”, gran crítico del sistema político mexicano, situación que le valió estar seis veces en la cárcel, además de ser fiel seguidor durante toda su vida del equipo Guadalajara sería el “Matador”, presentado en el cartel que se ofreció para el 1 de enero de 1946 en el “Toreo de Puebla”. En el anuncio de esta corrida de toros también acompañarían al gran matador “Palillo” en el ruedo, los jugadores del Puebla: Sabino “Vasco” Aguirre, Ricardo “Changuita” Álvarez y el gran defensa del equipo poblano, Juan Ángel “Pito” Pérez.

Coincidentemente, por aquellas épocas vino a México, y a Puebla, el gran diestro español, considerado por muchos como el mejor de todos los tiempos en la “Fiesta Brava”, Manuel Rodríguez “Manolete”. A manera de broma, la gente y los medios informativos de esa época señalaron que el gran “Palillo” torearía en honor al Puebla, donde “sacaría sus mejores pases, mientras el gran torero cordobés, que dejaba atrás una lesión que le impedía torear por algún tiempo, sería una incógnita en el ruedo”.

“Palillo” el día del evento, como “buen matador”, ofreció una vaquilla al técnico del equipo Puebla, el asturiano Eduardo Morilla. La gente abarrotó el extinto coso, ubicado en la actual 9 Poniente y 19 Sur, donde en la actualidad existe un centro comercial, casi en pleno corazón del barrio de Santiago. Fue un día de fiesta inolvidable para muchos, aquel martes 1 de inicio de año.⁸ El público lo disfrutó bastante, además reconoció el enorme homenaje que tan afamado actor y aficionado a las “Chivas” de toda su vida, le había brindado al Puebla, sólo por el hecho de haber sido un equipo diferente en la Liga Mayor de Fútbol, el cual jugaba al tú por tú con los mejores de su época, como el imbatible España y el primer campeón de la liga en su historia, el Asturias, entregando todo en cada juego.

Fue así que los “Millonarios” del Puebla, que empezaron a forjar su historia dentro del fútbol mexicano, se llevaron el reconocimiento de un grande en la historia del espectáculo de carpa y del cine nacional.

⁸Sol de Puebla 2 enero 1946



Boda de Emilio Baldonado en el templo de Santo Domingo. A su lado don Joaquín Díaz Cid.

HISTORIA VIII
(FILIBERTO “CHIVO” GUERRERO)
PIBE POBLANO

En 1945, el Puebla de la Franja fue por primera vez a la Sultana del Norte para hacerle honores al Monterrey, equipo que jugaba su primera temporada en la Liga Mayor de Fútbol y había vivido una tragedia cuando el autobús donde viajaba se incendió al momento de suministrarse de gasolina en el estado de Jalisco.

Ante la emergencia, varios de sus jugadores escaparon por las ventanillas, no obstante, algunos de ellos sufrieron quemaduras graves y fallecieron a los pocos días de aquel fatal accidente que conmocionó a la opinión pública y al medio futbolístico del país.

Frente a tal evento hubo solidaridad de la liga hacia el equipo Rayado y el Puebla de la Franja fue uno de los clubes que se unió a la causa, por lo que cedió al español Manuel Pando y al nacional Rafael Escalada, con la finalidad de que el Monterrey se reorganizará y continuará en el torneo, sin embargo, el aspecto anímico del equipo ya estaba devastado.

El día del partido llegó y Puebla, líder del torneo, iba en busca de un triunfo en el parque “Cuauhtémoc”, donde jugaban los Industriales en la liga de beisbol. El equipo regio salió a jugar con todo frente al Puebla, subcampeón de liga y flamante campeón de Copa.

Los regios moralmente no estaban bien, pero atacaron constantemente la meta de Guillermo Contreras, hasta que el argentino, Emilio Baldonado, colocaba el 1-0 para los locales. Sin embargo, al segundo tiempo, Ricardo “Changa” Álvarez empató el marcador a un gol, el cual quedó de forma definitiva.

Monterrey al final del torneo terminó en el último lugar de la tabla, desapareciendo de la liga. No obstante, había tenido al argentino Emilio Baldonado, uno de sus mejores hombres, y debido a los 19 goles que anotó con el equipo regio, la directiva del Puebla lo contrató para la temporada 1945-1946.

Fue así que Emilio Baldonado jugó una temporada en la Franja, siendo máximo goleador del equipo en la temporada 1946-1947, con 16 anotaciones. Siempre entregado al juego, hizo pareja en la delantera poblana con Ricardo “Changa” Álvarez. Dos delanteros de mucho respeto.

Emilio Baldonado se sintió muy allegado a la ciudad de Puebla, tanto así que contrajo nupcias en ella, llevándose a cabo la celebración religiosa en el Templo de Santo Domingo, ubicado en el centro de la capital poblana, y entre los invitados se encontraban Don Joaquín Díaz Loredó, fundador del Puebla, y el gran cronista uruguayo, Ricardo Lorenzo “Borocotó”, quien vino desde Argentina para el evento.

En la nación pampera, Emilio Baldonado ya era leyenda, pues hasta la fecha es de los argentinos que más goles le ha hecho a la selección de Brasil, con un total de siete. De igual manera, su nombre se escucha en uno de los tangos más cantados de esa nación sudamericana por varios artistas: “El sueño del Pibe” y en una melodía del género rock, “Nació Huracán”, que incluso aluden a diferentes figuras que han venido al futbol mexicano, como el gran técnico César Luis Menotti y Antonio “Turco” Mohamed. Sus letras se presentan a continuación:

EL SUEÑO DEL PIBE (TANGO 1945)
(AUTOR: ENRIQUE CAMPOS)

Golpearon la puerta de la humilde casa,
la voz del cartero muy clara se oyó,
y el pibe corriendo con todas sus ansias
al perrito blanco sin querer pisó.

"Mamita, mamita" se acercó gritando;
la madre extrañada dejó el piletón
y el pibe le dijo riendo y llorando:
"El club me ha mandado hoy la citación."

Mamita querida,
ganaré dinero,
seré un Baldonado,
un Martino, un Boyé;
dicen los muchachos
de Oeste Argentino
que tengo más tiro
que el gran Bernabé.
Vas a ver que lindo
cuando allá en la cancha
mis goles aplaudan;
seré un triunfador.
Jugaré en la quinta
después en primera,
yo sé que me espera

la consagración.

Dormía el muchacho y tuvo esa noche
el sueño más lindo que pudo tener;
El estadio lleno, glorioso domingo
por fin en primera lo iban a ver.
Faltando un minuto están cero a cero;
tomó la pelota, sereno en su acción,
gambeteando a todos se enfrentó al arquero
y con fuerte tiro quebró el marcador.⁹

NACIÓ HURACAN (ROCK 2012)
(AUTOR: PITI FERNÁNDEZ)

Un globo en sus manos
el niño sonríe
no hay nada más tierno
que un globo y un pibe
Aquel pibe y su juguete
fabricado con harapos
gran desafío en el parque
y una pelota de trapo
Luego ese tierno retoño
se reencarnaba en el juego
la garra de Masantonio
la magia de Baldonado
En las gambetas de Tucho
Cesar Menotti y el pucho
dirigiendo aquel ballet
el más grande de la historia

"campeón del 73"
Enloqueciendo rivales
la cordura de Rene
rubio champagne que destila
el zurdazo de un inglés
a festejar con un brindis
la elegancia de Miguel
son tus lágrimas de pibe
el llanto de Mohamed.¹⁰

Emilio Baldonado fue, por lo tanto, otra de las grandes leyendas argentinas que jugó en el Puebla de la Franja, y destacó por ser un jugador entregado en la única temporada que estuvo con la Franja, donde se consagró como el goleador del equipo con 16 goles.

⁹ En You Tube "El sueño del Pibe" <https://www.youtube.com/watch?v=WajB585FV8o>

¹⁰ You Tube "Nació Huracán" <https://www.youtube.com/watch?v=bQSaxNTI2fE>

HISTORIA IX (ANTONIO “BURRO” FIGUEROA) DOLOROSA DESPEDIDA DE IBORRA

El primer guardameta en defender los colores del Puebla, dentro de su gran historia, fue el español José Iborra, quien había jugado en varios equipos allá en la Península Ibérica, entre ellos el Barcelona que fue su último club por esos lares. El Barcelona, con muchos problemas económicos en 1937, realizó una gira por México para equilibrar sus finanzas. El club iba a disputar siete encuentros, sin embargo, llegaron a jugar algunos más.

Fue en esa gira cuando José Iborra decidió quedarse a jugar en México, antes del comienzo de la llamada “era profesional”, haciéndolo durante cinco temporadas. Posteriormente fue contratado por el Puebla quien fue uno de los tres equipos que se incorporó a la Liga Mayor a un año de haberse conformado, junto con los clubes Oro y León. Con la Franja, Iborra fue el guardameta del equipo campeón de la Copa México de 1945, mismo que obtuvo el subcampeonato en la temporada 1944-1945.

Unos meses después, Iborra se retiró y a los dos torneos siguientes, ante las diversas lesiones de Guillermo Contreras y Ernesto Díaz Carrillo, que eran ambos porteros de la Franja, el arquero español ante la necesidad del equipo de contar con un meta sale de su letargo, enfundándose en el suéter de portero y alineando nuevamente con la Franja en la temporada 1947-1948, ante el España.¹¹

Ese encuentro que fue de bastantes emociones terminó empatado a tres goles, donde el Puebla tuvo que alcanzar el marcador, puesto que el España iba ganando por dos goles (3-1) a pocos minutos del final. En la siguiente fecha de la liga, la Franja se mediría ante el líder general que era el Oro, en el parque de “Oblatos” en Guadalajara, dentro de la semana catorce, donde los poblanos jugarían su onceavo partido de liga. De nueva cuenta, José Iborra iba como titular en la portería del Puebla. El encuentro se jugó un domingo 30 de noviembre de 1947.

El Oro haciendo válidos los pronósticos, que lo daban como amplio favorito, hizo valer su condición como local y antes de terminar el primer tiempo se fue arriba en el marcador. Para el segundo tiempo, el acoso sobre la portería de Iborra seguía y los tapatíos lograron la segunda anotación. Después de esto, en un tiro de Benjamín “Bailarina” Méndez, Iborra se lastimó un brazo, siendo esto el preámbulo de lo que ocho minutos antes de la finalización del partido iba a ocurrirle al cancerbero del Puebla.

En un balón por arriba que buscaba cabecear Pablo “Pablitas” González, José Iborra salió a despejarlo, no obstante, chocó con el delantero del Oro que era bastante fuerte y el contacto que fue meramente accidental le sumió las costillas, quejándose fuertemente del dolor en el césped.¹² Al entrar la ayuda médica, dictaminó que ya no podía continuar en el partido, por lo que su lugar fue ocupado por José Antonio “Perro” Cuburu, quedándose el Puebla con diez hombres, puesto que la reglamentación de la época no permitía los cambios.

Iborra fue llevado para su atención a los vestidores del inmueble de Oblatos, mientras que José Antonio Cuburu, quien no era portero y por consecuencia no tenía el oficio, recibía el tercer gol de los locales en un balón que parecía atajable. De esa manera, llegó el fin de la carrera del primer portero del Puebla en su historia. Al mismo tiempo, por segunda ocasión en la historia del equipo y de la liga, la Franja recurrió a un jugador de cancha para solventar la posición de portero, donde irónicamente el hecho también se dio con José Iborra en la primera temporada del club en la Liga Mayor.

¹¹ Op. Cit. Wolfson p. 38

¹² El Informador 1 diciembre 1947

HISTORIA X (RICARDO “CHANGA” ÁLVAREZ) EL INSÓLITO AUTOGOL DE “PITO”

Buena parte de la afición poblana aún recordamos el increíble autogol de Joaquín Velázquez Elvira en propia meta, durante el Clausura 2008, temporada donde el Puebla estaba jugándose su permanencia y los puntos eran vitales para la salvación, sobre todo cuando se jugaba como local. En aquella ocasión, se jugaba la jornada once de liga y el Puebla recibió al San Luis, un domingo 23 de marzo de 2008 a las 12:00, en el estadio “Cuauhtémoc”, ante una gran entrada y con el radiante sol de la primavera poblana.

Cuando corría el minuto cinco, en un despeje de la defensa sanluisina, el balón llegó a territorio poblano y después de un bote del balón cabeceó hacia su arquero, Guadalupe Martínez, quien perdió de vista el balón y levantando un poco más de lo normal el pie, originó que el esférico se escabullera y se fuera al fondo de la cabaña poblana, ante la incredulidad de los presentes.¹³ Aquella tarde, el Puebla perdió 1-2, comprometiendo su situación por no descender. Sin embargo, ese autogol no ha sido el más insólito dentro de la historia de la Franja.

En la temporada 1948-1949, se dio un caso similar. En referido torneo, el técnico del equipo era el español Manuel López “Travieso”, quien presentó su renuncia a la directiva en el penúltimo día de 1948, después de haber perdido el Puebla por primera vez ante el América.

La renuncia se dio previo al siguiente cotejo del Puebla, que era ante el equipo rojiblanco del Asturias en el “Mirador”, un encuentro a disputarse el domingo dos de enero de 1949 a las 12:00.

El Puebla atravesaba una mala racha, pues los números de “Travieso” eran pésimos, ya que el equipo había perdido siete de once partidos, de los cuales cuatro habían sido como local y donde la afición ya mostraba su descontento por las acciones.

Para tal caso, la directiva nombró para enderezar la situación a Francisco González “Gordo” Gatica, como el nuevo entrenador y sería él quien afrontaría este compromiso, además de la gira que haría el Puebla por Centroamérica e iniciaba a partir del 30 de enero, de dicho año, en Honduras.

El día del encuentro, ante una gran entrada como era costumbre en el “Mirador”, Puebla se fue al frente con un penalti a favor, anotado por Guadalupe Velázquez; mientras que en el inicio del segundo tiempo, el pampero, Enrique González López, marcó el 2-0 ante el júbilo de la tribuna, concretamente del palco del sol.

Al minuto quince del segundo tiempo fue cuando se generó la jugada que dejó prácticamente en silencio al estadio iniciando con una entrega del esférico hecha con la mano, que hizo el portero poblano Federico Torres Ruiz, al defensor Juan Ángel “Pito” Pérez.

“Pito” Pérez comenzó a avanzar por el lado derecho con el balón controlado y el arquero se puso en línea atrás de él, dejando la portería abandonada debido a que no había peligro alguno. El delantero yucateco del Asturias, Carlos Iturralde, fue a presionar la salida y ante ello, Juan Ángel Pérez, sin voltear a ver dónde estaba su arquero, giró levemente hacia su lado izquierdo y retrasó el balón que se fue a mecer a las mallas, mientras el portero iba corriendo atrás del mismo.

¹³ Fútbol Retro, “Puebla 1 San Luis 2 Clausura 2008” <https://www.youtube.com/watch?v=tv4oV9xlo3Y>

Esa acción dejó sorprendidos a todos los asistentes en el “Mirador”, ya que no se había visto algo similar en la existencia del Puebla, provocando a la vez silbatinas, aunque también risas entre la afición, por tan insólito autogol.

A partir de ahí, el encuentro cambió y por las ansias del Asturias por tratar de empatar el partido se tornó un tanto violento, sobre todo por el lado de la visita, quien al verse abajo en el marcador comenzaron a realizar entradas muy fuertes.

A José Antonio “Perro” Cuburu le tocó ser víctima de ello, cuando después del gol en un balón dividido, el mediocampista español del Asturias, Carlos Blanco, le propinó severa patada a Cuburu II en la zona hepática, lo cual provocó que el defensor poblano de pronto comenzara a expulsar sangre de la boca.

Este hecho, causó impacto entre los asistentes y provocó la entrada de los servicios médicos, mientras los reclamos al árbitro se hacían evidentes, pero lo fueron más en contra el jugador visitante, a través de Cecilio Wilson, la “Changa” Álvarez y el “Negro” Castillo, este último que fungió como capitán del equipo. Carlos Blanco, años más tarde, obtuvo la naturalización mexicana y ello le permitió ser convocado a la selección mexicana, que participó en el mundial de Suiza en 1954 y luego en Suecia en 1958.

El partido finalizó con la victoria poblana 2-1, lo que le sirvió al Puebla como motivación para encarar la primera gira internacional que hizo el equipo, efectuada en Honduras y El Salvador, donde obtuvo excelentes resultados que valieron un apoteósico recibimiento en Puebla.



Puebla de la temporada 1952-1953 con sus madrinas y teniendo la visita del espectáculo Holiday on Ice en el "Mirador".

HISTORIA XI (JUAN ANGEL “PITO” PÉREZ) SÉPTIMA HORA

El Puebla, dentro de la temporada 1951-1952, era dirigido por el español Martín Valtonrá, uno de los “padrinos” del Puebla en su presentación, ocurrida el domingo 21 de mayo de 1944, donde sostuvo su primer partido en el “Mirador”, de carácter amistoso frente al Atlante, donde jugaba dicho estratega de la Franja.

Para los llamados “Millonarios”, en el torneo referido, habían llegado al equipo de España, por gestiones de don Alfonso Sobero, tres españoles: Luis Pintor, que jugaba en el Alcoyano; Manuel García, en Real Madrid; aunado al marroquí Abdul Abderrazak y Manuel Del Toro, que estaban en el Murcia.

El Puebla con Martín Valtonrá al frente, el cual llegó una temporada antes sustituyendo también a otro técnico español, Eduardo Morilla, pero no estaba haciendo una buena campaña, ya que el equipo, hasta la fecha siete, solo había ganado un partido, siendo de visita ante el Zacatepec por 1-2.

Hacia la fecha siete, la directiva del conjunto blanquiazul, encabezada por su presidente José González Cobián, hizo el anuncio de que el cotejo de la fecha ocho ante los invictos “Panzas Verdes” del León, a efectuarse en el “Mirador”, no se iba a llevar a cabo en el horario tradicional de las doce del día.

El encuentro se pactó en el horario de las 12:45 para comenzar a las 13.00,¹⁴ es decir, a la séptima hora del día, siendo la única vez dentro de la primera etapa del Puebla, que se llevó a cabo en el “Mirador”, que uno de sus partidos se celebrara en un horario que no era el usual.

Todo ello debido a que el domingo 16 de septiembre de 1951, fecha del partido, habría un desfile conmemorativo por las principales calles de la ciudad de Puebla, referente al CXLI aniversario del inicio de la guerra de independencia de nuestro país.

Así pues, este cambio de horario se dio porque mucha gente quería ver la citada marcha y se le dificultaría llegar al “Mirador” antes de las doce para apoyar al Puebla, que necesitaba de su afición para salir de la mala racha. Aunque la directiva también hizo el anuncio de que el público podía llegar un par de horas antes al estadio, pues habría un partido preliminar con los equipos por confirmar.

De esa manera, se anunció la única vez que el Puebla jugó en ese horario como local, durante su primera etapa que fue de 1944 a 1956. Igualmente, había un hombre feliz en el Puebla, previo el partido ante los del Bajío, y era el español Gonzalo Iturbe, quien jugó en el Real Oviedo y recibía a su familia, proveniente de la Península en ese septiembre de 1951, donde también tenía mucho éxito entre los poblanos la gran película de Germán Valdés “Tin Tan”, El Revoltoso.

Finalmente, la directiva del Puebla también se unía a los festejos populares en conmemoración de las fiestas patrias. De esta forma, en los diversos periódicos locales emitió desplegados donde “felicitava al pueblo de México” que recordaba el movimiento de independencia iniciado en 1810.¹⁵

¹⁴ El Sol de Puebla, miércoles 12 de septiembre 1951

¹⁵ El Sol de Puebla, sábado 15 de septiembre 1951



Fotografía autografiada por los jugadores del Puebla en un encuentro sostenido en “El Mirador” en la temporada 1948-1949.

HISTORIA XII
(VICENTE GONZALEZ)
“CHAPELA” PRIMER MUNDIALISTA DEL PUEBLA

Corría el año de 1945 y del club Asociación Deportiva Orizabeña, por sus siglas A.D.O., llegó al Puebla el férreo defensa José Antonio “Perro” Cuburu, quien durante seis temporadas defendió la retaguardia del equipo “millonario”, al lado de Juan Ángel “Pito” Pérez y Juan “Negro” Castillo. Un año después de su arribo a la ciudad angelical, José Antonio le abrió paso al menor de los Cuburu, para que demostrara sus grandes cualidades dentro del terreno de juego y, como se dice en el argot futbolístico, “llenarle el ojo” al técnico blanquiazul de ese momento, el español Manuel López “Travieso”, quien al dar su visto bueno la directiva lo contrató, encabezada por los señores Joaquín Díaz y Alfonso Sobero.

El mote “Chapela” le fue dado en alusión a la boina grande y un tanto alargada, usada por los vascos, donde algunos de ellos comenzaron a extender su uso en Argentina, tierra del padre de los Cuburu. En cuanto a lo futbolístico, debido a sus condiciones, se volvió titular indiscutible desde que llegó al cuadro poblano hasta su última temporada en la institución que fue en 1952, teniendo en ese lapso a grandes técnicos además de “Travieso”, otros como Eduardo Morilla, Martín Valtonrá y el inolvidable Francisco “Gordo” González Gática. En su primera temporada, siendo muy joven, juega pocos partidos, nueve de liga en total, aunque a pesar de ello sus actuaciones fueron bastante buenas y se fue ganando, poco a poco, la confianza del técnico y de la afición, por lo que apareció en las siguientes temporadas de manera constante en el once del Puebla.

A Samuel Cuburu, el populi le comenzó a llamar Cuburu III (tercero), ya que su hermano José Antonio era el II, mientras que su hermano Martín era el I, y jugó en su temporada de despedida del futbol con el Puebla en 1947-1948. Su entrega y clase constante le valieron estar en la lista final de la selección mexicana, dada a conocer por el estratega Octavio “Pulga” Vial, para disputar el mundial de Brasil 1950, que después de un letargo de doce años la justa deportiva retomaría su camino, teniendo como sede a dicho país sudamericano. La “Pulga” Vial había llegado al timonel se la selección nacional después del cese de Rafael Garza Gutiérrez “Récord”, por las sendas goleadas que obtuvo el tricolor en tierras españolas, durante su preparación de cara al mundial.

Ya en el Mundial, México se enfrentó en el partido inaugural ante el anfitrión Brasil en el “Jornalista Mário Filho”, mejor conocido como “Maracanã”, donde Samuel Cuburu, no tuvo acción en la derrota mexicana por 4-0, donde Antonio la “Tota” Carbajal evitó una goleada de escándalo. Ello provocó que el técnico Vial hiciera cambios para el siguiente cotejo, ante Yugoslavia. En sus modificaciones alineó al joven de 22 años, Samuel “Chapela” Cuburu, en el estadio Eucaliptos de Porto Alegre, donde México volvió a perder por 4-1, y donde el jugador del Puebla participó en todo el encuentro, cabe recordar que aún no existían los cambios.

No obstante, a pesar de ello, la fecha del 28 de junio de 1950¹⁶ quedó grabada en la historia del equipo Puebla, debido a que un integrante del club Puebla jugó por primera vez un partido de Copa del Mundo con la selección mexicana. El once inicial de México que alineó en esa jornada histórica para el equipo Puebla fue con: Antonio Carbajal (España), Gregorio Gómez (Guadalajara), Héctor Ortíz (Marte), José “Chepe” Naranjo (Oro), Guadalupe “Lupe” Velázquez (Veracruz), José Antonio Roca (Necaxa), Carlos Septién (España), Horacio Casarín (España), Manuel Gutiérrez (América), Mario Pérez (Marte) y Samuel “Chapela” Cuburu (Puebla). Samuel “Chapela” Cuburu fue uno de los grandes jugadores en la historia del Puebla, mediocampista fino y con buena visión del campo, jugó seis temporadas en la Franja, siendo su último partido en liga ante el Veracruz el 18 de noviembre de 1951, en el Puerto.

¹⁶ Esto de México, jueves 28 junio 1950



Don Manuel Hidalgo y don Joaquín Díaz Cid.

HISTORIA XIII (ARTURO CHÁVEZ) LOS DE SOL

El Puebla había tenido, en 1950-1951, una temporada irregular. Esta la inició en el banquillo el estratega español, Eduardo Morilla, quien fue relevado del cargo por otro técnico peninsular, Martín Vantolrá, gran figura del equipo del General José Manuel Núñez, el Atlante.

Debido a la inconsistencia mostrada en el torneo, la directiva poblana se dio a la tarea de reforzar al equipo, por lo que le dio continuidad a Vantolrá. Para ello, Don Alfonso Sobero fue a España a realizar algunas contrataciones para el club, mismas que fueron de entrada, entre ellas: el marroquí Abdul Abderrazak, siendo el primer africano en jugar dentro de nuestro país; así como también la del defensa español del Real Madrid, Manuel García.

De igual manera, se integraron al conjunto dos españoles más como Luis Pintor González y Manuel Del Toro, compañero de Abderrazak en el Murcia. Bajo el mismo tenor, surgió en el Puebla la figura de Mariano Fernández, el cual se convertiría en un histórico, sobre todo por ser originario de la ciudad de los Ángeles.

A pesar de que el Puebla pretendía ser un buen cuadro, después de sus primeras once actuaciones del torneo solo había ganado dos encuentros y sumaba siete derrotas, dos de ellas fueron goleadas, una de local ante el Oro, donde perdió 2-6, en el “Mirador”, y la otra en Guadalajara, perdiendo contra el conjunto rojiblanco por 5-0.

Después de este último encuentro, al regreso del equipo, fue cesado Martín Vantolrá y su lugar fue ocupado por otro técnico español, Manuel Casals, quien había dirigido en Chile y aquí en México lo hizo con el Moctezuma. Con Casals el Puebla no levantaba y se había metido en problemas de descenso junto con el Veracruz. El conjunto blanquiazul estaba en la posición once de doce, y en la fecha 14 recibía al Atlante del entrenador hispano-mexicano, Gregorio Blasco, que estaba peleando el título.

“El equipo del Pueblo”, como también fue conocido el conjunto azulgrana, era considerado difícil y sumamente duro, incluso llegaban momentos de los partidos donde sus jugadores se excedían con fuerza en las jugadas.

No obstante, cuando el día del partido llegó había relativa incertidumbre entre buena parte de la directiva, sobre todo porque en la tribuna de sol, del “Mirador”, los asistentes habían cometido una serie de altercados en los partidos ante la goleada del Oro y el Necaxa, con quien se empató a cero goles, lanzando objetos a la cancha e injuriando con todo al árbitro en el último encuentro. Sin embargo, cuando el Puebla salió a la cancha, esa parte de la tribuna recibió a la Franja con una locura desmedida, como lo hacía en todos los partidos de local, acorde a los relatos que han hecho los viejos de la comarca sobre aquellos días.

La gente de la tribuna de sol se quiso congraciar, al mismo tiempo que querían demostrar se “iban a portar bien”. Así pues, antes del partido realizaron un pequeño homenaje a dos íconos del Puebla en ese momento: el meta, Vicente González, y el defensor argentino, Juan Ángel “Pito” Pérez.

Durante el primer tercio del partido, que se efectuó el domingo 28 de octubre de 1951, se lesionó Luis Pintor y como no había cambios o sustituciones en ese tiempo, ya que no estaban reglamentados y fue hasta 1958 que hubo cambios ante ello, el Puebla jugó con diez hombres por el resto del partido.

La Franja se veía entonces como una presa fácil para el equipo capitalino; sin embargo, Abderrazak, casi después de la salida de Pintor, puso el 1-0 favorable, lo que ocasionó una gran alegría en la tribuna, más en la parte de sol que era catalogada como la del ambiente en el estadio.

Para el segundo, los poblanos se batían en la defensa aguantando el marcador, con la apuesta de los jugadores: Juan Ángel “Pito” Pérez, Juan “Negro” Castillo y el guardameta Vicente González, apodados “Los Tres García”, en alusión a aquella película mexicana filmada en 1947, protagonizada por Pedro Infante, Abel Salazar y Víctor Manuel Mendoza.

Sería el mismo Abderrazak quien marcara el 2-0 sorpresivo, lo que motivó y acrecentó el júbilo en las tribunas, toda vez que el Puebla se defendía con todo ante el poderío de los azulgranas que atacaban incesantemente la cabaña local.

Con el silbatazo final, el “Mirador” fue un carnaval, más en la zona popular de sol. Había reconocimientos por el heroico triunfo del Puebla que se dio ante todos los pronósticos. Aunque también hubo rechiflas para el español Mario García, pues era considerado desde su llegada como un jugador muy frío, con poco amor hacia el equipo, siendo caso contrario Juan Ángel “Pito” Pérez.

Octavio Vial, ex técnico del Atlante, había comentado que el apoyo de la afición de Puebla era muy reconocible, a pesar de que el equipo estaba por descender. El “Mirador” siempre resultaba lleno y el público recibía a los suyos con todo cuando salían a la cancha, con grandes muestras de apoyo que eran envidiables. La prensa de la época independiente, al reconocer el gran triunfo del Puebla, también hacía meritorias alusiones a la gente del lado de sol, el lado bravo de la afición, pero que nunca dejaba de apoyar al equipo, y donde comentaron de forma irónica, “cuatachos de sol, ya saben divertirse sin necesidad de lastimar a nadie”. Por último, ese día el Puebla rompió récord de entrada en su historia, habían ingresado a sus arcas \$17, 900.00 .¹⁷ Todos ganaron ese día.

¹⁷ El Sol de Puebla, lunes 29 de octubre 1951



Homenaje a Ricardo "Changa" Álvarez en su despedida.

HISTORIA XIV (JOSÉ ANTONIO “PERRO” CUBURU) EL ADIÓS DE LA CHANGA

El Puebla dentro de su aparición en el fútbol mexicano, en la temporada 1944-1945, culminó como subcampeón de liga, atrás del poderoso España y campeón de la Copa México, algo que ningún club en nuestro país ha conseguido en su debut dentro de la era profesional.

Al culminar dicha temporada, la directiva del club se dio a la tarea de reforzar aún más al Puebla y para ello contrató al gran delantero Ricardo “Changa” Álvarez, proveniente del cuadro cervecero del Moctezuma, donde anotó diecisiete goles y siendo el máximo goleador del equipo veracruzano. La “Changa” inició con el pie derecho en su torneo de presentación con la Franja, pues se consagró como uno de los romperredes de la liga al anotar en su presentación, el domingo 19 de agosto de 1945, al conjunto “marciano” del Marte, en una de las máximas goleadas que ha propinado el Puebla en su historia, 8-0 en contra de los capitalinos.

Ahí empezó la gran carrera dentro del Puebla, donde hasta la fecha es el máximo artillero del equipo en su historia, junto a Carlos Alberto “Búfalo” Poblete, anotando ambos 92 goles que incluyen liga, copa México y torneo de CONCACAF, en el caso del chileno. Sin embargo, todo lo que comienza, termina. En los inicios del torneo, 1950-1951, Don Ricardo Álvarez anunció su retiro del Puebla. Su último gol lo anotó al Veracruz en la Copa México, el domingo 16 de julio de 1950, en el puerto jarocho en la derrota poblana por 4-3.

El día de la despedida de Don Ricardo “Changa” Álvarez fue el domingo 1 de abril de 1951, teniendo el Puebla como rival al América, dirigido por José Luis Borbolla que sustituyó al húngaro Jorge Orth, que estaba resurgiendo en la temporada, ya que se encontraba en los últimos sitios. A las 11:45 comenzó el homenaje para la “Changa”, quien se encontraba en la tribuna de sombra y fueron por él directivos de la Franja para que bajara a la cancha, encabezados por Don Joaquín Díaz y Alfonso Sobero, en compañía de los jugadores y cuerpo técnico, cuyo entrenador era Martín Vantolrá.

Después de darle una vuelta al rectángulo del “Mirador”, se colocaron en el centro de la cancha y la ovación fue estrepitosa, la gente de la tribuna de sol no paraba de gritar porras para el histórico goleador de la Franja. Ahí mismo, los directivos le hicieron entrega de un reconocimiento, el cual consistía en un reloj.¹⁸ Posterior a ello, la “Changa” se dirigió a las tribunas agitando las manos en señal de despedida y agradecimiento, a la vez que recibía el mismo gesto por parte de la afición.

Al final del encuentro, la Franja y el América empataron a dos goles. Don Ricardo “Changa” Álvarez señaló que se alejaría del fútbol y se dedicaría a la vida privada, al tiempo que “colgaba los botines” y agradecía una vez más todo lo que le dio el fútbol y ahora le daba paso a la sangre nueva que querían destacar con el Puebla.

Con ello, se cerró un capítulo más en la breve historia del Puebla, con la despedida de su más grande goleador, quien incluso en las giras internacionales que hizo el equipo por Ecuador, Honduras y el Salvador, en 1949, anotó dieciséis goles en 13 encuentros, siendo el máximo artillero para la franja en encuentros fuera del país.¹⁹

¹⁸ Op cit Palou, p.28

¹⁹ Couttolenc, Emmanuel; “Historia con goles”, México, 2007, 3ª ed.



Bienvenida al marroquí Abdull Abderrazak.

HISTORIA XV (SAMUEL “CHAPELA” CUBURU) EL NEGRITO POBLANO

Generalmente, el medio del fútbol mexicano mantuvo la idea, por mucho tiempo, de que el primer africano que vino a nuestro balompié fue el ghanés Isaac Ayipey, el cual jugó para los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, en la temporada 1991-1992, para el León de 1992 a 1995 y para el Veracruz de 1995 a 1996. No obstante, escudriñando un poco en la historia del fútbol mexicano, concretamente del club Puebla con fecha del domingo 21 de enero de 1951, la franja sostuvo un encuentro amistoso con San Lorenzo de Almagro de la Argentina, en el mítico estadio “El Mirador”, donde el cuadro pampero derrotó al equipo blanquiazul por 1-4.

Los goles del “Ciclón de Boedo” fueron hechos por Ernesto Paolazzi en dos ocasiones, Armando Farro y el español Ángel Zubieta, quien sería director técnico del Puebla, con el paso de los años y en los últimos cotejos de la temporada 1970-1971, además de todo el torneo 1971-1972. Mientras que para el Puebla anotó, en aquella ocasión, el peruano jugador del Veracruz, Grimaldo González, refuerzo del equipo poblano en el primer partido internacional de la Franja que se disputó en el mítico “Mirador”, el domingo 21 de enero de 1951.

Esta derrota y la irregular temporada de la Franja, 1950-1951, generó que la directiva comenzara a planificar en el verano la conformación de un equipo que fuera competitivo dentro de la Liga Mayor de Fútbol. Así pues, uno de los socios fundadores, Don Alfonso Sobero, viajó a España con el objetivo de firmar a jugadores de calidad para el torneo 1951-1952, donde la Franja sería dirigida por el español Martín Vantolrá.

Entre los futbolistas que llegó a ver el dirigente del Puebla, y que llegó a contratar, se encontraban Luis González Pintor, del Alcoyano, Mario García, del Real Madrid y Manuel Del Toro, del Murcia. Aunque también, destacaba la contratación de un jugador por derecha que podía hacer funciones como centro delantero y jugaba para el Murcia de la primera división española, a lado de Manuel Del Toro. Era un jugador nacido en Marruecos cuyo nombre era Abdull Abderrazak Mohamed, de raza negra, de unos 25 años y de talla 1.80. Otros datos a mencionar, era casado y había procreado a un hijo de 11 meses, además de ser musulmán.²¹

Había iniciado su carrera dentro del fútbol en su natal Marruecos con el Olympique Club Safi,²² para después ser traspasado al Sete Olympique de Francia, donde fue gran figura al igual que en el Real Murcia español. En Puebla su contratación llamó mucho la atención de los aficionados, e incluso de la misma sociedad poblana, sobre todo por el origen y costumbres de Abdull, desarrollándose muchas conjeturas, sobre todo por lo confuso de la información que venía desde Europa, donde se pensó que el jugador que venía a la Franja era otro marroquí, que en ese momento era la estrella del Atlético de Madrid, Larbi Ben Barek,²³ que era bastante parecido a Abderrazak. Los medios impresos locales, ante las descripciones que se hacían del jugador africano, lo comenzaron a llamar “El Negrito de Puebla” y el “Negrito Poblano”, apelativo que en automático la afición poblana retomó, llamándole de esa forma a partir de dicho momento en forma “cariñosa”. Por otra parte, la misma afición ya mostraba impaciencia por su llegada.

Abdull Abderrazak llegó a México el viernes 27 de julio de 1951, junto con el ex defensa derecho del Real Madrid, Manuel García, para enrolarse ambos a la Franja y ponerse a las órdenes de Valtónrá, quien les dio la bienvenida.

²¹ El sol de Puebla, 22 junio 1951, p.6

²² Información proporcionada por Rabie Takassa, investigador de fútbol de la Federación de Marruecos de Fútbol en la página www.almarsadpro.com galardonada en el 2012 como la mejor página web de Marruecos.

²³ Larbi Ben Barek en esos momentos jugaba con el Atlético de Madrid, donde ganó dos títulos y es considerado en la actualidad como una de las grandes figuras que han pasado por el equipo colchonero.



Puebla en el parque de oblatos en Guadalajara.

Ambos refuerzos impactaron a la afición. El debut de Abderrazak se dio en el estadio “Mirador”, enfrentando el equipo de casa al América. Abdull fue ovacionado por la gente luego de la victoria que le propinó la escuadra poblana a los azulcremas de ese entonces, con marcador final de 4-1.

A la siguiente semana en México, Puebla visitaba al Atlante y el estadio Olímpico en buena parte se llenó para ver a Abderrazak.

Abdul jugó en la liga 15 partidos, donde anotó 4 goles que fueron ante el León de Antonio “Tota” Carbajal,²⁴ Atlante, Marte y Veracruz. Respecto a los amistosos, jugó con el Puebla tres, siendo ante Independiente de Argentina, con marcador de 0-0 en el “Mirador”, derrota de 4-3 ante el América y victoria de 4-2 frente al Atlante, anotando en ambos partidos. En la copa jugó 8 partidos y marcó dos goles, uno frente al Veracruz y otro contra Zacatepec.

En el triangular final que definiría al campeón de la Copa México, Puebla perdió ante el Guadalajara y el Atlante, en ese momento el Puebla ya era dirigido por el gran histórico español, Don Isidro Lángara.

Isidro Lángara había dirigido al Unión Española en Chile, donde lo tomó en último lugar y lo hizo campeón. Mientras dirigía al Puebla, el técnico recibió una oferta por parte del San Lorenzo de Almagro, en Argentina, donde él jugó; sin embargo, prefirió seguir dirigiendo al Puebla F.C

En ambos partidos, la figura más peligrosa al ataque del equipo poblano, según las crónicas de la época, fue Abdul Abderrazak, quien generó 4 oportunidades de gol.²⁵

No obstante, una noticia publicada tomó por sorpresa a la afición angelopolitana, pues se mencionó que Abdull regresaba a Francia. En buena parte a diversos problemas que tuvo junto a su familia para adaptarse a la cultura poblana. Ante ello, la directiva acordó con el marroquí otorgarle su carta de retiro sin ninguna objeción.²⁶

Abdul Abderrazak Mohamed fue el primer africano que llegó a la liga de futbol de México y pasaron alrededor de 40 años para que llegara el segundo, el aludido Isaac Ayipey, en 1991.

En el equipo de la franja solo han estado cuatro jugadores africanos a lo largo de su historia: el camerunés Francois Omam Biyik, en el verano 99; el nigeriano Pascal Nefalí, en el invierno 99; Clifford Aboagye, en el Clausura 2021; y el primer africano en toda la historia del futbol azteca, Abdul Abderrazak Mohamed, en 1951.

²⁴ Antonio Carbajal jugó 5 mundiales con la selección mexicana y después del mundial de 1950 efectuado en Brasil fue pretendido por el club Botafogo. El sol de Puebla, sábado 19 abril 1952, p.8

²⁵ El sol de Puebla, lunes 7 de abril de 1952.

²⁶ Fuente Carlos Díaz Cid

HISTORIA XVI (ABDULL ABDERRAZAK) DESAPARICIÓN FORZADA

El Puebla, en la temporada 1951-1952, comenzó a ser dirigido por el joven técnico español, Martín Vantolrá, quien había sido gran figura del Atlante y ya había tomado el mando de la Franja un torneo antes, en sustitución del también hispano Eduardo Morilla.

Vantolrá entregó buenos números desde que llegó, haciendo que el juego del Puebla fuera vistoso, tanto de local como de visita. Sin embargo, el inicio de la temporada de 1951-1952 fue un calvario para él, ya que la Franja en sus primeros diez encuentros solo ganó uno, además de que tuvo una derrota como local de escándalo, el 2-6 que le propinó el Oro en el mítico “Mirador”. Igualmente, su ciclo culminó en el Parque Oblatos, donde el Puebla fue vapuleado por el Guadalajara 5-0.

La directiva poblana lo cesó, y entró de relevo en el banquillo otro español, Manuel Casals, quien había dirigido en los países de Chile y México, en este último al Moctezuma.

Supuestamente iba a enderezar un poco el camino de la Franja; pero, hacia la parte final del torneo, el mítico “Mirador” iba a ser testigo de una gesta inolvidable, envuelta en el manto de la tragedia.

El Puebla, a lo largo de esa temporada, ya no peleaba nada. En la penúltima fecha del torneo fue derrotado por el Oro, en Guadalajara, por 4-0 y buscaba cerrar decorosamente el torneo, solo que había un obstáculo ¡se enfrentaba al mismo Guadalajara!

El equipo tapatío llegó a Puebla con la consigna de ser campeón del fútbol mexicano, ya que llegaba como líder del torneo, empatado con el León en treinta puntos e incluso con diferencia de goles a su favor.

Guadalajara tenía el antecedente de que había goleado al Puebla y era favorito para ganar y llevarse el título. Por su parte, el León debía ganar al Necaxa o empatar y que los tapatíos perdieran. Los “Panzas Verdes” una semana atrás hicieron lo suyo, al ganar a los rojiblancos en Jalisco por 0-1.

El domingo 16 de diciembre de 1951, a las 12:00, se tuvieron que instalar en el “Mirador” tribunas extra para este partido de alarido. Previo al inicio del mismo, el ciclista, Alfonso “Rabanito” Díaz” salió a dar una vuelta a la cancha, escoltado por Antonio “Burro” Figueroa y Juan Ángel “Pito” Pérez. El “Rabanito” había hecho gran papel en la vuelta ciclista al centro del país.

Ya en el partido, los ojos estaban puestos en dos jugadores del Puebla: Guadalupe “Lupe” Velázquez y Vicente “Chente” González, quienes fueron señalados por poderse vender durante el partido ¡porque eran de Jalisco! Y la misma afición poblana los acusaba.

Vicente González, de hecho, llegó al Puebla proveniente del Guadalajara y “Lupe” Velázquez inició su carrera con los Rojinegros del Atlas.

Guadalajara, mientras tanto, era un equipo avasallador y en los primeros minutos del encuentro comenzó a exigirle al meta, Vicente González. Sin embargo, al minuto doce, un disparo de Manuel Del Toro fue rechazado por Jaime “Tubo” Gómez, dejando el balón a la deriva, mismo que Guadalupe Velázquez pateó suavemente al fondo del marco para el 1-0, ante la locura en la tribuna del histórico estadio.

A partir de ahí, el partido fue para “Chente” González, quien detuvo los obuses de Tomás Balcázar, Javier De La Torre, Jesús Ponce, a quien le anularon un gol, Francisco Flores y demás jugadores del Guadalajara.

Tanta fue la insistencia del Guadalajara que, antes de terminar el primer tiempo, un tiro de Ponce había vencido a “Chente” y justo en la línea Antonio Figueroa puso la mano para evitar que el balón entrara, lo que supuso que el árbitro, Salomón Bahr, decretara un penalti a favor de las Chivas.

Javier De La Torre tomó el balón para tirar frente al murmullo de la gente, pero su disparo se estrelló en el poste izquierdo de Vicente, convirtiendo el “Mirador” en un pandemónium.

Los minutos avanzaban en el segundo tiempo hasta que llegó el final, entonces los jugadores del Guadalajara salieron del terreno de juego llorando porque se les había ido un título, puesto que el León, en la “Martinica”, empató a dos goles con Necaxa y quedó como líder único, y de esa manera obtener el título.

Ante lo que se pudiera pensar sobre que en el Puebla hubo felicidad por dicho evento, esto no ocurrió así. Guadalupe Velázquez también lloraba, aunque con el paso del tiempo se tuvo noción que fue debido a toda la presión que tuvo antes del juego, ya que, como se mencionó, por su pasado *atlista* era difícil tuviera afinidad con el acérrimo rival de la “Academia”.

Por su parte, Vicente González también denotaba una gran tristeza y a pesar de las felicitaciones, por su soberbia actuación, solo movía la cabeza de un lado a otro, soltando lágrimas. Después de ese día, la madre de Vicente estuvo muy angustiada ya que el guardameta poblanó estuvo desaparecido tres días.

Guadalupe Velázquez y Vicente González, con su gran profesionalismo, callaron a muchos ese partido, mientras que los diarios en Puebla colocaban como encabezado en sus columnas deportivas: “El deportivismo está sobre cualquier espíritu patriota”, en alusión a tan grandes históricos del Puebla.



El gran guardameta español Ricardo Zamora en su visita a Puebla. A su izquierda, don Joaquín Díaz Loredo y don Melchor Alegría.

HISTORIA XVII
(JOSÉ IBORRA)
EL GERENTE QUE DIRIGIÓ UN PARTIDO

El Puebla iba a tener un año 1953 inolvidable, dirigido por el internacional español, Don Isidro Lángara, mismo que conformó una gran escuadra y con la cual obtuvo el título de la Copa México.

Para dicho torneo se conformaron dos grupos y el Puebla se encontró en la denominada primera zona, donde calificarían solo dos. Los otros integrantes eran: Atlante, Marte, Necaxa, Zacatepec y América.

Puebla comenzó con el pie derecho el camino a la obtención de su segunda copa México, para ello derrotó en la primera jornada al Atlante, en México; luego fue a ganarle al complicado Necaxa en la capital del país.

Para la jornada tres, igualmente, jugó en ciudad de México ante el Marte, y el encuentro fue bastante ríspido. Durante la segunda parte, el cuadro marciano se fue al frente en el marcador, lo que causó alegría a los seguidores del equipo albo, misma que duró muy poco ya que, a quince minutos del final, la Franja empató por medio del costarricense, Edwin Cubero. El protagonista en buena medida fue el silbante, quien permitió juego duro y siendo un tanto parcial con el equipo local, situación que molestó al técnico del Puebla, Don Isidro Lángara, quien al final del partido insultó con todo al nazareno, sobre todo porque le anuló un gol al blanquiazul, que pudo haberle dado la victoria.

El marcador, por lo tanto, fue de empate a un tanto, pero ello no quedó ahí, ya que el silbante en su redacción del encuentro señaló la conducta de Lángara, quien fue suspendido un encuentro, no pudiendo estar presente en la banca cuando el Puebla, una semana después, recibió al América.

A lo largo de la semana, el gran Isidro Lángara planteó el partido contra los azulcremas del América, mismo que se llevó a cabo el domingo 15 de marzo, de 1953, en el mítico “Mirador” a las 12:00 horas. Para sorpresa de muchos, el que apareció como técnico en aquella ocasión del Puebla, en ese encuentro de la Copa México ante el América, fue Don Melchor Alegría, ¡quien era el mismísimo gerente del club!, además de ser periodista, siendo incluso maestro de algunos reporteros de la época.

Don Melchor Alegría, fue el encargado de las relaciones públicas de la Selección Vasca que inició una gira por Europa, en 1937, con la finalidad de realizar acciones propagandísticas, así como en calidad de humanitarias del gobierno vasco, opuesto al régimen del franquismo. En esa selección vasca que jugó en Francia, Rusia y Checoslovaquia, estaban entre otros grandes jugadores Ángel Zubieta, Tomás Aguirre, Luis Regueiro, José Iraragorri y el mismo Isidro Lángara, llegando en el año referido también a México.

El “debut y despedida” como técnico del Puebla del periodista Don Melchor Alegría, que era también gerente de la Franja desde 1951, se dio con una victoria por 3-1 sobre el América, quien salió en busca de la victoria desde el primer minuto; sin embargo, la Franja con la letalidad de Guadalupe “Lupe” Velázquez así como del costarricense Edwin Cubero salió avante.

Al medio tiempo del partido, la directiva encabezada por Don Joaquín Díaz y Don Manuel Hidalgo, bajó a los vestidores para motivar a los jugadores y darle toda la confianza a Don Melchor Alegría. De esa manera, se puede concluir que, en la obtención de la Copa México de 1953, el Puebla fue dirigido por dos técnicos de origen vasco, Don Isidro Lángara y Don Melchor Alegría.

**HISTORIA XVIII
(EMILIO BALDONEDO)
DE PUEBLA PARA EL CINE INTERNACIONAL**

Para la temporada 1952-1953, el gran Isidro Lángara llegó para dirigir al Puebla, mismo que fue contratado por la directiva poblana para devolverle el protagonismo al equipo que había ido perdiendo.

Junto con el histórico Lángara, llegó también a los entonces “Millonarios” un joven de origen español, de nombre Alfredo “Madrileño” Sánchez, quien jugaría con los poblanos hasta la temporada 1953-1954. El debut de Alfredo Sánchez se dio el estadio de los Insurgentes, el jueves 24 de julio de 1952, donde el partido se iba a efectuar un día antes, pero por cuestiones climatológicas fue pospuesto.

En aquella ocasión, el Puebla fue a visitar al Necaxa aunque tuvo una mala presentación el equipo, pues fue goleado por los capitalinos 5-2, con una gran actuación de José Luis Lamadrid, el cual, con el paso de los años, se convirtió en gran comentarista deportivo de televisión. Sin embargo, Alfredo Sánchez, quien jugaba como defensa o mediocampista, una temporada después, formó parte de la plantilla del Puebla que llegó a obtener por segunda ocasión en la historia la Copa México.

Después de estar algunas temporadas con el Puebla, emigró al norte del país, donde tuvo un paso breve con el Monterrey, para después regresar a su natal España, donde jugó con el Alcoyano y finalmente con el Rayo Vallecano, equipo del barrio donde nació en Madrid.

En tierras peninsulares, Alfredo Sánchez era comúnmente considerado de origen mexicano a pesar de haber nacido en España, mientras que aquí en México era catalogado como español. Posterior a jugar con el equipo de Vallecas, Alfredo “Madrileño” Sánchez colgó los botines y se dedicó a la actuación. En los inicios de la década de los 60’s, del siglo pasado, abrazó el séptimo arte dentro de la corriente *western*, donde adoptó un nombre artístico: Aldo Sambrell.

Tomando como base las letras del periodista español, Toni Cruz, el “Madrileño” coincidió en Puebla con una profesora de arte dramático, quien le comentó que él tenía rasgos de personaje “malo”. Igualmente, comenzó a cantar canciones rancheras en algunos lugares poblanos con el nombre de Alfredo de Ronda. Aunado a ello, el gran poeta y dramaturgo poblano, José Recek Saade, aficionado a la tauromaquia, le recomendó el camino de la actuación. Y una vez que le hizo caso, con el paso de los años comenzó su preparación artística en Europa.

Así pues, tomó el nombre artístico de Aldo Sambrell, derivado en buena medida por la primera y última sílaba de Alfredo, mientras que el de Sambrell fue tomado probablemente de la primera sílaba de Sánchez, cambiando la “m” por “n” y seguido del apellido de su madre que era Brell.

Participó en diversas películas clásicas como: “El bueno, el malo y el feo”, con música del genio Ennio Morricone, quien también compuso las melodías para los largometrajes como “Rey de Reyes”, “Navajo Joe”, entre otras, donde participó Aldo. En México, también se le identifica por haber participado en la producción colombiano-mexicana, “Las Muñecas del King Kong”. Alfredo “Madrileño” Sánchez compartió escenario cinematográfico con grandes artistas como: Clint Eastwood, Burt Reynolds, Raquel Welch, Jack Palance, Sean Connery, Arnold Schwarzenegger, entre otros grandes de la pantalla. Sin embargo, a lo largo de su carrera artística siempre refirió que jugó en México, teniendo a Puebla como la ciudad que lo vio aparecer, dentro del ámbito futbolístico con el equipo de segunda división de La Concepción y el Puebla de la Franja.



Fotografía dedicada a don Joaquín Díaz por Mariano Uceda.

HISTORIA XIX
(MARIANO “MARIANITO” FERNÁNDEZ)
CITA CON EL DIABLO PARA EL SUBCAMPEONATO

Iniciaba el torneo 1953-1954, Puebla era el flamante campeón de Copa, teniendo a Don Isidro Lángara como Técnico y artífice de ese logro. La Franja inició con la idea de tener protagonismo, situación que en las últimas fechas se visualizaría por la buena temporada que tenía, a pesar de jugarse el campeonato sólo con 12 clubes.

Uno de ellos era el ascendido Toluca, un equipo que junto con otras escuadras fue fundador de la Segunda División Profesional de nuestro país, en 1950. En el torneo de la temporada 52-53 logró el suspirado ascenso, superando al favorito Veracruz.

Puebla ya le había hecho honores al conjunto escarlata en su presentación en el “Mirador”, ganando 3-1, destacando Alfredo “Madrileño” Sánchez, quien con el paso de los años se convirtiera en afamado actor con el seudónimo de Aldo Sambrell.

El equipo poblano tenía que pagar la visita al campo “Patria” de Toluca, hoy “Nemesio Díez”, el cual lució lleno para ver al campeón de copa, donde a cuatro fechas para terminar la temporada estaba a un punto del líder Marte, disputándose el partido un domingo 17 de enero de 1954.

La contienda inició bien. El Puebla se fue al frente con gol de larga distancia del español Miguel Torra, quien jugó en el Barcelona al lado del inmortal húngaro, Ladislao Kubala. Con ese gol, Torra quien fuera campeón de copa y liga con los blaugranas, fue el primer jugador poblano que le anotó al Toluca como visitante.

Pero a dos minutos de finalizar el primer tiempo, Humberto Pérez, delantero toluqueño, estando dentro del área y con un tiro cruzado venció a Vicente González para empatar. En el segundo lapso las emociones siguieron en uno de los mejores partidos de esa temporada, acorde la prensa de la época.

Aquella primera alineación poblana en Toluca fue con: Vicente González, Juan Ángel “Pito” Pérez, Antonio Figueroa, Rodolfo Torres Ruiz, Edmundo Manzotti, Raúl Cárdenas, Gonzalo Iturbe, Miguel Torra, Mario Izaguirre, Mariano Fernández y Edwin Cubero.

Puebla con el empate alcanzó al Marte y cerraba relativamente bien; sin embargo, el equipo marciano siguió sumando y quedó campeón, mientras los poblanos fueron tercer lugar, atrás del subcampeón Oro, ambos a un punto del Marte.

No obstante, aunque el Puebla por diferencia de goles terminó en el tercer lugar, la Federación acordó entregarle también trofeo como subcampeón al equipo poblano, siendo el segundo en su historia dentro de la liga y del cual se habla muy poco.

Asimismo, ello permitió al Puebla llegar con motivación a disputar un partido de corte internacional ante el Vasco Da Gama, de Brasil, equipo que traía como técnico al seleccionador carioca en el mundial de 1950, Flavio Costa, y a una de las figuras de ese torneo como el campeón de goleo, Adhemir. Ese partido es catalogado como uno de los mejores encuentros internacionales de la Franja en toda su historia, disputado en el estadio “Olímpico”, hoy “Azul”, donde empataron a tres goles.

HISTORIA XX (MANUEL “NOLO” MARTÍNEZ) MEDIO MILENIO

Estaba a punto de iniciar la temporada 1955-1956 y los rumores sobre la posible desaparición momentánea del Puebla, en la Primera División, comenzaban a sonar más fuertes que nunca dentro de la afición angelopolitana, sobre todo por los problemas económicos que estaba atravesando el club y donde el presidente del mismo, Manuel Hidalgo, trataba de darles solución.

Pese a ello, el cuadro de la Franja, bajo las órdenes del asturiano, Eduardo Morilla, se preparaba para tener una temporada con protagonismo, aunque con un cuadro bastante joven, debido a que varios jugadores con experiencia del equipo poblano habían sido vendidos para subsanar un poco las finanzas de la institución.

El Puebla era uno de los catorce participantes en el máximo circuito, donde incluía al Atlas, campeón del ascenso, así como a los campeones de Copa y Liga, América y Zacatepec respectivamente.

La Franja abriría la temporada en el “Mirador” contra los Freseros del Irapuato, quienes eran dirigidos por Manuel Alonso y contaban entre sus filas con cuatro ex poblanos: Antonio “Burrito” Figueroa”, Rodolfo Torres Ruiz, Ricardo Zárate y Enrique Rivas.

El juego se efectuó un domingo a medio día, del 10 de julio de 1955, donde a pesar de ser una mañana un tanto húmeda, iba a ser una jornada histórica, pues quedó registrada en los anales del fútbol profesional poblano, y sin importar los rumores de la desaparición del equipo, la gente llenó el estadio de la 25 oriente y 10 sur, acabándose el ayuno de tres meses sin fútbol.

El partido inició muy parejo, con los dos equipos buscando la portería rival, donde el ex poblano, Ricardo Zárate, enfundado en la casaca fresera, por poco abre el marcador con un potente disparo que detuvo Vicente González. Al descanso se fueron empatados a cero goles.

Para la parte complementaria, el Puebla fue otro y tomó la iniciativa. Con un equipo plagado de jóvenes, donde uno de ellos, Mariano Fernández, mandó centro al área fresera, para que el hispano, Manuel Del Toro, se levantara a cabecear el balón, fue rechazado por el meta visitante de forma débil, dejando el esférico a la deriva, y en el contrarremate el gaucho Antonio Bonezzi tiraba de derecha y le daba ventaja al equipo local por 1-0.

Este gol pasó a la historia del equipo Puebla, ya que significó ser la anotación número 500 solo en partidos de liga, por lo que le tocó al goleador de ese momento del equipo, Antonio Bonezzi, escribir su nombre para el registro inolvidable en las centurias de goles que ha anotado el cuadro camotero a lo largo de su existencia.

El 2-0 fue obra de “Marianito” Fernández, quien en jugada personal sacó al portero y sólo de manera suave mandó el balón al fondo de la portería de la trinca, en el minuto 23. Sólo 8 minutos más tarde el árbitro decretó penalti para el Irapuato, que anotó sin dificultad Saningo Soto. Finalmente, a 10 minutos del término, un autogol del defensor poblano, Andrés López, empataba el tanteador a dos goles, quedando así el cotejo.

Puebla en ese partido histórico alineó con: Vicente González, Andrés López, Juan Ángel “Pito” Pérez, Manuel “Chato” Ruiz, Francisco “Tico” Rivas, Julián Bragaña, Ramón Laguna, Mariano Fernández, Manuel Del Toro, Manuel Bala y Antonio Bonezzi.

**HISTORIA XXI
(GONZALO ITURBE)
DRAMA EN LA ÚLTIMA ALEGRÍA**

La temporada 1954-1955 fue la última que dirigió Don Isidro Lángara al Puebla, antes de partir a Argentina para dirigir al San Lorenzo de Almagro. Bajo su dirección, la Franja terminó en el noveno lugar de la tabla general, conformada por doce equipos de la liga. A esto se le sumaban los diversos problemas económicos, en buena medida, que presentaba el club; para sanear un tanto las finanzas, el presidente del equipo, Don Manuel Hidalgo, vendió tres jugadores al Irapuato que se desempeñaban en la defensa: el poblano Antonio “Burro” Figueroa, Rodolfo Torres Ruiz y Enrique Rivas.

Por lo tanto, el panorama para la temporada 1955-1956 no era del todo bueno para el equipo de la Franja. Por si fuera poco, dentro de su primer partido de liga, del torneo referido, le hizo los honores al Irapuato que alineó a Rodolfo Torres Ruiz y Enrique Rivas, resaltando la ausencia de Antonio “Burro” Figueroa, quien no estuvo por cumplir una suspensión.

En este partido, cabe mencionar que el Puebla era dirigido por el primer técnico del equipo en su historia, el asturiano Eduardo Morilla, quien se ofreció a dirigirlo sin cobro de sueldo esa temporada, debido a la precaria situación de la Franja que ganaba 2-0 y le empataron.

Dicha temporada iba a ser de pesadilla, porque ya eran catorce los equipos, pues apareció el Cuautla y el Zamora, clubes quienes estarían luchando por no descender junto al Atlas y el Puebla. Un dato que se debe señalar, sobre el partido que se jugó ante el equipo fresero, fue que el argentino, Antonio Bonezzi, anotó el gol número 500 del equipo dentro de su historia solo en partidos de liga.

Puebla estaba teniendo desde su fundación, hasta esos momentos, la peor temporada de su historia y en la penúltima fecha del torneo, donde era el último lugar de la tabla, visitó al Zamora, el cual si ganaba se salvaba y por ende mandaba a la Franja a la segunda división. El “Parque Moctezuma”, de Zamora, fue insuficiente para albergar a la afición local que presionó desde el comienzo del partido, pero conforme fue avanzando el encuentro, la Franja sacó el orgullo y con dos goles del histórico argentino, Antonio Bonezzi, ganó 0-2, dejando la resolución de la permanencia para la última fecha.

El domingo 22 de enero de 1956, el “Mirador” lució abarrotado, como era de esperarse, pues el Puebla se jugaba la permanencia en primera división y recibía al líder León que vino en busca del título y un empate ante la Franja se lo daba, debido a que tenía ventaja de un punto sobre su perseguidor el Oro del gran delantero mexicano Héctor Hernández, quien visitaba al Tampico. Además, la diferencia de goles favorecía a los “Lechugeros”.

La afición de Puebla, como nunca, se dejó sentir desde que inició el partido, donde sabían que era difícil la empresa, pero se confiaba en que el equipo sacara la garra, pues el mismo empate no le podía servir al Puebla si el Zamora en su visita a Irapuato ganaba, ya que jugarían un partido extra por la permanencia. Otra combinación era, si perdía el Puebla y el Zamora ganaba, entonces descendía la Franja. Si Puebla ganaba, no importaba lo que hicieran los michoacanos.

En el “Mirador” también había una gran cantidad de aficionados del León, quien habían hecho largo viaje desde el Bajío para ver coronarse a su equipo, que saltó a la cancha como gran favorito esa tarde. La Franja comenzó incierta con un León que cada vez que llegaba, durante el primer tiempo a la portería de Vicente González, se veía sumamente peligroso. En el primer tiempo se fueron en blanco.

Al inicio de la segunda mitad, la Franja aprovechó, en los primeros cinco minutos, una gran jugada que hicieron entre Luis “Pisto” Hermosillo y Francisco “Tico” Rivas, quien con un fuerte tiro puso el 1-0 en el marcador, volviendo una sucursal del infierno a la tribuna, más la popular que era la de sol.

Puebla se replegó buscando atacar en el momento adecuado y esto se generó a cuatro minutos del final, cuando el mismo costarricense, Rivas, lanzó pase al español, Manuel Del Toro, quien puso el 2-0 definitivo. León sentía que se le iba el título, sin saber lo que ocurría en Tampico con el Oro.

Al silbatazo final del árbitro, Carlos Degres, la gente en el “Mirador” comenzó a saltar a la cancha para buscar a los jugadores del Puebla, a quienes levantaron en hombros dándoles la vuelta en el mítico estadio.

Así se podía ver cómo cargaban los aficionados a Francisco “Tico” Rivas, a quien consideraron el héroe de aquella tarde, así como al poblano Mariano Fernández, Rigoberto Valencia, Antonio Bonezzi y a Luis “Pisto” Hermosillo.

Igualmente, se podía ver en las tribunas a aficionados de ambos equipos llorando, los de León porque pensaban que perdían el título y los poblanos por la salvación que el equipo obtuvo aquella tarde histórica, donde desgraciadamente nadie sabía que el equipo, en el mes de junio, pediría ausentarse de la liga por las condiciones económicas precarias que existían y justo en noviembre, de aquel año, el “Mirador” desaparecería a causa de un incendio, sepultando las aspiraciones de tener fútbol profesional en Puebla.

De esa manera, la primera etapa histórica del Puebla en Primera División terminó, la cual inició en 1944 y se dio por finalizada en la temporada 1955-1956, que de paso, se debe decir, es una de las peores en la historia de la institución.



El gobernador Aarón Merino Fernández con el grupo de entusiastas poblanos quienes regresaron el fútbol profesional a Puebla. Ahí aparece el profesor Pedro Angel Palou, don Joaquín Díaz Cid, el contador Rafael Moreno Valle Sánchez y don Manuel Sánchez Gómez.

HISTORIA XXII (ISIDRO LÁNGARA) RIVALIDAD FRATERNA

En su primera etapa, dentro de la era profesional, el Puebla jugó su último partido oficial el domingo 13 de mayo, de 1956, dentro de la semifinal de ida en la Copa México ante el Toluca, que acabó por vencer 2-0. Igualmente, por aquellos días, la directiva encabezada por Don Manuel Hidalgo solicitó a la FEMEXFUT un permiso para ausentarse de los diversos torneos nacionales por un año, debido ante todo por los problemas económicos. Sin embargo, no solo estos iban a ser causa de la desaparición del Puebla dentro de la era profesional. El viernes 30 de noviembre de 1956, el “Mirador” sufrió un incendio que prácticamente acabó con las aspiraciones de ver fútbol profesional en la Angelópolis.

Fue hasta el año de 1964 cuando un grupo de entusiastas empresarios, entre ellos Leonardo Ortiz, Rafael Dura, Manuel Sánchez Gómez y Emmanuel Couttolenc, iniciaron gestiones ante la FEMEXFUT, para que de nueva cuenta hubiera fútbol profesional en Puebla. Así pues, en los últimos días de enero, el organismo referido aprobó la solicitud. El viernes 8 de febrero de 1964, esa Comisión, quien al frente de la misma estaba Don Jorge Romo, directivo del Toluca, después de otorgarle visto bueno al estadio “Ignacio Zaragoza”, vio con agrado el regreso del Puebla al profesionalismo, aunque ello sucedería dentro de la Segunda División.

Oficialmente, el jueves 20 de febrero se entregó a los directivos de la Franja un documento emitido por la FEMEXFUT, quienes aprobaron el ingreso nuevamente del Puebla al fútbol profesional, en la Segunda División. El texto lo firmó Don Joaquín Soria Terrazas, vicepresidente, así como el presidente de la Segunda División, Genaro Pérez González, además del secretario, Ángel Sánchez, así como el tesorero, José Jaimes, por último Ignacio Rosas, el prosecretario. Aunque la Franja sostuvo dos partidos amistosos, primeramente, se eligió como padrino, de nueva cuenta, al Atlante, del General José Manuel Núñez. Automáticamente, ya en Segunda División, el Puebla dirigido por el gran técnico español, Donato Alonso, tuvo a un acérrimo rival en la cancha: Tuzos del Pachuca, quienes dieron la bienvenida a la Franja en esa división con un amistoso, el 29 de marzo de 1964.

Donato Alonso gozaba de gran reputación en el ambiente del fútbol mexicano, puesto que había sido uno de los fundadores de la Escuela de Entrenadores, quien uno de los primeros técnicos que estuvo ahí fue Don Ignacio Trelles. Volviendo a esa rivalidad deportiva, entre poblanos y pachuqueños, también se dio en la familia del fundador de la Franja, Don Joaquín Díaz Loredo, pues cuando llegó a México en 1923, después de desembarcar en Veracruz, se trasladó a Pachuca donde se encontró con su hermano mayor, José Manuel, quien ya era hidalguense por adopción, dado que había instalado un negocio en la *Bella Airosa*, teniendo una buena imagen ante la sociedad pachuqueña.

José Manuel Díaz Loredo era gran aficionado del fútbol de Pachuca, quien por cierto también luce en su uniforme los colores blanquiazules. De la misma manera, tuvo contacto con varios jugadores del conjunto tuzo, ya que varios de ellos asistían de forma continua a su restaurante llamado “El Casino Español”. En las visitas que hizo Pachuca a Puebla, más de uno confundió a Don José Manuel con su hermano, Don Joaquín Díaz Loredo, quien entraba por la puerta principal del estadio “Ignacio Zaragoza” y se instalaba en un palco a mano derecha, con dirección al sur; mientras que Don José Manuel se hallaba en el lado izquierdo, justo en la zona norte, con la porra que venía apoyando a Pachuca. No faltó quién, ante el desconocimiento del hermano de Don Joaquín Díaz (muy parecido a él), lo fuera a “acusar” con otros integrantes de la familia Díaz Cid, asistentes en los palcos del “Zaragoza” para apoyar al Pachuca. La familia pues aclaraba que no se trataba de Don Joaquín, sino de su hermano José Manuel, quien acompañaba a la porra pachuqueña en la zona donde era el *home plate*, mientras que Don Joaquín andaba en palcos por el jardín derecho, recordando que el estadio “Ignacio Zaragoza” albergaba también a los Pericos de Puebla.



Toma posesión de la directiva del Puebla. Entre otros grandes personajes aparecen don Joaquín Díaz Cid, el contador público Rafael Moreno Valle y don Manuel Sánchez Gómez.

HISTORIA XXIII
(SABINO AGUIRRE)
BRONCA EN LA TRIBUNA DE SEGUNDA

El Puebla después de la entusiasta participación que tuvo por un grupo de empresarios para que el futbol volviera a la Angelópolis, aunado a la gran intervención de Don Guillermo Cañedo de la Bárcena y Don Genaro Pérez González, presidente de la Segunda División, iniciaba su peregrinar por el circuito de ascenso.

La Franja tuvo como técnico al español Donato Alonso, quien de inicio solicitó a la directiva varios partidos de preparación con la finalidad de que el estratega observara jugadores y el equipo se fuera conjuntando.

El padrino de la Franja, en la Segunda División, fue el Pachuca, quien le hizo los honores a los poblanos en un partido amistoso que se llevó a cabo el domingo 29 de marzo, de 1964, en el estadio “Revolución”, de la capital hidalguense, mismo que marcó un inicio que era histórico para el Puebla. El partido lo ganaron los pachuqueños 4-1, siendo el anotador de la Franja Roberto Torres. A partir de ahí vinieron siete encuentros amistosos, incluidos dos ante equipos de Primera División, siendo el Toluca, del ahora llamado “Diablo Mayor”: Vicente Pereda, así como el Atlante.

Dentro de esos siete encuentros destacó uno, efectuado el domingo 17 de mayo de 1964, a las 12:00 horas, de nuevo ante el Pachuca, solo que ahora el escenario era el estadio “Ignacio Zaragoza”. Antes del encuentro estelar se estaba anunciado un encuentro de liga infantil, entre los equipos Bimbo y Líbano, además de que los boletos estaban ya en venta con días de anticipación y la directiva había comenzado a vender abonos a la afición para el torneo 1964-1965, entrando sin costo quienes los adquirieran.

El marcador fue de 2-1, favorable para los poblanos, donde anotaron Luis Escamilla y Roberto Torres. Sin embargo, se desató una tremenda bronca entre ambas escuadras, debido, en buena medida, a que ya traían una gran rivalidad desde el primer partido; y en segunda instancia porque en el cotejo del Puebla ambas escuadras desarrollaron faltas bastante fuertes.

Corriendo el minuto 33 de tiempo corrido, Guillermo “Diablo” Benhumea, jugador de la visita, hizo una durísima entrada a Roberto Torres y, en el minuto 81, José Marquina, del Pachuca, pateó a Armando Hernández, quien no se aguantó el golpe y respondió de la misma manera, desatándose en ese instante una gran bronca.

Los veintidós jugadores, más las bancas, estaban participando en la trifulca, ante la mirada no de la policía, ¡sino de los soldados!, quienes estaban resguardando la seguridad del estadio y no intervinieron en la fenomenal bronca, más bien cuidaban que la gente de la tribuna no invadiera la cancha.

Sobre todo, lo que enardeció a la afición fueron las fuertes entradas que hubo del cuadro hidalguense y ante la impotencia de no poder ingresar a la cancha, dada la presencia de miembros del ejército, comenzó a lanzar cojines, sobre todo contra la tripleta arbitral, señalada por haber permitido el juego rudo.

Puebla comenzó bien su andar en la división de ascenso del futbol mexicano, pero después de haber jugado con mucha pasión ante el Pachuca, y viceversa, la prensa de la época comenzó a llamarle a dicho encuentro: “nuevo clásico de la Segunda División”, mismo que no duró mucho, ya que los hidalguenses ascendieron en 1967, aunque durante tres temporadas el Puebla siempre tuvo hegemonía sobre ellos en segunda división.



Primer gol del Puebla en segunda división al Victoria.

**HISTORIA XXIV
(JUAN “NEGRO” CASTILLO)
LA REAPARICIÓN**

El Puebla jugó su último partido de liga, dentro de su primera etapa, en la era profesional el día 23 de enero de 1956, cuando derrotó a los “Panzas Verdes”, del León, con un marcador 2-0, de esa manera salvó la categoría. Sin embargo, los diversos problemas que tenía el equipo, ante todo en el aspecto económico, orillaron a la directiva, encabezada por Don Manuel Hidalgo, a solicitar un retiro temporal de la liga, situación que fue concedida.

Unos meses más tarde, el mítico “Mirador” sufrió un incendio que lo dejó todo en cenizas, lo que provocó automáticamente que la ciudad se quedara sin futbol, toda vez que también en la afición se percibió un sentimiento de tristeza ante la catástrofe ocurrida a las inmediaciones donde se habían vivido grandes gestas con el Puebla. Ocho años luego, un grupo de entusiastas empresarios poblanos lograron que la Franja apareciera, de nueva cuenta, en el firmamento del fútbol profesional de nuestro país, aunque fuera dentro de la Segunda División. Todo ello gracias, en buena medida, al apoyo del entonces presidente de la FEMEXFUT, Guillermo Cañedo de la Bárcena.

En un documento emitido por el vicepresidente de la FEMEXFUT, Joaquín Soria Terrazas, se daba la noticia oficial de que el día viernes 21 de febrero, de 1964, sería el retorno del Puebla al futbol profesional, y cuyo texto lo firmó el presidente de la rama de la Segunda División, Genaro Pérez González, el secretario Ángel Sánchez, el tesorero José Jaimes e Ignacio Rosas, quienes dieron el visto bueno al estadio “Ignacio Zaragoza”, como sede de la Franja. El técnico del equipo camotero sería el español Donato Alonso y la temporada daría inicio el domingo 7 de junio, de 1964. Asimismo, una de las curiosidades de este acuerdo era que el Puebla iba a tener que compartir el escenario con otro equipo de la ciudad, pero este... ¡jera de beisbol! Los Pericos de Puebla.

Para la inauguración de la temporada en la Angelópolis, se hizo un programa que consistió en lo siguiente:

9:00 Preliminar entre la Universidad de Puebla y Universidad de Querétaro.

11:15 Presentación del grupo de bastoneras y de la banda de música del Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec.

11:35 Honores a la bandera a cargo del General Ramón Rodríguez Familiar, combatiente por México en la Segunda Guerra Mundial.

11:40 Inauguración por el Gobernador del estado de Puebla y quien había sido medallista olímpico mexicano en los Juegos de Berlín en 1936, General Antonio Nava Castillo.

11:45 Patada inicial a cargo del Presidente de la Segunda División, Genaro Pérez González.

12:00 Primer partido de la temporada 1964-1965 entre el Puebla y Ciudad Victoria.

Aquel primer domingo del mes de junio, de 1964, el estadio “Ignacio Zaragoza” lució casi lleno para ver al Puebla levantarse de un 0-2 adverso, y que pudo empatar en el último minuto. El fútbol había regresado a la ciudad y también, con ello, inició la ilusión entre los aficionados de un pronto retorno a la Primera División nacional.

HISTORIA XXV
(ENRIQUE RIVAS)
BRONCA EN LA TRIBUNA ANTE EL MADERO

Después de su desaparición en 1956, el Puebla volvió a disputar un partido oficial en la liga mexicana, aunque en segunda división, ante los “Cuerudos”, de Ciudad Victoria, equipo tamaulipeco que ya tenía cinco temporadas jugando en ese circuito.

La aventura en la división de ascenso para la Franja comenzó al jugarse la fecha uno del campeonato 1964-1965, un domingo 7 de junio de 1964, a las 12:00 horas, en el estadio “Ignacio Zaragoza” que lució prácticamente lleno y en cuya ceremonia de inauguración estuvo presente el Gobernador del estado de Puebla, General Antonio Nava Castillo. Hacia la fecha cuatro del torneo, la Franja visitó a otro equipo de Tamaulipas, los orinegros de Ciudad Madero, con quien empató a cero goles, catalogándose el encuentro como el mejor que se jugó en la temporada referida.

Para la segunda vuelta, el encuentro ante el Ciudad Madero se veía por mucho atractivo, debido en buena medida a que el equipo tamaulipeco era el líder del torneo y aparte de ello era invicto en el torneo. Es decir, llevaba 18 partidos sin conocer la derrota y la Franja, en la fecha 19, quería quitarle esa etiqueta para acercarse al primer lugar de la tabla general. El Madero ostentaba 33 unidades, mientras que Puebla se alojaba en la cuarta posición con 28 puntos; por lo tanto, el partido era de vital importancia en las aspiraciones del equipo blanquiazul para ascender en su primera temporada dentro de la segunda división.

Así pues, el partido se llevó a cabo el domingo 11 de octubre, de 1964, donde previamente, a las 9:15, jugaron el equipo Llanes, de la liga española de la ciudad de México, contra las reservas del Puebla, y que al término empataron a dos goles.

Posteriormente, a las 11:15, hubo un desfile de los equipos infantiles del Alpha Dos, e igualmente el secretario general del gobierno del estado de Puebla, Lic. Alfonso Hernández Ramírez, en sustitución del General Antonio Nava Castillo, inauguró una escuela de futbol y liga de infantes de la misma institución deportiva.

A las 11:45 salieron a la cancha los dos equipos ante un estadio “Zaragoza” que estaba casi lleno, ya que el partido causó mucha expectación, además de que vinieron cientos de seguidores de los orinegros a apoyar a su invicto equipo.

El encuentro fue pitado por el árbitro italiano, Diego De Leo, quien impartió de una manera correcta la justicia en el cotejo, mismo donde al minuto 22 la visita se fue al frente en el marcador, cuando en un contragolpe prácticamente Antonio “Burro” Figueroa pudo hacer muy poco frente a tres delanteros, donde uno de ellos, Ricardo Jaramillo, de zurda anotó el gol que los puso al frente y que Luis “Pajarito” Septién no pudo atajar.

Ese gol provocó que la porra visitante festejara en exceso en la tribuna, comenzando las burlas sobre los aficionados poblanos en la zona de sol. Justamente donde se encuentra la entrada del estadio.

Sin embargo, a los cuatro minutos de haberse iniciado el segundo tiempo, Alberto “Pollo” Castillo, después de una falta que se cobró, tiró de manera bastante fuerte hacia donde el guardameta visitante no pudiese controlar el balón, donde llegó Fernando “Negro” Araujo que se incorporó para rematar el esférico y empatar el marcador.

Ese gol generó que la porra y afición del Puebla comenzará las burlas sobre la afición visitante, y lo peor de todo es que no había ni un solo guardián del orden en esa zona para calmar los ánimos.

El partido seguía entretenido. Ciudad Madero dirigido por el argentino, Ernesto “Chueco” Candía, empezó a maniatar a la Franja que llegaba con mucho peligro, pero no pudo meter otro gol. Y mientras eso sucedía en la cancha, dentro de la referida zona de sol, en la tribuna, se desató una tremenda batalla campal entre las aficiones.

No les importó a muchos aficionados de los dos bandos la presencia de mujeres y niños. Entre la multitud, además de golpes, buscaban objetos como botellas que les servían de proyectiles y armas para atacarse, resultando dos decenas de aficionados lesionados. Asimismo, ante la nula presencia policiaca y la brutalidad que se vivía en la tribuna, integrantes del ejército que estaban en la cancha acudieron al lugar para calmar los ánimos y realizar las respectivas detenciones de los rijosos.

El partido llegó a su final, causando frustración entre la afición poblana y regocijo en la visitante, misma que luego de algunas fechas celebró el ascenso de su equipo, que acabó invicto todo el torneo, con treinta partidos sin perder, récord que hasta la fecha existe en el fútbol mexicano.

Mientras que el Puebla, a pesar de la buena temporada que tuvo, quedó en la cuarta posición general, al mando de dos técnicos, pues Donato Alonso renunció en la fecha 22 y su lugar lo ocupó Manuel García Rojas.



Puebla contra botafogo en el estadio "Ignacio Zaragoza".

HISTORIA XXVI
(EDWIN CUBERO)
LOS MAESTROS DE LA NARRACIÓN Y CRÓNICA

Corrían los primeros días del año de 1965 y era el consecuente donde el Puebla iba a seguir jugando en la Segunda División, dirigido por uno de los grandes e históricos jugadores que han vestido la playera de la Franja, el argentino Bruno Rodolfi. La contratación de Rodolfi, por parte de la directiva poblana, encabezada por Don Manuel Sánchez Gómez y Don Emmanuel Couttolenc Osorio, tenía como principal propósito buscar el anhelado ascenso. Para ello, no había en el medio mejor propuesta que la del técnico argentino, quien era considerado gente de casa y conocía el contexto.

En enero, del año referido, hubo gran expectación en el medio futbolístico mexicano, debido a que el Botafogo de Brasil anunció una gira por tierras mexicanas, escuadra que traía como figuras principales a los campeones del mundo, de los mundiales de Suecia, en 1958, y Chile, en 1962. Ellos eran Waldir Pereira “Didí” y Mario Lobo Zagallo. Dentro de los partidos que iba a sostener el cuadro amazónico, en México, figuraba el encuentro pactado ante el Puebla, generando un gran revuelo en la ciudad, sobre todo por ver a campeones del mundo.

Ciertamente, el Botafogo en ese momento contaba con grandes jugadores, incluso varios de ellos serían campeones mundiales en la justa que se desarrolló en nuestro país en 1970, entre los que destacaban: Jairzinho y Gerson, además de que en ese equipo carioca venía el arquero Hailton Correa de Arruda, conocido como Manga, quien jugó con Brasil en el mundial de Inglaterra 1966.

De igual manera, venía en ese equipo carioca un jugador bastante joven que hizo su debut con el Botafogo, aquí en México, concretamente enfrentando al Puebla, quien fuera Adhemar Bianchini, histórico de la Franja, por ser el primer brasileño en vestir el uniforme blanquiazul. La Franja, para el partido ante el Botafogo, se reforzó con jugadores del Zacatepec, como el argentino naturalizado mexicano, Carlos “Charro” Lara, así como Raúl Cárdenas, quien jugó en el Puebla en su primera etapa.

El encuentro entre el Puebla y Botafogo se disputó la noche del miércoles 10 de febrero, de 1965, en el estadio “Ignacio Zaragoza”, al pie de los Fuertes de Loreto y Guadalupe. Entre los invitados al encuentro estaban el General José Manuel Núñez y el entrenador uruguayo Roberto Escarone, además de otras personalidades.

El partido causó enorme expectativa a nivel nacional, de tal forma que se desarrolló la transmisión para radio a buena parte del país, en la cual, a lo largo de esa noche, personalidades afines al fútbol narraron las acciones; entre ellos, un maestro del relato, el “Hombre del gol”, Don Ángel Fernández, autor de la famosa frase con la que se refirió al fútbol como “El juego del hombre” y quién en su narrativa incluía pasajes literarios para referirse a equipos o jugadores. De igual manera, durante la transmisión, estuvo acompañado por otra figura histórica de la narración deportiva en nuestro país, Don Agustín González “Escopeta”, mote dado en 1949 cuando acompañó a la selección mexicana al momento de enfrentar al Real Madrid, en España, y donde ganaron los “Merengues” 7-1, siendo la primera narración de un mexicano en el extranjero y donde externó su famosa frase: “Los mexicanos vinieron con escopeta, pero sin pólvora”.

Por si faltara algo más, los comentarios previos, e incluso en cancha, estuvieron a cargo del Profesor Pedro Ángel Palou Pérez, quien se convertiría, con el paso de los años, en directivo de la Franja y uno de sus más grandes historiadores, así como excelente cronista de la ciudad. De esa manera, las acciones que se llevaron a cabo en el partido, como era de esperarse, lo ganaron los brasileños por 2-5, pero estuvieron plagadas por la excelsa narración de estos tres enormes de la crónica deportiva de nuestro país.



Patada inicial del Puebla ante botafogo y Waldir Pereira "Didí" en el "Ignacio Zaragoza".



Patada inicial del Puebla ante botafogo y Waldir Pereira "Didí" en el "Ignacio Zaragoza".

¡INAUGURACION! HOY
Domingo

futbol

CAMPEONATO
PRIMERA DIVISION
1970 - 71

desde el Estadio
CUAUHTEMOC

PUEBLA vs.
UNIVERSIDAD

A PARTIR DE LAS
11:30 HORAS

POR SU
canal



Anuncio de la transmisión del primer partido de primera división en el Cuauhtémoc entre el Puebla y la UNAM.

HISTORIA XXVII
(MANUEL DEL TORO)
DEL MIRADOR AL CUAUHTÈMOC

En enero de 1956, el Puebla de la Franja jugaba su último partido en Primera División del futbol mexicano, en el legendario “Mirador”, donde le ganó al León por 2-0, con goles de Francisco Rivas y el hispano Manuel Del Toro. Meses después, el equipo camotero solicitó permiso a la Liga para ausentarse del torneo; no obstante, entre los fuertes problemas económicos, así como el incendio del pequeño estadio, hicieron que el equipo desapareciera por varios años.

Fue hasta el año de 1964 cuando reapareció el Puebla, aunque en Segunda División, donde estuvo seis años, logrando su ascenso en 1970, mediante la promoción jugada en el “México 68”, donde estaban también la Unión de Curtidores, Naucalpan y Nacional.

Dentro del máximo circuito a su regreso, el Puebla visitaría al América, en el estadio “Azteca”, donde pagó la factura por ser un equipo nuevo, pues fue derrotado 2-0 con anotaciones del talentoso chileno Carlos Reynoso.

Dicha derrota provocó cierta preocupación entre la afición poblana, debido a que veían al equipo endeble, por lo que solicitaron refuerzos, pues eran señalados para descender. Entre los candidatos se mencionaban a los Pumas, Elías Muñoz y José Luis “Calaca” González, así como al goleador escualo y seleccionado mexicano en Tokio 1964, José Luis “Loco” Aussín. Sin embargo, ninguno llegó.

Sin embargo, había otros grandes jugadores mexicanos que deseaban venir al Puebla, como: Jorge Arévalo, el juvenil Martín Ibarreche, Manuel Lapuente, el gran extremo Jorge “Coco” Gómez y Rafael Borja, con olfato goleador al igual que su hermano Enrique.

El Puebla se preparaba para recibir como local, después de 14 años de ausencia en la Primera División, a los Pumas de la UNAM. Pero el estadio ya no era el “Mirador”, ahora era el moderno estadio “Cuauhtémoc”, uno de los más cómodos del país, diseñado por el gran arquitecto mexicano, Pedro Ramírez Vázquez.

Para el evento que se efectuaría el domingo 6 de diciembre, de 1970, se preparó un gran programa para recibir al Puebla como equipo de la Primera División, lo anterior fue realizado por las autoridades del estado y la ciudad, así como por la directiva.

El mismo constó de un recibimiento por una banda de guerra, donde niños de escuelas, primarias y secundarias, entonarían la melodía “Puebla, heroica eres tú”, y proyectarían una serie de mosaicos en la tribuna. Es decir, toda una fiesta.

Igualmente, se hizo presente en el estadio la porra de Don “Pepe Grillo”, quien le entregó un reconocimiento y diversos dulces típicos al jugador de la UNAM, el delantero Mario Velarde.

El día del partido, ante un “Cuauhtémoc” con lleno absoluto, saltaron los equipos al terreno de juego, donde el encargado para impartir justicia en el juego fue Abel Aguilar, considerado uno de los mejores árbitros en la historia del balompié nacional.

Con un sol en extremo fuerte, inició el juego con unos nóveles Pumas, atacando desde el primer minuto la portería de Ignacio Sánchez Carbajal, quien calmaba el peligro. La presión hizo mella al minuto 21, cuando un

desborde en lado derecho, sobre la portería norte de Carlos “Sobuca” García, le permitió mandar un centro al área atrasado para que entrara Juan Alvarado y con un fuerte disparo de derecha ponía el 0-1, frente un silencio sepulcral.

En ese momento, Juan Alvarado, delantero en ese entonces de los Pumas, se convirtió en el primer anotador en un partido oficial dentro del estadio “Cuauhtémoc”, donde trece años después diría adiós a las canchas con el uniforme de la Franja.

Todo parecía que el Puebla se iría al ataque, pero no ocurrió así, debido a verse medroso el cuadro y solo una situación circunstancial parecía que le daría el empate. Esta llegó en el último minuto del primer tiempo, cuando Carlos “Mascota” Sánchez desbordó por lado derecho en relación a la portería sur, luego mandó centro al área y “Paco” Castrejón parecía que bajaba el balón con seguridad, sin embargo, solo lo arañó de forma insólita, dejándolo franco a Agustín “Botas” Pérez, quien de cabeza remató para que el balón, de forma lenta, se meciera en las mallas, empatando el juego y volviendo un pandemónium al “Coloso de Maravillas”.

El segundo tiempo prácticamente fue todo de los universitarios, donde la figura de Ignacio Sánchez Carbajal evitó la derrota del equipo camotero en su presentación dentro de un día de fiesta en la Angelópolis, después de catorce años.

HISTORIA XXVIII (ANTONIO BONEZZI) TRIUNFO CON LÁGRIMAS

Después de la efervescencia causada por el IX Campeonato Mundial de Fútbol en nuestro país, donde se coronó la selección de Brasil del “Rey Pelé”, en 1970, se regresaba al fútbol casero donde el Puebla de la Franja había conseguido el anhelado ascenso, después de seis años jugando en la Segunda División.

Su regreso al máximo circuito del fútbol mexicano causó gran expectación dentro de la afición local, la cual vio como visita tanto al América como al Torreón, que derrotaron a los poblanos, mientras que en su presentación dentro de la fecha dos en el “Cuauhtémoc” empató con Pumas de la UNAM.

Puebla se quería reponer de tan mal arranque. Así, en la fecha cuatro recibiría al campeón del fútbol mexicano: Cruz Azul, dirigido por Don Raúl Cárdenas, quien jugó para el equipo angelopolitano, siendo campeón de la Copa México en la década de los cincuenta. El partido a disputarse en el “Cuauhtémoc”, un domingo 20 de diciembre de 1970, a las 12:00, era muy complicado para los dirigidos por el Profesor Francisco González Gatica, quien ya tenía entre sus filas a las nuevas contrataciones: Martín Ibarreche, Jorge “Coco” Gómez y Benito Pardo.

El día del encuentro llegó con un sol a todo lo que daba, característico de un mediodía poblano, donde también el recinto de la Calzada Zaragoza lucía casi lleno con más de 30 mil aficionados que vivieron una jornada histórica.

Las hostilidades iniciaron con ambos equipos acomodándose sobre el terreno de juego. No obstante, al minuto 39, sobre la portería sur y banda izquierda, el mediocampista poblano, Raúl Guzmán, conducía el balón y vio adelantado al meta Roberto Alatorre, por lo que lo clareó para colocar el 1-0 ante el júbilo local.

Cinco minutos después, el debutante con la casaca poblana, Benito Pardo, recibió pase filtrado por lado derecho de Alfonso Báez y con un fuerte tiro cruzado puso el 2-0, convirtiendo en un pandemónium al estadio.

Para el segundo tiempo, el estratega poblano cerró filas con la finalidad de contener a un Cruz Azul que tenía hombres quienes podían hacer gol en cualquier momento, como Cesáreo Victorino, Octavio “Centavo” Muciño o Antonio “Negro” Munguía.

Ese día estuvo reservado para que el inolvidable cancerbero poblano, Ignacio Sánchez Carbajal, fuera figura del encuentro, pues detuvo todos los obuses cruzazulinos y conservó la victoria poblana. Al final del choque, su señor padre, quien estaba en tribuna, teniendo a la prensa de ese entonces como testigo, le dedicó unas palabras emotivas a su hijo, transmitiéndole el sentir de la afición. Cuando se encontró con él, lo abrazó y comenzó a llorar de emoción, por la tarde inolvidable que tuvo.

Esa actuación, así como la del equipo al silbatazo final, le dieron al Puebla su primer triunfo en Primera División en el estadio “Cuauhtémoc. La Franja volvió a ganar en la Angelópolis dentro del máximo circuito después de casi quince años de no ocurrir, por la desaparición del equipo y su reaparición en Segunda División, jugando en el “Ignacio Zaragoza”. Su último triunfo en liga había sido el 23 de enero de 1956, cuando en el “Mirador” derrotó 2-0 a los “cuereros” del León, salvándose de descender.

HISTORIA XXIX (SALVADOR “BURRA” ARAOZ) ENCUENTRO VIOLENTO

El Puebla de la Franja había conseguido por fin el anhelado ascenso en 1970 y en la temporada 1970-1971, posterior al mundial de fútbol celebrado en nuestro país, donde Brasil resultó campeón con el “Rey Pelé”, la Franja, nuevamente, reinició después de 14 años su rivalidad con varios clubes, aunque con uno de ellos tuvo que pasar un cuarto de siglo para que se volvieran a ver las caras.

Puebla se enfrentó al Monterrey por única vez en la ciudad angelical el 27 de enero de 1946, ganándole 7-0 en el mítico “Mirador”. Los regios pasaban por un mal momento debido a la tragedia que envolvió al equipo cuando viajaron a la ciudad de Guadalajara para enfrentar al Oro. Curiosamente, cuando el Puebla solicitó ausentarse de la liga, en 1956, el Monterrey obtuvo su ascenso, volviendo a descender en esa temporada, 1956-1957.

Después de veinticinco años, ahora en otro escenario: el estadio “Cuauhtémoc”, que lució en su máxima capacidad, se volvieron a enfrentar ambas escuadras en la fecha siete de la temporada 1970-1971, el domingo 10 de enero de 1971. La Franja llevaba una temporada relativamente buena y el encuentro ante los regios se presentaba como una gran oportunidad para conseguir la victoria.

Así pues, las hostilidades iniciaron. A los pocos minutos, Martín Ibarreche puso al frente a la Franja en el marcador. Y todo parecía indicar que habría un partido con mucha versatilidad; sin embargo, ocurrió todo lo contrario. Monterrey comenzó a realizar varias entradas fuertes, debido a la rígida marcación que ejercía. Pero el Puebla también entró en ese juego rudo, por lo que empezó a ejercer acciones del mismo calibre, aunado a jugadas accidentales, como la sufrida por el meta regiomontano que salió del partido lesionado.

Por lo tanto, las asistencias médicas de ambos equipos se dieron con frecuencia. Irónicamente, las crónicas de radio y prensa de la época mencionaron que los camilleros terminaron exhaustos y en el área médica el mertiolate se había terminado por curar las heridas de los jugadores. Al medio tiempo se presentó el espectáculo de Alejandro Trujillo con el dominio del balón alrededor de toda la cancha, acompañado del niño Everardo Rodríguez ¡quien se hizo famoso con la película “Fútbol México 1970!”, la cual narra historia de un niño regiomontano que viene al centro del país y entra a varios partidos de la justa mundialista, llevados a cabo en nuestra nación. El largometraje fue dirigido por Alberto Isaac y narrado por Claudio Brook.

Por supuesto que, en buena medida, la afición se dio cita en el inmueble de la “Maravillas” para conocer al novel actor, quien fuera el protagonista principal de la película, la cual resultó en todo un éxito, al lado de la actriz Luz María Aguilar. En el partido, el árbitro Rafael Osorio permitió el juego brusco y violento por ambas partes, por ello, tres jugadores de Monterrey salieron lesionados de consideración, mientras que la prensa nacional catalogó a los jugadores del Puebla por resistir el juego rudo de cualquier adversario.

El partido lo ganó Puebla 2-0 y cuando la prensa entró al vestidor del equipo narró la tranquilidad del técnico, Francisco González Gatica, así como el hecho de que varios jugadores “devoraban naranjas” y otros, como Jorge “Coco” Gómez quien fuera uno de los que más faltas recibió, tomaban un refresco, sin darle importancia a sus golpes. El estadio “Cuauhtémoc” vio por primera vez como expulsaban a un jugador del Puebla y a uno del equipo contrario: el Capitán Alfonso Sabater, por reclamos al árbitro; así como el brasileño Guaraci Barbosa. Finalmente, el técnico del Monterrey, el argentino Carlos Alberto Etcheverry, señaló que al Puebla lo ayudaba mucho la afición, pues impulsaba mucho a su equipo ¡como en ninguna otra parte de la República se había visto!

**HISTORIA XXX
(MANUEL SÁNCHEZ GÓMEZ)
VICTORIA DE ANIVERSARIO**

Dentro de la primera etapa que vivió el Puebla, en la Liga Mayor de Fútbol, ocurrida de 1944 a 1956, siendo este último año donde la franquicia desapareció, el dominio sobre el Guadalajara por parte del equipo blanquiazul, en el mítico “Mirador”, fue abismal.

No obstante, al encontrarse nuevamente ambas escuadras, y reanudar su rivalidad deportiva, tenían ahora un nuevo escenario: el “Cuauhtémoc”. Durante su presentación, en el inmueble citado, las Chivas Rayadas dieron cuenta al Puebla por 0-1, en la 1970-1971. Reviviendo así una añeja rivalidad.

Sin embargo, la Franja, una temporada después, cobraría la afrenta a unas Chivas que eran candidatas al título, llegando en esa temporada hasta la semifinal, que disputaron ante el Cruz Azul, en cuyo torneo fue el campeón. El partido de la Franja ante los Rojiblancos se disputaría curiosamente el domingo 7 de mayo de 1972, aniversario veintiocho de la aparición de la Franja en el profesionalismo, además de que nunca había disputado un partido como local en esa fecha.

Con una gran entrada en el coloso, de la calzada Ignacio Zaragoza, la Franja salió en busca de la victoria desde el primer instante, situación que se dio acorde a la anotación de Benito Pardo, que fue la única del encuentro, con una gran pared que hizo en conjunto con Manuel Lapuente para batir al meta jalisciense, Enrique Vázquez del Mercado.

Aquella tarde, Puebla lograba la victoria que pudo ser mayor en el marcador; sin embargo, el mismo Vázquez del Mercado le detuvo un penalti al brasileño, Adhemar Bianchini, el primer carioca en jugar para el Puebla. La franja con ese resultado se acercó en su grupo, el “B”, tanto a Guadalajara como a Monterrey, con el fin de calificar a liguilla.

De igual manera, quedaba enmarcado el primer triunfo del Puebla, dirigido en ese momento por el técnico hispano-argentino, Ángel Zubieta, en el estadio “Cuauhtémoc.

Una de las partes curiosas de ese partido se dio cuando, en uno de los cambios ordenados por el estratega de las Chivas, Javier De La Torre, metió al terreno de juego a Hans Friessen por Pedro Herrada.

Ello provocó la burla de la afición poblana sobre las Chivas con el clásico discurso de aquel momento: “No que muy mexicanos, ¡hasta un europeo tienen ya!”.

Lo anterior, ya que Friessen, a pesar de ser hijo de padres nacidos en México, tenía ascendencia alemana por parte de sus abuelos.

Por lo tanto, la gente en la tribuna hacía todo tipo de comentarios burlones contra los aficionados del Guadalajara, diciéndoles por ejemplo que también a su equipo lo iban a apoyar extranjeros, que se plagaría de jugadores foráneos, entre otras cosas.

De esa manera, aquella tarde de la temporada 1971-1972 quedó para el relicario de la Franja, pues conmemoró su aniversario a costa de una victoria sobre las Chivas, con todo y burlas incluidas.



Puebla de la temporada 1972-1973, dirigido por don Ignacio Trelles.

HISTORIA XXXI
(JORGE NEGRETE)
PRIMERA GRAN BRONCA EN EL CUAUHTÉMOC

Transcurría la temporada 1972-1973 y el Puebla había iniciado bien el torneo. Al equipo lo estaba dirigiendo el inmortal, Don Ignacio Trelles, que había cosechado un triunfo y dos empates. Hacia la fecha cuatro del torneo, en el estadio "Cuauhtémoc", iba a recibir la visita de la "Pandilla Norteña" del Monterrey, dirigida por Ignacio "Gallo" Jáuregui.

Ambos equipos se encontraban en el grupo que lo conformaba diez escuadras, denominado "Luis de la Fuente", y que buscaban, de inicio, sumar la mayor cantidad de puntos posibles en el torneo para calificar a la siguiente fase. Los regios aún no habían ganado en la temporada naciente.

El partido jugado a mediodía del domingo 22 de octubre, de 1972, fue de inicio un tanto ríspido, ya que las entradas eran sumamente fuertes por parte de ambas escuadras y las jugadas de gol prácticamente fueron nulas, hasta que el gran extremo izquierdo de la Franja, Bernardino Brambila, abrió el marcador cuando ya ambos equipos se iban con el empate a cero al terminar el primer tiempo. A pesar del descanso, durante el inicio de la segunda mitad, la situación no cambió para nada en cuanto a la rudeza que ambas escuadras mostraron. Solo faltaba una mínima provocación para que estallara la gresca.

Corriendo el minuto 70 del encuentro, el defensa argentino de la Franja, Luis Ramón Pérez, despejó con pierna derecha un balón peligroso dentro del área local. Solo que, en la inercia de la jugada, golpeó al mediocampista rayado, Luis Montoya. Este hecho sirvió para detonar la trifulca, donde el mismo Montoya soltó una patada, llegando a la vez su compañero, Sergio Chagas, para agredir al jugador argentino del Puebla. Al ver ello, el defensor uruguayo de la Franja, Dagoberto Fontes, corrió a apoyar a su compañero quien yacía tirado, mientras que Jorge "Coco" Gómez también repartía golpes, y al mismo tiempo recibió una buena cantidad de ellos por parte de los brasileños, Ubirajara Chagas y Guaraci Barbosa, causándole una herida a la altura de su ceja izquierda, por lo que manchó el uniforme de sangre.

De igual manera, Bernardino Brambila, así como el técnico del Monterrey, el "Gallo" Jáuregui, se liaban a golpes, momento en el cual la afición empezó a invadir la cancha y a agredir a los jugadores regiomontanos. Mientras tanto, Don Ignacio Trelles y el árbitro del partido ya se habían retirado a los vestuarios ante el espectáculo bochornoso que se dio, reprobado por buena parte de la afición que se dio cita en el "coloso de Maravillas".

Pasado un tiempo, el nazareno, Domingo De La Mora, regresó para continuar el encuentro después de haber mostrado varias tarjetas rojas. Empero, el equipo norteño se negó a reanudar el partido por falta de garantías, ya que parte de la afición había invadido el campo, sobre todo la que se encontraba en la zona de sombra, además de que habían agredido físicamente a algunos jugadores, según señalaban. Así pues, el juez central decidió suspender el partido, mientras que Don Nacho Trelles retenía a sus jugadores en el vestuario, con la finalidad de que no volviera a existir un nuevo conato de bronca, donde Jorge "Coco" Gómez salió con la peor parte.

Posteriormente, después de guiarse con la cedula arbitral, la Federación Mexicana de Fútbol respetó el marcador como estaba de 1-0 y suspendió a varios jugadores de los dos equipos, aunado a un partido de veto del inmueble, mismo que se aplicó en la fecha seis, jugado el 5 de noviembre de 1972, en el estadio "Gutiérrez Dosal", hoy la "Bombonera" de Toluca, donde la Franja le ganó 4-2 al Guadalajara.



Martín Ibarreche jugador del Puebla, atendido en el cesp ed por los servicios médicos y el árbitro peruano-mexicano, Arturo Yamasaki.

HISTORIA XXXII (GERVASIO QUIRÓZ) REPETICIÓN DE PARTIDO

El Puebla para la temporada 1972-1973 era dirigido por Don Ignacio Trelles y el equipo estaba teniendo un torneo bueno, lo cual se reflejaba en su grupo, el conocido como “Luis de la Fuente”, donde se encontraba en cuarto lugar, además de que en la general ocupaba el noveno de dieciocho conjuntos. En la segunda vuelta, concretamente en la fecha 22, iba a recibir al América en el “Cuauhtémoc”, el domingo 25 de febrero de 1973 a las 12:00, y a pesar de que a los jugadores de la Franja se les debía un mes de sueldo, la afición esperaba que se entregaran ante el conjunto capitalino.

Justamente, unos días antes del cotejo, el Contador Rafael Moreno Valle Sánchez dejó la presidencia del club, presentándose un patronato encabezado por Leonardo Ortiz Gallegos y Emilio Maurer Espinosa. En el día mencionado, la Franja salió a dar uno de sus mejores partidos en la historia. Le iba ganando al América por 3-0, con anotaciones de Manuel Lapuente, y a pesar de eso el marcador pudo ser mayor si no hubiera sido por la gran actuación del arquero azulcrema, Prudencio “Pajarito” Cortés, quien evitaba una goleada de escándalo. No obstante, conforme avanzaba el tiempo, en el segundo lapso, el visitante empezó a apretar y acercarse en el marcador, el cual estaba 3-2, por lo que las llegadas ya eran en ambas porterías. Corriendo el minuto 37, de la parte complementaria, el chileno, Carlos Reinoso, le propinó un codazo al mediocampista poblano, Martín Ibarreche, haciéndole una herida cerca de la ceja izquierda, y el árbitro peruano-mexicano, Arturo Yamasaki, ni siquiera marcó falta.

Al notar que el jugador del Puebla estaba lastimado, y en el piso, el nazareno le pidió salir; sin embargo, Ibarreche se tiró al suelo cerca de la línea de banda, por lo que el juez interpretó que estaba haciendo tiempo ¡y lo expulsó! Al ver ello, Don Ignacio Trelles ordenó a los servicios médicos del Puebla auxiliar al jugador, pero el “Chino”, como se le conocía también a Yamasaki, los expulsó. El estratega local al percatarse de ello se metió al terreno de juego sin autorización, así que el árbitro se acercó a él dirigiéndole unas palabras, aunque este no le hizo caso, situación que molestó aún más al juez quien tomó el balón y suspendió el encuentro, dirigiéndose a los vestidores. Con el paso de los años, ese diálogo se conoció en varios medios: Arturo Yamasaki le dijo a Trelles que se fuera del campo o se iba él. Don Nacho le respondió que se fuera, ya que él se encontraba a gusto donde estaba, teniendo una postal única del estadio repleto.

El público reclamaba en la tribuna, donde los ánimos se exacerbaban y la continuación del partido ya no ocurrió. Don José Antonio Roca, técnico del América, aludió que su equipo debía ganar el partido en la mesa. Mientras que el directivo del América, Don Guillermo Cañedo de la Bárcena, aludía que Trelles trataba de llamar la atención, incluso insultó a Don Nacho llamándolo “payaso”. La tensión fue muy alta, tanto así que en los vestidores del América, según la prensa, hubo golpes entre varios jugadores debido a que la rivalidad con el Puebla iba creciendo, además de que no se podían permitir perder de esa manera tan avasallante en lo futbolístico.

Don Ignacio Trelles, con toda la calma y el sarcasmo que aplicaba en sus declaraciones, mencionó en el vestuario de la Franja que era cierto que lo habían expulsado, pero jamás le pidieron la velocidad con que debía salir de la cancha. En los días siguientes, la FEMEXFUT ordenó que se repitiera el encuentro y castigó a Don Ignacio Trelles ¡con ocho partidos de suspensión! El partido se efectuó el miércoles 4 de abril de 1973, por la tarde, donde nuevamente el Puebla ganó por el mismo marcador: 3-2. De esa manera, se cerró otro capítulo más de la gran rivalidad que tenían ambos equipos y que, con el paso del tiempo, fuera una de las inspiraciones del actor Roberto Gómez Bolaños para hacer el largometraje El Chanfle.



Martín Ibarreche protegiendo a su guardameta, Ignacio Sánchez Carbajal ante el asedio de Enrique Borja y la mirada de Rito Sotelo.

**HISTORIA XXXIII
(EMILIO MAURER)
EL GOLPE A JOSÉ ANTONIO ROCA**

Desde la década de los cuarenta, la rivalidad entre el Puebla y el América ya había tomado forma, sobre todo cuando ambos equipos llegaron a una final de la Copa México en 1945, donde resultó vencedor el equipo poblano en la capital del país por 6-4, siendo la final un partido que más goles ha tenido dentro de la historia del fútbol mexicano. La rivalidad se suspendió con la desaparición del conjunto poblano, en 1956, reanudándose en 1970 con el ascenso de la Franja, después de haber dejado en el camino al Unión de Curtidores, Mastines del Naucalpan y Pericos del Nacional de Guadalajara.

Aunque, cabe señalar que cuando el Puebla reapareció en el firmamento del fútbol nacional, en 1964, disputaron dos partidos, siendo uno de ellos en el cuadrangular “Cinco de mayo”, en 1965, y posteriormente el 6 de octubre de 1968, en la inauguración del estadio “Cuauhtémoc”, dentro del encuentro preliminar donde el América goleó a la Franja 7-1.

En los setentas, curiosamente en el regreso a la Primera División Profesional, la Franja visitó al América en el estadio “Azteca”, en la presentación en este inmueble, y donde perdió por 2-0. La rivalidad se volvería muy fuerte teniendo pasajes bastante anecdóticos, como la repetición del encuentro en la temporada 1972-1973, o la victoria poblana 2-1 una temporada después en la Angelópolis. No obstante, hacia la temporada 1974-1975, de nueva cuenta el América visitó la angelical ciudad para medirse al conjunto blanquiazul. Para ello, varios aficionados, seguidores del equipo capitalino, se dieron cita afuera del “Mesón del Ángel” donde se hospedaba el equipo crema, para darle ánimos en una rivalidad que ya era acérrima.

El día del encuentro, ocurrido el domingo 15 de diciembre de 1974, ante un lleno del “Cuauhtémoc”, los dos equipos se maniataron. No obstante, a poco tiempo de finalizar la primera parte, una descolgada de Cristóbal Ortega originó que mandara su centro al área en busca de José de Jesús “Cocodrilo” Valdés, quien saltó para tratar de cabecear el balón ante la marca del argentino Juan Carlos Sconfianza. Sin embargo, el balón siguió de largo siendo inevitable el choque del delantero azulcrema con el guardameta Antonio Sánchez Carbajal, quien quedó tirado. Al ver ello, Juan Carlos Sconfianza trató de golpear al delantero americanista, lo que generó que el árbitro lo expulsara. Para esto, la banca del América ya había entrado a la cancha debido a que las cosas estaban tensas.

Uno de los que entró fue el “Míster”, José Antonio Roca, técnico del América, quien buscaba calmar los ánimos bastante exacerbados, pero sólo recibió un tremendo puñetazo de Juan Carlos Sconfianza que le abrió la ceja izquierda, lo que desató la ira de los jugadores visitantes, los cuales encararon al argentino para cobrar la agresión a su técnico. El árbitro del partido, Alfonso González Archundia, comenzó a sacar tarjetas rojas para los involucrados en la gresca, mientras que Don Ignacio Trelles, con la calma que lo caracterizaba, lo veía todo desde su banca. Al final del partido, se veía a un Sconfianza, fracturado cerca del pómulo izquierdo en la parte llamada *arco cigomático*, producto de un codazo que le propinó Cristóbal Ortega, sumamente cabizbajo y apenado por su acción, a lo que argumentó que su reacción había sido instintiva y estaba confundido en ese momento.

Después del encuentro, dentro del túnel que lleva a la cancha, una persona en aparente estado de ebriedad comenzó a gritarle al vestuario del Puebla, retando a salir al argentino Sconfianza y a Don Ignacio Trelles. Se llegó a mencionar, sin comprobarse, que el aludido era cuñado de Don José Antonio Roca queriendo hacer justicia; sin embargo, fue retirado por la seguridad. De esa manera se cerró otro episodio más en la gran rivalidad que iba creciendo entre los poblanos y el equipo capitalino.

HISTORIA XXXIV
(FRANCISCO “GORDO” GONZÁLEZ GATICA)
VICTORIA CON GAS LACRIMOGENO

En la temporada 1974-1975 no sólo se recuerda la anécdota vivida entre el jugador del Puebla, Juan Carlos Sconfianza, con Don José Antonio Roca. De igual manera, se dio un hecho anecdótico cuando la Franja visitó el estadio “Universitario”, en San Nicolás de los Garza, donde iba a enfrentar por primera vez en la historia a los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Los Tigres, a pesar de ser el equipo “Benjamín” de la Primera División, estaban teniendo buena temporada y en la fecha 14 del torneo de liga, donde iban a recibir al Puebla, se encontraban en la posición cuatro con 14 unidades, empatados con la Franja, pero con mejor diferencia de goles dentro del grupo par compuesto por diez escuadras, donde el líder era el otro equipo regio, el Monterrey.

El encuentro que se disputó el sábado 9 de noviembre, de 1974, tuvo el atractivo de que la Franja debía ganar para rebasar a los universitarios en su grupo y buscar un lugar para la fase final del futbol mexicano.

Con el apoyo de su gente, los felinos antes de terminar el primer tiempo ya estaban ganando por 2-0 a los poblanos, quienes sufrieron la expulsión en el último minuto, de la parte inicial, del zaguero central, Antonio Zamora, el cual se fue a los vestidores de manera lenta, lo que provocó que el árbitro del partido, Fermín Ramírez Zermeño, diera por finalizada la primera parte, aunado a que también expulsó al local José Luis Puente en ese instante.

Zamora en su recorrido lento, casi al llegar a la entrada de los vestuarios, el inspector de autoridad del estadio lo empujó para hacer más rápido su tránsito, situación que molestó al jugador poblanero quien respondió la agresión, argumentando que el funcionario llevaba aliento alcohólico.

Al darse cuenta de la provocación a Zamora, sus demás compañeros de equipo corrieron a apoyarlo, lo que suscitó que la policía comenzara a disparar gases lacrimógenos. De pronto, ante la expansión de los gases y la molestia que ocasionaron, distintos jugadores: Jorge Coch, Jorge “Coco” Gómez, Juan Alvarado, Juan Carlos Sconfianza y otros, se tiraron al suelo para evitarlos, tomando camino hacia los vestidores.

Don Ignacio Trelles pidió al equipo no salir al segundo tiempo, debido a que no había garantías de seguridad para el cuadro por parte de la institución local, por lo que no hizo caso, el histórico estratega, al llamado del cuerpo arbitral para iniciar el segundo tiempo, dentro de lo que parecía ser otra de las acciones que Don Nacho hacía para poder sacar ventaja.

Casi diez minutos después, de los quince de descanso, el Puebla aceptó la reanudación del encuentro, y ya en la parte complementaria el equipo se vio muy diferente, pues no solo empató el partido, ya que a casi diez minutos del término Jorge Coch hizo efectiva una pena máxima a favor de la Franja, lo que le dio la victoria al Puebla, haciendo inútil la estirada de Mateo Bravo.

Unos días después, la Federación Mexicana de Futbol suspendió por tres partidos al defensa poblanero, Antonio Zamora, pero no por la gresca contra la policía del estadio, sino por agredir al jugador de los Tigres, Rodolfo Montoya, quien le había hecho una dura entrada que le inflamó el tobillo derecho.

CAPITULO XXXV
(RAFAEL MORENO VALLE SÁNCHEZ)
FRATERNIDAD ORIZABEÑA Y CUAUTLENSE

En la historia del fútbol mexicano ha sido común ver hermanos que juegan para diferentes equipos y que se han enfrentado, tal es el caso, por ejemplo, de los Tena: Alfredo que jugó para el América y Luis Fernando que lo hizo para el Atlético Español, así como el Guadalajara. Asimismo, varias duplas de hermanos han jugado en el mismo equipo, por ejemplo, Rafael y Francisco Garza Gutiérrez, en América; los Calderón, Ignacio y Carlos, para Chivas; los Flores, Ignacio y Luis, para Cruz Azul; Néstor y José Manuel De La Torre, en Chivas; entre otros.

No obstante, también ha habido casos donde dentro de una misma temporada, como mínimo, tres hermanos han defendido los colores del mismo club. Uno de los primeros casos en la historia del futbol mexicano es el de los hermanos Sota: Jorge, Ernesto e Isidoro, quienes jugaron para América en la década de los veinte, del siglo pasado, siendo constantes en sus apariciones con el equipo capitalino.

Ernesto Sota fue el primer campeón de goleo de su equipo y seleccionado mexicano en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, en 1928, además de ser el jefe de la delegación mexicana en el mundial de Uruguay en 1930. Su hermano, Jorge Sota, también fue campeón de goleo con América. Finalmente, Isidoro “Yoyo” Sota, quien fue portero de México en el Primer Mundial de Futbol disputado en Uruguay y donde jugó ante Chile, encuentro que perdieron los nacionales 0-3. En ese mismo tiempo estaban también los hermanos Rosas (Manuel, Felipe y Juan), quienes jugaron para el Atlante y que tuvieron característicos apodos: Manuel “Chaquetas”, Felipe “Diente” y Juan “La Chúndara”.

Los dos primeros portaron la camiseta nacional en Uruguay 1930. El “Chaquetas” anotó dos goles a Argentina en la derrota mexicana 3-6, récord que empató en mundiales Fernando Quirarte, en México 1986, y fue roto por Luis Hernández, en Francia 1998.

Otro caso es el de Martín, Guadalupe y Jorge, los Castañeda, quienes jugaron en el Atlas. El “Toqui” fue un gran extremo derecho; “Lupillo” fue un férreo defensor; mientras que el “Tote” fue un gran medio, valiéndole la convocatoria final para los Juegos Olímpicos de Barcelona, en 1992, por el argentino Vicente Cayetano Rodríguez. Pero en esta historia de hermanos también destaca la que se generó en el equipo del Puebla, la cual no sólo ocurrió una vez, sino dos, aunque cabe decirlo en diferentes épocas.

El defensor, José Antonio “Perro” Cuburu, llegó al Puebla en la temporada 1945-1946, proveniente de la Asociación Deportiva Orizabeña, adueñándose de su puesto varias temporadas y haciendo mancuerna con el gran Juan Ángel “Pito” Pérez.

El “Perro”, como se le llamaba de mote, le abrió camino a su hermano, Samuel “Chapela” Cuburu, en 1946-1947, destacando sus grandes dotes en la media cancha donde tuvo como pareja a la gran figura argentina, Bruno Rodolfi. Para la temporada 1947-1948 llegó al Puebla el otro hermano, Martín Cuburu, gran centro delantero, campeón con el imbatible España dos veces, y de Copa con el cuadro cervecero del Moctezuma.

Dentro de la referida temporada, los Cuburu, cuyo señor padre era de origen argentino radicado en Orizaba, aparecieron en la alineación del Puebla en varios partidos. El populi les comenzó a llamar Cuburu I, Cuburu II y Cuburu III, conforme fueron llegando. En el caso de José Antonio y Samuel, sus buenas actuaciones con el Puebla les valió ser convocados al mundial de Brasil en 1950, por Octavio “Pulga” Vial, dentro de la lista final; sin embargo, una lesión dejó fuera al “Perro” del campeonato y “Chapela” disputó un partido.

José Antonio Cuburu jugó siete temporadas para el Puebla, de 1945 a 1952. En tanto “Chapela” lo hizo en cinco ligas, de 1947 a 1952; por último, Martín jugó solo la temporada 1947-1948 con los “Millonarios”.

Finalmente, hacia la temporada 1973-1974 llegó muy joven al Puebla, proveniente del Zacatepec, Manuel “Potrillo” Nájera, un gran defensa que jugó con el equipo poblano por dos años. En la temporada siguiente se incorporaron al equipo sus hermanos: Román, defensa; y Víctor, mediocampista. Los tres oriundos de Cuautla, Morelos, y llegaron a alinearse para el Puebla contra el Unión de Curtidores en La “Martinica”, dentro de un partido de Copar donde empataron a un gol, el domingo 23 de marzo de 1975. Manuel “Potrillo” Nájera fue mundialista por México en Argentina 1978, aunque para ese año ya estaba en los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, y donde jugó dos temporadas para la Franja; mientras que sus hermanos Víctor y Román lo hicieron durante cuatro temporadas para el conjunto camotero, de 1974 hasta 1978.

**HISTORIA XXXVI
(JORGE “COCO” GÓMEZ)
TRIUNFO NAVIDEÑO**

Iniciaba la temporada 1977-1978 y repetía en la dirección técnica del Puebla, José Moncebáez. Sin embargo, el andar dentro del torneo no fue bueno y antes de terminar la primera vuelta ya era el último de la general. Hacia la fecha 15, José Moncebáez fue relevado del cargo, ya que el Puebla sumaba 11 derrotas. Don Isidro Lángara y Don Antonio Figueroa tomaron el equipo dos fechas, avanzando poco.

La directiva trajo, para enmendar la situación, al uruguayo Juan Ricardo Faccio, ex técnico del seleccionado salvadoreño. Debutó con una derrota en casa ante los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, volviéndose todavía más una situación complicada para la Franja, ya que había perdido como local con los equipos inmiscuidos en la lucha por no descender, es decir, los Rojinegros del Atlas y el Unión de Curtidores.

No obstante, justo en la Navidad de 1977, el domingo 25 de diciembre ante una buena entrada en el Cuauhtémoc, donde se percibía “cansados” a varios aficionados, el Puebla recibió en la fecha 19 a los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, aspirantes al título, y que consiguieron en dicha temporada, dirigidos por el uruguayo Carlos Miloc. El partido fue sumamente cerrado, pues las delanteras estaban maniatadas y el Puebla se notaba con bastante presión, ya que jugaba con un hombre menos desde el primer tiempo debido a la expulsión de José Luis “Ruso” Estrada, quien agredió con un puñetazo al uruguayo del Tigres, Walter Mantegazza. Y las cosas se complicaron porque los norteños comenzaron a atacar poco a poco.

Igualmente, al segundo tiempo, Alejandro Izquierdo, por Tigres, así como Hernán Cabalceta, del Puebla, fueron expulsados después de que en una barrida de ambos jugadores se trenzaron a los golpes. Ello enardeció a la gente, aunado a que el árbitro decretaba la expulsión del técnico charrúa Faccio y miembros de la banca poblana. Hasta el aguador se había ido expulsado. A tres minutos del final, aprovechando un error de la zaga felina, el charrúa, Gustavo “Chaira” León, metió el gol solitario del triunfo en un saque de esquina, lo que provocó un pandemónium en la tribuna y donde varios aficionados comenzaron a meterse en la cancha para agredir físicamente al abanderado y provocando con ello la suspensión del partido por falta de garantías.

La Federación determinó que se debía concluir el cotejo en los dos minutos que restaban, de los noventa reglamentarios, acción ocurrida a puerta cerrada en el estadio “Cuauhtémoc” el 30 de enero de 1978, preservando la Franja el triunfo de 1-0. Aunque, la reanudación tardó en efectuarse veinte minutos después, debido a que el árbitro del partido, Enrique Levet Marín, quien originalmente aplicó el reglamento, en el día de Navidad, llamó a la Federación Mexicana de Fútbol, puesto que los dos equipos alinearon jugadores que no habían visto acción en el partido del 25 de diciembre de 1977.

Los jugadores, tanto del Puebla como de los Tigres, mostraron un documento de la misma Federación donde se argumentó que si el partido no se reanudaba en las próximas 57 horas, posteriores a su interrupción, las escuadras podrían hacer modificaciones en la alineación con excepción de los jugadores que habían sido expulsados. Otro de los problemas que se presentaron para jugar esos dos minutos restantes fue que la directiva del Puebla ya no quiso continuar las hostilidades, señalando que se había trasgredido la hora de reanudación. Sin embargo, los dos minutos se llevaron a cabo, aunque no sólo fueron dos, sino cinco minutos de juego, y los norteños tuvieron dos acciones sin peligro en la portería poblana, por una llegada del conjunto blanquiazul que por poco termina en gol de Marco Antonio Rodríguez Beltrán. Con este triunfo consumado, el Puebla comenzaría a recuperarse en la tabla general, hasta lograr el objetivo de evadir la “Danza Macabra” del descenso.

**HISTORIA XXXVII
(JUAN CARLOS SCONFianza)
GIRA DE MUCHA PASIÓN**

En la temporada 1977-1978 llegó a dirigir al Puebla el uruguayo Juan Ricardo Faccio, quien llegó en sustitución de Don Antonio “Burro” Figueroa y del gran Isidro Lángara, quien tuvo que dejar momentáneamente su cargo como secretario técnico para hacer dupla y sacar adelante a la Franja, pues su comienzo fue malo en el torneo, el cual lo inició José Moncebáez.

El equipo poblano había eludido el descenso en la última fecha del campeonato, cuando visitó la cancha de los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, empatando a cero goles, mientras que el Unión de Curtidores empató en “La Martinica” con los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero el Atlas perdió en el “Jalisco” ante los Gallos por 0-1.

Los blanquiazules llegaron al partido ante Tigres con 27 puntos, Unión de Curtidores con 25 y los Rojinegros del Atlas tenían 28. Por lo que la visita a San Nicolás de los Garza era vital para el Puebla, quien mantuvo la categoría empatando en puntos a los del “Paradero”, aunque la diferencia de goles generó que los del Bajío y el Occidente disputarán la promoción del descenso, ganando Curtidores la serie en un global de 2-4.

Después de esa temporada, donde la afición estuvo al límite del nerviosismo, la directiva poblana empezó a trabajar de cara al siguiente torneo, renovando el contrato del charrúa Faccio, cuya primera acción fue sugerir la contratación de una de las figuras centroamericanas del momento: el salvadoreño, Luis Baltazar Ramírez, el “Pelé Zapata”, a quien el técnico uruguayo conocía bien debido al paso que tuvo en El Salvador, cuando dirigió a la selección nacional de aquella nación centroamericana que disputó el premundial de México, antes de la Copa de Mundo de Argentina en 1978.

Con el “Pelé” contratado, la directiva poblana hizo oficial una gira del club por Centroamérica que ocurriría del 16 al 27 de agosto, de 1978, estando al frente de la delegación poblana Don Emilio Maurer. La misma, serviría para que el técnico fuera armando su cuadro de cara al siguiente torneo, donde también llegaron al equipo poblano Juan Manuel Borbolla, así como el gran guardameta Moisés Camacho, quienes provenían del Atlético Español, además del defensa uruguayo Alberto Cardaccio, quien vino del descendido Atlas.

La Franja inició su gira de seis encuentros, donde jugó dos en Costa Rica, igualmente un par en Honduras y finalmente una bina en El Salvador. Fue justamente en San José cuando ocurrió el debut de Zapata con Puebla, en Honduras el “Pelé” fue bien recibido por la afición catracha, pues lo veía como un “Embajador de Paz”, luego de que aún quedaban resabios políticos por el conflicto bélico sostenido entre El Salvador y Honduras en 1969, conocido también dentro de la historia mundial como “La Guerra del Fútbol”.

En su último partido de la gira, la Franja visitó el estadio “Óscar Quiteño”, en el municipio salvadoreño de Santa Ana, donde iba a enfrentar y cerrar su gira ante el Club Deportivo Futbolistas Asociados Santanecos, mejor conocido como el FAS, uno de los equipos más populares de aquella nación de América Central.

El partido, conforme fue avanzando, comenzó a tener jugadas donde los jugadores excedían su fuerza y en una de esas acciones, en el minuto 65, Baltazar Ramírez recibió una dura entrada del jugador mediocampista argentino del FAS, Manolo Álvarez, provocando que el “Pelé” se levantara inmediatamente y se comenzara a liar a golpes con el jugador pampero.

Ante ello, las bancas entraron al terreno de juego desatándose una fenomenal bronca, teniendo que intervenir la guardia nacional salvadoreña para calmar a los jugadores, ya que los ánimos exacerbados habían llegado a la tribuna, donde la gente que asistió al recinto emitió varios improperios y comenzó a aventar de todo a los jugadores poblanos, quienes tuvieron que salir escoltados por los uniformados.

Uno de los jugadores del Puebla que salió con lesiones fue el gran Carlos Silvio Fogel, quien presentó una grieta donde emanaba sangre a la altura de la nariz. El partido ya no se reanudó y el marcador quedó empatado a cero goles en esta gira centroamericana, donde la Franja empató cuatro encuentros, perdió uno y ganó uno, anotando Silvio Fogel dos ocasiones y el “Pelé” en dos también.

En el regreso a México, el reglamento interno de la institución sancionaba ese tipo de conductas, por lo que el jugador salvadoreño fue multado por el club, quien a los quince días inició la temporada 1978-1979.



Don Emilio Maurer, la figura salvadoreña Luis Baltazar Ramírez el "Pelé" Zapata y don Manuel Lapuente.

HISTORIA XXXVIII
(LUIS ENRIQUE FERNÁNDEZ)
EL “PELÈ” CAMOTERO

El Puebla de la Franja cumplió 80 años de vida, dentro de los cuales han existido momentos inolvidables, como los cinco títulos de Copa MX que han hecho del cuadro camotero uno de los que más dianas posee en ese renglón del balompié mexicano, sumado a dos títulos de liga, un campeonísimo, un campeonato de clubes de la CONCACAF y una Supercopa MX.

De igual manera, por supuesto, existen diversas anécdotas que rodean al equipo blanquiazul dentro de esta historia, así como momentos tristes que no se olvidan, e incluso el paso de jugadores que son emblemas casi hasta rendirles culto como héroes nacionales.

El equipo de la Franja, a lo largo de su historia, ha tenido entre sus filas a grandes figuras, como los argentinos Bruno Rodolfi y Eladio Vaschetto, los hispanos José Martínez “Pirri” y Juan Manuel Asensi, o los andinos Carlos “Búfalo” Poblete y Jorge “Mortero” Aravena, entre otros.

No obstante, estas líneas están dedicadas a un jugador que no estuvo mucho tiempo en el equipo camotero; sin embargo, a diferencia de los antes mencionados, sin menospreciar para nada su gran trayectoria, es un ícono de toda una nación, considerado por muchos como un héroe nacional. Tal es el caso del jugador nacido en El Salvador, Luis Baltazar Ramírez, mejor conocido como el “Pelé” Zapata.

Corría el año de 1978 y el equipo de la franja era dirigido por el uruguayo Juan Ricardo Faccio, quien un año antes había dirigido a la selección de El Salvador sin mucho éxito. El Puebla se comenzaba a armar bien para el torneo y con ello llegaban jugadores importantes, como el gran extremo izquierdo mexicano Juan Manuel Borbolla, así como el gran guardameta Moisés Camacho.

Como parte de su pretemporada de cara al torneo 78-79, el Puebla realizaría una gira por Centroamérica donde sostuvo seis encuentros, enfrentándose a equipos como el Punta Arena y Cartaginés de Costa Rica, así como al Futbolistas Asociados Santanecos (FAS) de El Salvador.

La Franja ya contaba con el ariete rosarino, Carlos Silvio Fogel, quien se convertiría en ídolo y en el segundo mejor goleador en la historia del club, con el paso del tiempo, pero el técnico Faccio quería otro jugador contundente y para ello solicitó a la directiva un refuerzo que conocía y ese era el salvadoreño Luis Baltazar Ramírez, el “Pelé” Zapata.

Luis Baltazar llegó a México en agosto de 1978 para firmar su contrato con Don Emilio Maurer y Manuel Lapuente. La idea era que Zapata se adaptara al equipo en los partidos que sostendría la Franja durante la gira que haría por Centroamérica.

En su primer partido con el Puebla, Luis Baltazar hizo el gol del triunfo contra la selección juvenil de Costa Rica, en el Estadio Nacional de “La Sabana”, quedando el marcador final 1-0, siendo el único juego que ganó el equipo camotero en su gira, empatando cuatro cotejos y perdiendo uno ante la selección juvenil de Honduras, por 2-1, donde Luis Baltazar Ramírez hizo el gol poblano. En uno de los partidos del Puebla en El Salvador se armó una gran bronca, iniciándola el argentino Manuel Álvarez, por el FAS, y Luis Baltazar Zapata, por el Puebla, suspendiéndose el encuentro y quedando el marcador 0-0.

Ya aquí en México al “Pelé” Zapata no le fue muy bien, pues en el poco tiempo que jugó con el equipo de la franja sólo pudo anotar un gol, haciéndolo contra el Guadalajara en el “Jalisco”. Quizá su poca producción de goles se debió, en buena parte, porque jugaba como mediocampista, lejos de la zona de definición.

Unos años más tarde, en Tegucigalpa, dentro del premundial de Honduras, la “Selecta” obtenía su calificación al mundial de España de 1982, dejando fuera a México y el técnico nacional, Mauricio Alonso Rodríguez, dio su lista de convocados para ese torneo, donde figuraban Luis Baltazar Ramírez y Jaime Rodríguez, únicos jugadores que habían estado en el fútbol mexicano, donde Jaime “Perla” Rodríguez lo hizo con el León, desempeñándose como defensa central.

En España se enfrentarían a los combinados nacionales de Hungría, Bélgica y al campeón mundial de Argentina, dirigido por el gran César Luis Menotti, con todo y Diego Armando Maradona.

A la escuadra centroamericana no le fue bien, perdieron catastróficamente con los húngaros por 10-1, con los “Diablos Rojos” 1-0, y con los pamperos por 2-0.

Sin embargo, dentro de su presentación en Elche, ante la escuadra magyar de Hungría, el “Pelé” Zapata anotó lo que hasta el momento ha sido el único gol de su selección en una copa del mundo, a lo largo de dos mundiales donde ha estado la llamada “Selecta”.

Esa anotación le brindó una enorme alegría al pueblo salvadoreño, quien ya había gozado por la eliminación de México en el premundial de Honduras, pero que atravesaban desgraciadamente por una terrible guerra civil.

Así pues, Luis Baltazar Ramírez “Pelé” Zapata fue uno de esos jugadores que en su país se volvió leyenda y que en algún momento llegó a vestir la playera de un equipo histórico del fútbol mexicano: el Puebla de la Franja.



Marco Rodríguez Beltrán, Silvio Fogel y Juan Manuel Borbolla, viendo como entra el esférico en la cabaña del Atlas.
Jornada 1, temporada 1979-1980

**HISTORIA IXL
(ROGELIO CRUZ “MORE”)
VAMOS PUEBLA, VAMOS FRANJA**

En la temporada de 1978-1979, el Puebla de la Franja tuvo tres técnicos: el uruguayo Juan Ricardo Faccio, quien dejó al equipo al término de la fecha once, para emigrar a los Coyotes del Neza, quienes mejoraron sus condiciones económicas.

Posteriormente, se dio el debut de Manuel Lapuente, quien tuvo que dejar por dos jornadas su puesto como secretario técnico del equipo, iniciando con ello su gran carrera dentro del fútbol mexicano como estratega y, finalmente, el carioca Carlitos Peters, el cual, como jugador, fue campeón con el Oro en 1963, dirigido por el húngaro Arpad Fekete.

La Franja, aunque tuvo una buena temporada donde el equipo terminó en la posición número siete de la tabla general, no calificó debido a que los veinte equipos conformaban cuatro grupos donde estaban cinco de ellos, por lo que al Puebla le tocó donde se encontraba el superlíder Cruz Azul que a la postre fue el campeón, así como el fuerte Toluca.

La directiva poblana, encabezada por Benito Pardo, quien fuera un ícono del Puebla en los setentas, contrató como técnico al argentino Rafael Albretch, quien tuvo sus mejores años como jugador en México con el León y que consiguió logros importantes. La Franja disputaría su primer partido del torneo, 1979-1980, en el “Cuauhtémoc”, recibiendo a los Rojinegros del Atlas, equipo que fue el último donde Albretch jugó en su carrera. El día de la inauguración se congregaron alrededor de veinte mil aficionados en el inmueble de la “Maravillas”.

Allí fueron testigos cuando el invitado de honor, el Gobernador Constitucional del Estado de Puebla, Alfredo Toxqui Fernández de Lara, dio la patada inaugural, acompañado del Presidente Municipal de la ciudad, Miguel Quirós Pérez. Aunado a todo ello, hubo once señoritas quienes serían las madrinas de los jugadores del equipo y que se encontraban esperando su salida del túnel, y que al hacerlo tomaron once balones que se encontraban en el césped y los enviaron a las tribunas.

Antes de comenzar el partido, se guardó respetuosamente un minuto de silencio en memoria de Fernando Bustos, un gran jugador del Cruz Azul y que un día antes había perdido la vida en un accidente automovilístico.

La Franja, desde su fundación, no contaba con un himno y en aquella ocasión, el domingo 23 de septiembre de 1979, por primera vez en el “Cuauhtémoc” el sonido local puso el primer cántico de apoyo al Puebla, uno de los tres oficiales que se tiene memoria, junto con el de “Una Franja cruza el corazón” y “Soy Poblano”, a los cuales se les unió en los primeros años del siglo XXI un tema popular siendo “Ay Puebla tú me vuelves loco”.

Justo ahí, durante ese encuentro entre el Puebla y Atlas, se escuchó por primera vez en el estadio “Cuauhtémoc” el “Vamos Puebla”, mismo que acompañaría al equipo por varios años y que incluso las estaciones de radio locales, que transmitían los partidos del Puebla como visitante, dentro de sus pausas comerciales al momento de volver a tener enlace con las radiodifusoras que daban la señal ponían de fondo este himno del club, recordado sobre todo por los títulos de la Copa México y de liga de la Franja en la década de los ochentas.

El primer himno del Puebla contenía estas estrofas:

Vamos, vamos con coraje,
vamos, vamos a la cancha
vamos franja, vamos Puebla
vamos todos triunfadores.
Vamos, vamos apoyemos,
por la franja jugaremos,
vamos franja, vamos Puebla,
¡¡¡para ser los triunfadores!!!

HISTORIA XL
(DAGOBERTO FONTES)
GOL MIL POBLANO

El domingo 13 de abril, de 1980, no sería una fecha cualquiera para el aficionado poblano del futbol, pues sería testigo de un momento que quedó para la historia del Puebla, aunado a que ese día el equipo camotero recibiría al campeón del futbol mexicano, Cruz Azul, en el bello estadio “Cuauhtémoc”. Desde las 10:00 horas, la 14 Oriente-Poniente y la calle Cinco de Mayo tenía un gran movimiento de aficionados que esperaban el camión ruta “Cuauhtémoc-Libertad”, conocidos como los “blancos”. Otros, para evitar la aglomeración, mejor acudían a la terminal de los “Amozoc”, ahí en la calle 6 Oriente, entre la 4 y 6 Norte.

Al llegar al histórico inmueble, y descender del transporte público, todo era una auténtica romería, el colorido en las afueras del estadio presentaba los famosos puestos de cemitas, los vendedores de “Bonafina” en cajita, costando 3 por 10 pesos la bolsa, las banderas del Puebla que se vendían más que las del Cruz Azul, para después de hacer las respectivas compras hacer una larga fila para ingresar al inmueble. El sol de primavera caía a plomo sobre la cancha del “Cuauhtémoc”, dentro de un día que iba a pasar a la historia y donde las gradas lucían llenas con más apoyo para el Puebla. El Puebla estaba teniendo una campaña 1979-1980 con muchos altibajos, le costaba mucho ganar como local, aunque de visitante lograba algunos triunfos, incluso goleando en casa ajena a rivales como el León, a quien le propinó un 0-4 en el propio “Nou Camp”. La Franja estaba en la posición 13 de 20, dentro de la tabla general. No obstante, esta ocasión se enfrentaba a un equipo muy fuerte, el mismísimo campeón y, sobre todo, un serio candidato al título del futbol mexicano (que al final de cuentas lo fue), dirigido por Don Ignacio Trelles, ubicado en el escaño tres de la general.

El partido en el inmueble de la colonia Maravillas inició con un Puebla que trataba de ir al ataque pero que era frenado por la zaga cruzazulina. Pero al minuto 27, Gerardo Lugo abría el marcador a favor de la Máquina, contribuyendo Miguel Ángel Cornero antes de finalizar el primer tiempo con otra anotación, para irse al descanso por 0-2. En el segundo tiempo, el Puebla salió con otra actitud, sin embargo, en los primeros minutos de iniciada la parte complementaria, la mala suerte de Lino Espín que desvió el balón, en área propia, permitió el tercer gol del Cruz Azul. Todo le estaba saliendo mal al conjunto local. Empero, al minuto 19 del segundo tiempo se iba a escribir un capítulo histórico. Se decretó penalti a favor del Puebla en la portería sur, ante el júbilo de la afición en su mayoría local, quien nunca dejó de impulsar. Carlos Silvio Fogel tomó el balón, lo colocó en el punto penal y se perfiló de derecha para tratar de vencer a un enorme arquero, el argentino Miguel “Superman” Marín.

Al silbatazo del árbitro, después de haber tomado impulso, metió un potente disparo justo al ángulo superior derecho de Marín, quien desde el centro de la línea de meta se lanzó de manera impresionante, arañando el balón que se incrustó, y de esa manera el Puebla se hizo presente en el marcador acortando la distancia por 1-3. Sólo con un disparo potente, como lo había hecho Carlos Silvio Fogel, se podía vencer a Miguel Marín. No obstante, con esa anotación del rosarino Fogel, el Puebla lograba anotar su gol número mil en su historia, dentro de partidos de liga. Todavía el Cruz Azul, quien había hecho los pronósticos buenos como favorito, metió el cuarto para dejar cartones finales en 1-4.

Ese día, a pesar de la derrota, había pasado prácticamente un cuarto de siglo, para que se anotaran otros quinientos goles en la historia del equipo, haciendo el medio milenio otro argentino, Antonio Bonezzi, al Irapuato. De esa manera, Carlos Silvio Fogel, pasó a la historia del equipo, no solo por ser hasta la fecha el tercer máximo goleador en su historia, sino porque fue el anotador del gol número mil de la Franja.

HISTORIA XLI
(LUIS RAMÓN PÉREZ)
¡AGUAS!

Era verano de 1980 y la prensa española dio la noticia de que la figura del Real Madrid, José Martínez “Pirri”, interesaba para ser contratado por el Puebla. Para tal efecto, Benito Pardo fue a España para establecer diálogo con tan gran emblema del Madrid, quien semanas antes estuvo de vacaciones en México.

Al llegar a un acuerdo referente a las pretensiones económicas del “León de Marruecos”, el principal accionista del Puebla y también de origen hispano, Don Jorge Suárez, fue directamente a Madrid para cerrar la operación con el presidente del gran club español, Don Luis De Carlos, sucesor del inmortal Santiago Bernabéu.

El “libero de oro”, como también se le conoció a José Martínez “Pirri”, iba a jugar su temporada 17 con el conjunto “merengue” dirigidos en ese momento por el serbio Vujadin Boskov. Además, “Pirri” era el capitán y había ganado una Copa de Europa, así como diez ligas y cuatro copas del Rey.

Ante ello, la afición de Real Madrid vio con buenos ojos su llegada al Puebla, debido a que sería una extensión del espíritu madridista en México.

En el primer partido de preparación que tuvo la Franja, dirigida por Dino Sani, ante el Zacatepec, donde se dieron cita incluso directivos de la FEMEXFUT, como el Doctor Rafael Del Castillo, alineó el “Pirri”, quien puso soberbio pase largo al juvenil Miguel Ángel Gómez, el cual se plantó frente a Ignacio “Nacho” Rodríguez y anotó de zurda para ganar 1-0.

El debut en liga del internacional español fue en el estadio “Azteca”, un sábado 20 de septiembre de 1980, a las 17:00 horas, donde Puebla se enfrentó en la fecha uno de la temporada 1980-1981 al campeón Cruz Azul.

En ese primer encuentro que causó mucha expectativa en el medio nacional del fútbol se pudo ver la gran clase que tenía “Pirri”, ya que ganó prácticamente todos los balones que disputó, incluyendo una salvada a su portería, defendida por el gran Moisés Camacho, cuando Rafael Toribio sin portero estuvo a punto de anotar y la enorme barrida de “Pirri” evitó el gol.

La Franja con gol de Muricy, que le anotó a un inmortal como Miguel Marín, ganó el cotejo por 0-1. Aunque una vez en el vestidor, el astro internacional español llegó bastante molesto, pues mencionó que no entendía la expresión mexicana ¡Aguas!, misma que escuchó a lo largo del partido por parte de sus compañeros de equipo, quienes le explicaron que dicha manifestación verbal se daba en nuestro país cuando había riesgo en cualquier situación.

Por ello, cuando los atacantes de la “Máquina Celeste” lo presionaban y no se daba cuenta por dónde venían, compañeros como Arturo Álvarez, Jesús “Pimienta” Rico y Moisés Camacho, le gritaban “¡Aguas!”, típica expresión nacional.

De esta manera, quedó para el anecdotario y aquella ocasión se selló en la historia de la Franja, el gran debut de un histórico de todos los tiempos del Real Madrid y el Puebla, el “León de Marruecos”, José Martínez “Pirri”.

HISTORIA XLII
(RAFAEL BORJA)
LA EXPULSIÓN POR AGREDIR A UN COMPAÑERO

Para la temporada 1980-1981, el Puebla hizo dos de las contrataciones más importantes hasta ese momento en la historia no sólo del club, sino también del fútbol mexicano. Al equipo de la Franja llegaron los internacionales españoles: José Martínez “Pirri” y Juan Manuel Asensi, provenientes del Real Madrid y Barcelona, respectivamente.

La Franja había iniciado bien ese torneo derrotando al Cruz Azul en el estadio “Azteca”, en el debut del gran líbero “Pirri”, donde a partir de ahí comenzó a sumar puntos en el torneo. Sin embargo, el equipo cayó en una mala racha a partir de la fecha siete de la justa, misma donde debutó Juan Manuel Asensi ante los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara.

Fueron seis encuentros donde el equipo no ganó, sumando tres empates por el mismo número de derrotas. No obstante, esta racha iba a terminar en la fecha trece, cuando la Franja recibió al Tampico, cuadro que ocupaba los últimos lugares de la tabla general a pesar de contar con grandes jugadores como: Román Nájera, Sergio Lira, Carlos Hebert Revetria, José de Jesús “Güero” Aceves y el novel Benjamín Galindo.

El partido que dio inicio dentro de una tarde gélida en la Angelópolis del domingo 18 de enero, de 1981, mostró a un Puebla quien, ante la fragilidad del rival, buscó irse al frente en el marcador desde el primer minuto de juego, teniendo aproximaciones con mucho peligro frente a la portería visitante, resguardada por Enrique Vázquez del Mercado.

Desde antes de terminar el primer tiempo, el encuentro ya estaba sentenciado, ya que la Franja estaba arriba en el marcador por 2-0, con goles de los cariocas Muricy Ramalho y Picolé, con una ventaja que ya se veía inalcanzable para el rival.

Hacia la segunda mitad, dentro del minuto 67 de tiempo corrido, el árbitro Jorge Humberto Rojano expulsó al uruguayo Carlos Hebert Revetria, quien le propinó una gran cantidad de insultos.

De igual manera, el árbitro también expulsó a un par de jugadores del Puebla, el brasileño Muricy Ramalho y Carlos Gómez, situación que se cuestionaba el público en las gradas, debido a que los jugadores en apariencia no habían hecho nada.

Sin embargo, al redactar la cedula del partido, el árbitro Jorge Humberto Rojano aludió que aplicó la expulsión a los dos jugadores puesto que habían insultado a su compañero de equipo, el arquero Moisés Camacho.

El marcador final fue de 3-0 a favor de la Franja. Muricy ya en vestidores argumentó que, en el tercer gol del Puebla, sólo estaban los jugadores mencionados platicando sobre el último gol del equipo, mismo que el nazareno dio como autogol de Enrique Esquivel. No obstante, el mediocampista carioca de la Franja destacó que lo más importante había sido el triunfo del equipo.

La realidad es que la duda persiste aún con el paso del tiempo, donde puede haber cabida a varias interpretaciones, tomando como base que no se supo en verdad que se dijeron, si es que llegó a ocurrir ello o si el árbitro escuchó otra cosa que, de igual forma, pudo haber surgido desde la tribuna.



Juan Manuel Borbolla intentando rematar ante la salida de un novel Alberto Aguilar ante la mirada de Gustavo Beltrán.

HISTORIA XLIII (IGNACIO TRELLES) ARBITROS COYOTEADOS

Durante la temporada 1980-1981, llegó al equipo de la Franja para dirigirlo el internacional brasileño Dino Sani, jugador mundialista en Suecia 1958, donde fue campeón del mundo al lado de Edson Arantes Do Nascimento “Pelé”.

Sani estaba teniendo una temporada de altibajos, pues en su grupo que era el dos se le complicaban las cosas para calificar a la siguiente ronda, ya que estaba el campeón Cruz Azul y los Coyotes del Neza, quienes estaban teniendo una gran temporada, dado que en el inicio de la segunda vuelta del torneo eran líderes de ese sector.

Fue justamente en esa jornada cuando la Franja recibió una de sus peores derrotas, jugando como visitante en el “Municipal” de Querétaro, en el cual fue exhibido 5-0 por los Atletas Campesinos, equipo que fue el primero dentro de la historia del futbol mexicano en utilizar publicidad en su uniforme.

Ello provocó la renuncia del brasileño y la directiva poblana contrató a Leonel Urbina, quien había jugado en el equipo de 1970 a 1973, y cuya primera prueba era enfrentar el domingo 22 de marzo, de 1981, justamente a los Coyotes del Neza en el “Cuauhtémoc”, con la finalidad de alcanzarlos en el liderato del grupo.

Neza, dirigido por el uruguayo Juan Ricardo Faccio, ex técnico de la Franja, se fue al frente en el marcador del partido con un gran gol de Héctor Tapia, al minuto 24. A partir de ahí, los visitantes cerraron filas tratando de mantener el marcador y recurriendo, en ocasiones, a artimañas con el fin de retrasar el partido y ganarle tiempo al cronómetro, ante la complacencia del árbitro Jorge Alberto Narváez.

Una de esas acciones corrió a cargo del meta charrúa del Neza, Néstor Rafael Verderi, que empezó a provocar a los aficionados cada vez que iba por el balón, haciéndolo de la manera más lenta posible.

Igualmente, se llegó a tirar al césped, dando a entender con sus aspavientos que había sido golpeado en su rodilla derecha por un hielo que alguien arrojó de la tribuna norte, situación que nadie notó pero que sirvió para hacer más tiempo.

El guardameta de los Coyotes no quiso continuar en el partido y su lugar fue ocupado por el juvenil Alberto Aguilar, quien era el único portero de la liga que atajaba sin guantes. Ello, no le importó al Puebla que seguía atacando e incluso Agustín Manzo, que había entrado de cambio, recibió una clara falta dentro del área de los mexiquenses, pero el silbante no castigó la falta, lo que enardeció aún más a la afición.

Hasta que, por fin, un centro al área rival de Agustín Manzo en el último minuto, por el lado derecho del Puebla, encontró la cabeza de Juan Manuel Borbolla que metió el gol del empate, lo que provocó un pandemónium en la tribuna, permeando en el ambiente que la Franja podía ganar el cotejo. Empero, el árbitro sólo concedió tres minutos de reposición de varios que se perdieron, situación por la cual varios aficionados comenzaron a saltar hacia la cancha tratando de agredir a la terna arbitral y que no terminó allí, sino que se trasladó al túnel rumbo a los vestidores.

En ese lugar, un porrista del Puebla comenzó a gritarle de todo a la terna de árbitros e incluso ¡comenzó a agarrar a palos a un abanderado!, mientras que la policía, que ya estaba haciendo su labor en la cancha, inició las detenciones, pero menos la del agresor, que actuaba como un auténtico “poseído”.

El nazareno al ser entrevistado por los medios informativos, debido a que era permitido, al cuestionarle por qué no había dado más tiempo, se limitó a decir que lo ocurrido “no era culpa para nada de él, puesto que no le tocaba hacer los goles”, además de que tenía prohibido enseñar el tiempo que marcaba su cronómetro a los jugadores, siendo Muricy, el que lo había solicitado.

El árbitro en su cédula redactó los pormenores, mismos que le sirvieron a la Federación Mexicana de Fútbol para tomar una decisión: un partido de veto al “Cuauhtémoc”.

Debido a ello, el Puebla volvió a jugar después de un mes en el inmueble, pues tuvo dos visitas seguidas ante Unión de Curtidores y Zacatepec, cumpliendo su partido de suspensión en el Nou Camp de León, donde empató con la Universidad de Guadalajara a un gol y perdió con los Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara en Zapopan por 2-1.

La Franja regresó a jugar en su casa el 26 de abril de 1981, ante los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, empatando a cero goles y sus rivales de grupo se le habían escapado en la puntuación.

**HISTORIA XLIV
(JUAN ALVARADO)
LA FRANJA, SIN FRANJA**

El Puebla de la Franja cuando cumplió 75 años de existencia, en 2019, para conmemorar este aniversario, la directiva del equipo anunció que, dentro de los festejos, se disputaría el encuentro entre Puebla y Betis de Sevilla, uno de los cuadros con más historia en el fútbol español.

La Franja aprovechó que en la fecha dos del torneo mexicano no jugaron, para encarar este partido de carácter internacional, donde uno de los atractivos era ver a los nacionales Andrés Guardado y Diego Laínez, alineando para el equipo andaluz. El partido estuvo pactado para llevarse a cabo el domingo 28 de julio de 2019, a las 12:00, y la Franja lo ganó por 2-0, con anotaciones de Gustavo Matías Alustiza y un autogol del brasileño Emerson.

No era la primera ocasión que ambos clubes se enfrentaban, ya que en el año de 1981 se vieron las caras por primera vez, en la gira que realizó el equipo poblano por tierras hispanas, siendo el equipo verdiblanco quien le hizo los honores por el Viejo Continente a la Franja.

En aquel contexto, Puebla terminó de forma regular la temporada 1980-1981 en la liga mexicana, en el grupo dos junto con: Universidad de Guadalajara, Cruz Azul, León y Neza. Asimismo, calificaban dos a liguilla y el Puebla no acudió debido a que hizo 37 puntos, a diferencias de los 42 de la “Máquina Cementera”, que fue subcampeón del torneo, además de 41 puntos del “Coyote Matrero” de Neza. A pesar de esto, fue el único invicto como local.

En esta temporada debutaron con la Franja los internacionales hispanos José Martínez “Pirri” y Juan Manuel Asensi, figuras de Real Madrid y Barcelona, respectivamente. Al terminar el torneo, se enfrentó a la selección española, el 26 de junio de 1981, la cual se preparaba para jugar la XII edición de la Copa del Mundo, donde sería anfitriona. La Franja, con anotaciones del uruguayo-español Hugo Cabezas y la figura “Pirri”, derrotaba a la “Furia Española” por 2-1, con gol de Enrique Morán en un penalti durante los minutos finales del cotejo. Aquel triunfo es considerado como uno de los grandes resultados del Puebla en su historia.

Después de ello, el equipo camotero saldría de gira por tierras hispanas para disputar varios cotejos, siendo el primero de ellos la noche del miércoles 5 de agosto de 1981, cuando en el estadio “Benito Villamarín” se enfrentó al Betis de Sevilla, en un partido homenaje a una de sus figuras béticas: Julio Cardeñosa.

En contexto, el Betis, que ha ganado en una ocasión la liga de España y en tres ocasiones la Copa del Rey, le ofreció un partido homenaje a Cardeñosa, campeón de Copa en 1977, donde derrotaron en penaltis al Athletic de Bilbao, mediocampista zurdo de buena técnica y con gran movilidad dentro del terreno de juego.

Cardeñosa era querido por la afición del Betis por su gran calidad; aunque no todo fue luz, ya que el equipo descendió y también se le había estigmatizado al jugador por la gran falla que había tenido en el mundial de Argentina 1978, cuando erró su tiro completamente solo frente al marco y un defensa en la línea de la portería. Ello fue en el España contra Brasil, en Mar de Plata, el cual quedó empatado a cero y le hubiera dado la clasificación a los ibéricos y fuera a los cariocas. En esa selección española se encontraban también “Pirri” y Asensi, cuya anécdota se conecta con que el jugador brasileño que salvó el marco, en el tiro de Cardeñosa, fue Joao Justino Amaral, que en México jugó como defensa central en la década de los 80’s, para los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara.

Puebla para enfrentar al Betis llevó como principales figuras, además de los hispanos Asensi y “Pirri”, al uruguayo-español Hugo Cabezas, al carioca que fuera jugador del Sao Paulo, Muricy Ramalho, y al gran extremo derecho mexicano del Atlas, Arturo Magaña, que iba como refuerzo y con el paso de los juegos, así como buen accionar en España, despertó el interés de varios clubes de esos lares.

Igualmente, el Puebla había solicitado como refuerzo, a la directiva del América, al chileno Miguel Ángel Gamboa, una de las figuras en ese momento del equipo azulcrema; sin embargo, fue negado el préstamo por la dirigencia de Coapa.

La Franja, de igual forma, por medio de su presidente Benito Pardo, en tierras hispanas, anunció en Sevilla la contratación del ariete Santiago Idígoras, jugador de 28 años, proveniente del campeón español, la Real Sociedad de San Sebastián. El “Vikingo” se uniría al conjunto poblano en Marbella, donde la Franja se enfrentaría al Atlético de Madrid. En esa gira por el Viejo Continente, el refuerzo del Atlas, Arturo Magaña, aún no llegaba debido a trámites de visado.

Así pues, el día del juego entre Betis y Puebla, efectuado el miércoles 5 de agosto de 1981, el estadio con capacidad para 48 mil personas lucía casi lleno. Al final, por la Franja no alinearían Francisco Thompson ni Muricy Ramalho, debido a lesiones.

Antes de comenzar, el capitán poblano, José Martínez “Pirri”, le hizo entrega al homenajeado y capitán andaluz, Cardeñosa, un reconocimiento en plata consistente en un sombrero de charro. En este partido se disputaba también un trofeo donado por las peñas béticas

El Puebla saltó al terreno de juego con short y playera azul ¡sin la franja!, con vivos blancos en los costados y medias blancas. El Betis con playera en rayas verticales blanco y verde, short albo y medias verdes.

El partido inició con un Puebla bastante nervioso y en la primera jugada, Miguel Ángel Viveros, retrasó mal el balón a Moisés Camacho, situación que aprovechó Hipólito Rincón, mundialista español en México 1986, para sacar al meta y poner el 1-0.

En una de las escapadas béticas, al minuto 25, Jesús “Pimienta” Rico fue rozado por el balón lo que provocó un tiro de esquina, por lo que fue cobrado e Hipólito Rincón se elevó para que, ante la mala salida de Moisés Camacho, pusiera de cabeza el 2-0, ya pesado para los blanquiazules.

Herido en orgullo propio, el Puebla por medio de “Pirri” empezó a atacar, enviando sendos disparos al poste, al minuto 33 y 35. A partir de ahí los camoteros tomaron el control de las acciones, y el equipo terminó más relajado.

Para el segundo tiempo, el técnico Leonel Urbina sacó a Juan Alvarado y metió a Picolé, quien le dio profundidad al ataque poblano, lo que rindió frutos al minuto 51, cuando quitándose dos rivales, por el lado derecho, mandó un centro retrasado para que Hugo Cabezas, con la derecha, mandara el balón al fondo de la cabaña sevillana y pusiera el 2-1.

Puebla presionaba por medio de Picolé, Hugo Cabezas y Juan Manuel Borbolla; no obstante, al minuto 77, Rafael Gordillo, quien fuera compañero de Hugo Sánchez en el Real Madrid, escapó a la marca de Alejandro Rangel que lo empujó en los linderos del área, por lo que el árbitro decretó la pena máxima. Todo estaba puesto para que la fiesta fuera completa, debido a que Julio Cardeñosa cobraría el penalti.

El homenajeado entonces se perfiló y cobró de forma magistral la falta, para poner el 3-1. Minutos después, al 81, salió de cambio aclamado de forma apoteósica. Al término del aplauso, el Puebla se fue todavía con más fuerza al ataque, siendo el portero del Betis la figura pues atajó peligrosos remates de gol por parte de “Pirri”, Cabezas y Picolé. Al final, el tiempo se consumió decretando la victoria de los albiverdes por 3-1.

La prensa española habló del Puebla y su buen juego, señalando que su fútbol era espectacular, con temperamento y casta, donde la ovación de una buena parte del público andaluz fue en reconocimiento a la entrega del equipo camotero en este partido. Puebla había sido un gran rival para el homenaje de un gran jugador bético. De igual manera, se destacaba el buen trabajo de José Martínez “Pirri” como líder, así como de Juan Manuel Asensi, así como el constante ir y venir de Jesús “Pimienta” Rico.

Aquella fecha, el Puebla pudo jugar por segunda ocasión en Europa e inició su gira por España, lo que fue un hecho histórico. Para ello, el técnico poblano Leonel Urbina alineó: Moisés Camacho, Arturo Álvarez, Miguel Ángel Viveros, Alejandro Rangel, Gustavo Beltrán, José Martínez “Pirri”, Juan Manuel Asensi, Juan Alvarado (Picolé), Jesús “Pimienta” Rico, Juan Manuel Borbolla y Hugo Cabezas.



El astro español Juan Manuel Asensi en un entrenamiento en el estadio “Cuauhtémoc”.

HISTORIA XLV
(CARLOS SILVIO FOGEL)
CAMOTES VS ATES

Era el inicio de la temporada 1981-1982. El Puebla, previo al comienzo de la misma, había realizado una gira por España, para dejar una buena imagen, toda vez que, en la Península Ibérica, la directiva encabezada por Jorge Suárez, contrató a uno de los centro delanteros de la Real Sociedad de San Sebastián, equipo campeón de España.

El jugador “txuri urdin” contratado era Santiago “Vikingo” Idígoras, poseedor de un gran remate de cabeza y que se incorporó al equipo poblano casi al final de la mencionada gira.

Con la Franja, dirigida por Leonel Urbina, el “Vikingo” iba a jugar a lado de sus compatriotas, José Martínez “Pirri”, Juan Manuel Asensi y José Benito Cúcala, quien también se desempeñaba como delantero.

Mientras tanto, aquí en México, ascendía a la Primera División el Atlético Morelia, dirigido por Diego Malta, derrotando en la final de la Segunda División al Tapatío que jugaba en Uruapan.

La Franja estaba en el grupo uno que era el más peleado del torneo, junto al América, los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México y los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, que resultaron ser campeones. Lejos de ellos estaba el Atlas que tenía problemas de descenso.

El domingo 28 de febrero, de 1982, el Puebla recibió en el estadio “Cuauhtémoc” a los entonces canarios del Atlético Morelia, de regular temporada, ante una entrada buena a secas en el inmueble de la “Maravillas”.

Era la primera vez en la historia que poblanos y morelianos se enfrentaban en la Angelópolis, donde al equipo visitante lo acompañó una gran cantidad de aficionados que venían con todo y música de banda para apoyar a su equipo.

El encuentro fue bastante cerrado en el primer tiempo, por lo que la afición se aburría y fue hasta el descanso que salió toda la tambora, así como la porra del Morelia a la cancha del “Cuauhtémoc”, donde comenzaron a dar la vuelta al estadio tocando “Juan Colorado”. En su avance iban aventando los famosos dulces típicos de Michoacán, los ates.

Solo que al pasar donde estaba la porra del Puebla, que dirigía el inolvidable José Valverde “Pepe Grillo” en la zona de sol, hoy platea oriente, los ates fueron de regreso buscando a los integrantes de la banda moreliana y en respuesta algunos integrantes de la porra local aventaron camotes con la finalidad de pegarles a los animadores visitantes.

Todo ello, comenzó a provocar una forma de “entretenimiento” en la tribuna, iniciándose en ese trayecto, de sur a norte, una guerra de aficionados con ates y camotes, lo que ocasionó las carcajadas en varias partes del estadio.

Igualmente, esa parte de relajación permitió despertar un poco a la afición. El partido lo ganó la Franja con una gran anotación de Juan Manuel Asensi, en la portería sur, pero aquella “extraña guerra” entre aficiones como una dulce anécdota.

**HISTORIA XLVI
(MOISÉS CAMACHO)
EL NEGRO JOSÉ**

Dentro de la temporada 1982-1983, el Puebla estaba haciendo bien las cosas al mando de Manuel Lapuente, quien buscaba calificar el equipo a la liguilla después de nueve años, siendo en el torneo de 1973-1974 la única vez donde había calificado y que fue eliminado por el Cruz Azul, que a la postre fue el campeón.

La Franja inició bien la segunda vuelta que se jugaba con veinte equipos, y hasta la fecha 28 solo tenía una derrota, dos victorias y seis empates, lo que colocaba al equipo en la cima de su grupo que era el cuatro, así como en la cuarta posición de la tabla general, donde el América, dirigido por Carlos Reinoso, arrasaba la liga y era el superlíder.

Fue justamente ante el equipo capitalino que el Puebla iba a enfrentarse en el estadio “Cuauhtémoc”, el domingo 6 de marzo de 1983, a las 12:00, un partido que causaba una enorme expectación entre la afición, quienes acudieron a las taquillas de inmediato y agotaron las localidades.

Ante tal efervescencia por el partido, la gente solicitó a la directiva, así como al gobierno del estado, que intercedieran para que la señal televisión, el entonces canal 13, se abriera para la Angelópolis, situación que se concretó.

El día señalado se podía ver por la ciudad una “peregrinación” de aficionados que tomaban destino al estadio mundialista, muchos de ellos a pie, ya que los taxis estaban haciendo su “agosto” cobrando el triple del servicio, pues comúnmente un viaje del centro al inmueble deportivo estaba en cien pesos. Mientras que la terminal de los Amozoc-Chachapa, así como la 14 Oriente-Poniente y Cinco de Mayo, era insuficiente para albergar a tanta afición que buscaba la manera de ver el catalogado por la prensa como “el mejor partido de la jornada 29”, por arriba del Cruz Azul y Pumas que se jugó en esa misma fecha.

La hora del encuentro llegó con un estadio que incluso tuvo sobrecupo, ya que no se veían las escalinatas y se llenó prácticamente una hora y media antes. América salió primero ante un estruendoso abucheo de la afición del Puebla, quien recibió a la Franja de manera apoteósica.

El partido comenzó y el América se fue arriba en el marcador con gol temprano del “Ruso” Daniel Alberto Brailovsky. Puebla empató por medio del chileno Nelson Sanhueza, incrustando el balón en el ángulo de la meta defendida por Hugo Salazar. Después de ese momento, vinieron situaciones que cortaron el juego varias veces.

A los tres minutos de empatar la Franja, el árbitro Rubén Solís Celada expulsó de manera injusta, en el parecer de muchos, a Juan Alvarado. Ello provocó el enojo de la afición que le gritó de todo al silbante, así como a los jugadores capitalinos. Por si fuera poco, dentro de la tribuna de sol, hoy platea oriente, se instaló un grupo musical que comenzó a tocar la melodía del argentino Roberto Terán, el “Negro José”, hecha cumbia y popular en México por la “Sonora Dinamita”.

Al escuchar esto el nazareno detuvo el encuentro y señaló que el ruido interfería su labor. No obstante, ello no generó que el conjunto musical se detuviera, sino que siguió con otra melodía ante la alegría de los aficionados. Hasta que se callaron, continuó el partido, dando por terminado el primer tiempo que había sido muy intenso, señalando que también Luis Rodríguez, del América, ya había sido expulsado.

Para el segundo tiempo todo iba bien, pero nuevamente se empezó a escuchar al grupo musical y el árbitro detuvo el partido, lo que ocurrió un par de veces más ¡siendo un total de cuatro ocasiones las que se contaron! A final de cuentas los músicos ganaron, ya que el juez se dio por vencido.

Por si fuera poco, el Puebla se había ido al frente en el marcador con un gol del gran Muricy Ramalho. Y a ocho minutos del final, el señor árbitro decretó un penalti muy polémico a favor de los azulcrema que Norberto Outes capitalizó, lo que provocó un enojo muy fuerte por parte de la afición del Puebla, quien vio cómo se escapaba la victoria con un señalamiento injusto.

Al final, tanto jugadores como el técnico Lapuente declaraban a la prensa, en los vestidores, las injusticias sufridas durante el encuentro, que se había trabajado en la semana para obtener una victoria.

Cabe señalar que para la anécdota y datos curiosos del fútbol, el árbitro Rubén Solís Celada fue uno de los abanderados en el partido de vuelta de la final, en aquella temporada, frente al Guadalajara, haciendo tripleta con el Teniente Coronel, Mario Rubio, así como con Jorge Humberto Rojano, donde la Franja se coronó.



El gobernador del estado de Puebla, Guillermo Jiménez Morales y el campeón del mundo con Inglaterra en 1966 Bobby Charlton.

HISTORIA XLVII
(GUSTAVO “CHAIRA” LEÓN)
DOS MUNDIALISTAS CAMPEONES EN EL CUAUHTEMOC

El Puebla de la Franja, ante todos los pronósticos, estaba teniendo una temporada 1982-1983 inolvidable, la cual cerró coronándose bajo la dirección técnica del histórico Manuel Lapuente.

Haciendo un poco de memoria, el equipo a cinco fechas de terminar el torneo comenzó a escalar posiciones y en su grupo, que era el cuatro, ya era líder rebasando a los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, colocándose a la vez en la posición cinco de la general.

El torneo se estaba haciendo viejo y la Franja necesitaba remontar posiciones en la tabla general. En la fecha 35, iba a recibir a los Potros de Hierro del Atlante, quienes eran los sublíderes generales, dirigidos por el histórico Horacio Casarín y que traía entre sus filas al campeón de goleo del mundial del Alemania en 1974, el polaco Gregorz Lato.

El encuentro se disputaría a las 12:00, del domingo 17 de abril de 1983, y en la semana los medios locales anunciaron que Bobby Charlton, campeón del mundo con Inglaterra en el mundial efectuado en 1966, año en que también fue nombrado balón de oro en Europa, presenciaría el encuentro.

Bobby Charlton había sido invitado por la directiva del Puebla para presenciar el partido entre poblanos y capitalinos. Ya en el palco de honor estuvo a lado del Gobernador del estado, Guillermo Jiménez Morales.

Charlton en su llegada a la Angelópolis, en vísperas de hacerse el anuncio de la FIFA para otorgar la sede de la XIII Copa del Mundo de Fútbol, que solicitaba México, junto con Estados Unidos y Canadá, el campeón del mundo inglés señalaba que la selección mexicana no sería campeona del mundo; sin embargo, nuestro país si merecía llegar a organizar la justa mundialista.

Al término del primer tiempo, donde ya ganaba Atlante 0-1, con gol justamente del polaco Lato, Bobby Charlton bajó al césped del Cuauhtémoc y recibió una enorme ovación de la afición, que prácticamente llenó el inmueble de la colonia Maravillas.

Después de ello, el Puebla en el segundo tiempo salió a dar una de sus mejores versiones de la temporada. Y con un gran empuje, el equipo derrotó a los azulgranas por 3-1, llegando con ello al cuarto lugar de la tabla general.

El triunfo hizo al equipo acreedor del trofeo “Byrom”, que le fue entregado a Ángel Ramos por Bobby Charlton. Byrom era una empresa que en ese tiempo quería proporcionar becas en México para quienes quisieran estudiar el idioma inglés en Inglaterra.

De esa manera, la visita de la enorme figura inglesa culminó y el levantar el trofeo en disputa, para muchos, fue el preámbulo de lo que ocurriría un mes después con la coronación de la Franja en liga.



Plantilla del Puebla en la temporada 1982-1983.

HISTORIA XLVIII
(ERNESTO DE LA ROSA)
UN LUJO

El 29 de mayo de 1983, el Puebla de la Franja y las Chivas Rayadas del Guadalajara sostuvieron uno de los partidos de vuelta más dramáticos de los que se tienen memoria en la historia de las liguillas, que se comenzaron a jugar desde 1970.

En el partido de ida, disputado en el estadio “Jalisco”, los tapatíos, dirigidos por Alberto Guerra, ganaron la ida con marcador de 2-1, anotando Samuel “Sammy” Rivas y Demetrio Madero, mientras que por la Franja anotó el juvenil Paul Moreno, dejando la conclusión para la vuelta.

Con un estadio “Cuauhtémoc” a reventar desde prácticamente las diez de la mañana, antes de finalizar el primer tiempo, un tiro desde fuera del área por Arturo “Mango” Orozco y desviado por Demetrio Madero hizo que el balón se fuera al fondo de la portería visitante para empatar el encuentro, manteniendo el marcador global empatado a dos goles hasta el término del segundo tiempo, dando paso a los tiempos extras.

Al no moverse el tanteador, y finalizando la prórroga, el teniente coronel Mario Rubio, quien pitaba su último partido en su gran carrera señaló la tanda de penaltis, donde se definió todo en la muerte súbita, pues el cobrador número 18, que fue Luis Enrique Fernández, hizo efectivo su disparo para que el Puebla se coronara por primera vez en liga dentro de su historia.

Asimismo, el árbitro internacional en este partido, que marcó su despedida del futbol profesional, estuvo acompañado por los abanderados: Rubén Solís Celada y Jorge Humberto Rojano.

Unos días antes, concretamente el viernes 20 de mayo de 1983, México era electo por el Comité de la Federación Internacional de Futbol Asociación, para ser sede de la XIII Copa del Mundo. Aunado a ello, nuestro país también había sido elegido por el organismo máximo del futbol mundial para organizar en junio, del mismo año, el cuarto mundial juvenil.

Para la inauguración que se iba a efectuar en el estadio “Azteca”, el jueves 2 de junio del año referido, con el partido entre la selección mexicana y la de Australia, llegó el presidente de la FIFA, el brasileño Joao Havelange. Por ello, en el partido de vuelta de la gran final del futbol mexicano, entre Puebla y Guadalajara, se encontraba en el palco de honor, junto al Gobernador del estado de Puebla, Guillermo Jiménez Morales, así como del presidente de la FEMEXFUT, Doctor Rafael Del Castillo.

Haciendo un poco de historia, Don Rafael del Castillo, de origen español, llegó muy pequeño junto con sus padres como migrantes a México, provenientes de Francia, donde recibieron gran apoyo de un ilustre político poblano, el oriundo de Chiautla de Tapia, Gilberto Bosque Saldívar, el “Schindler mexicano”.

En el protocolo de entrega del trofeo que acreditaba al Puebla como el campeón del futbol mexicano, el presidente de la FEMEXFUT cortésmente le pidió a Joao Havelange que fuera él quien entregara la copa, situación que así se llegó a dar, dando el trofeo a Juan Alvarado que se despedía así del futbol profesional, por lo que ese momento pasó no solo a la historia de la Franja, sino del futbol azteca, pues el presidente del máximo organismo rector del balompié, a nivel mundial, hizo entrega del trofeo de campeón de la liga mexicana. Un lujo que, hasta la fecha, ningún club en México puede contar.

HISTORIA XLIX (HUGO FERNÁNDEZ) PARTIDO CON ENTRENAMIENTO

Se jugó dentro de la liga mexicana la jornada veintinueve del torneo 1983-1984, siendo la fecha un sábado 17 de marzo de 1984, por la noche, cuando varios medios informativos de la época bautizaron como “Espectáculo Denigrante” y es que, en realidad, así ocurrió relativamente, cuando en el Nou Camp de León se enfrentaron los locales “Panzas Verdes” contra el Puebla que era el campeón del fútbol mexicano.

Ambos equipos estaban en el último lugar de sus respectivos grupos. La Franja del grupo dos, donde estaban también: la Universidad Autónoma de Guadalajara, Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México y el Tampico Madero.

Mientras que León con problemas de descenso al ser el lugar 19, inquilino del grupo cuatro junto con: la Universidad Autónoma de Nuevo León, Oaxtepec, Universidad de Guadalajara y Cruz Azul.

Al Puebla, dirigido por el gran Manuel Lapuente, se le agotaban los partidos para sumar puntos y poder calificar a la liguilla. Estaba a seis unidades del segundo lugar que eran los Jaibos del Tampico Madero, con 32, cuando aquellos triunfos solo otorgaban dos puntos. La Franja tuvo un inicio bastante flojo que lo tenía fuera de lugares para la siguiente fase.

Por el lado de León habían desfilado en dicha temporada cuatro estrategias: Sergio Anaya, José Luis Aceves, el charrúa Luis Grill y el “Bombero Mayor” Don Arpad Fekete, llevado para salvar a los del Bajío de la promoción del descenso.

El partido desde un inicio fue un auténtico somnífero para la afición que se congregó en el estadio leonés, a pesar de que ambos equipos tenían jugadores muy explosivos, como Evanivaldo Castro “Cabinho”, Carlos de Jesús Eusebio y Concepción “Concho” Rodríguez, por lado de los locales, así como Gustavo Moscoso, Muricy Ramalho y Rafael Chávez Carretero, por la visita.

Prácticamente, en todo el primer tiempo no se generó ni una sola jugada de gol por ambas escuadras, lo que suscitó los abucheos del público cuando terminó la parte inicial. Para el segundo tiempo, los equipos siguieron igual. Por indicaciones de sus técnicos, cada uno se encontraba en su propia cancha, comenzando incluso los jugadores del Puebla a dominar el balón ¡en pleno juego!, sin que el rival hiciera el mínimo intento por quitarles el esférico.

Así se veía a Arturo “Mango” Orozco, Luis Enrique Fernández y Nelson Sanhueza, dominar entre ellos con la cabeza el balón e incluso hacer abdominales. Ello originó que el árbitro del partido reuniera a los capitanes de ambos equipos, conminándolos a dar espectáculo. Sin embargo, no pasó nada. Situación por la cual el árbitro, Marco Antonio Dorantes, suspendió las acciones.

Corría el minuto 56 y la afición se empezó a manifestar en la tribuna, ya que no regresaron los tres balones que se presentaban en los partidos. Una parte de los aficionados, sumamente molestos empezaron a gritar “¡Unión!, ¡Unión!” alusivo a los Curtidores, el otro equipo leonés de la liga, además de que saltaron a la cancha para provocar desmanes, lo que ocasionó que entrara la policía y hubiera algunos enfrentamientos, en los cuales resultaron heridas varias personas.

Igualmente, comenzaron a “llover” proyectiles a la cancha, y justo una botella golpeó en la cabeza al técnico Manuel Lapuente, provocándole una herida. De un lado y de otro hubo jugadores con lesiones, incluido el inspector de autoridad.

En los vestidores, el técnico húngaro del León, Don Arpad Fekete, argumentaba que lo contrataron para sumar puntos y no para dar un espectáculo. Don Manuel Lapuente, por el lado de la Franja, señaló que León era el obligado a atacar por ser local.

La FEMEXFUT a los pocos días multó con medio millón de pesos a cada equipo, aunado a una llamada de atención severa a los jugadores para que no se volviera a repetir el “espectáculo” que dieron. De la misma manera, los minutos restantes se deberían jugar.

Las críticas del medio futbolístico mexicano no se hicieron esperar. La mayoría justificó relativamente al León por sus problemas con el descenso, pero no tanto al Puebla que era el campeón del fútbol mexicano.

Don Ignacio Trelles, congruentemente, defendió a ambos clubes, externando que el reglamento de competencia no prohibía lo que hicieron León y Puebla, diciéndolo todo con una de sus memorables frases: “Lo que no está prohibido, está permitido”.

El miércoles 28 de marzo de 1984 se llevó a cabo la reanudación del partido. Y en un penalti que cobró y anotó el “Cabo Cabinho” le dio el triunfo al León por 1-0, cerrando así un capítulo más en la historia de ambas escuadras que, coincidentemente, aparecieron en la época profesional del año de 1944.

HISTORIA L
(IGNACIO SÁNCHEZ CARBAJAL)
ADIÓS INOLVIDABLE

La fiebre futbolera en 1984 fue al alza, sobre todo por la decisión de la Federación Internacional de Fútbol Asociado que determinó darle a México la sede de la XIII edición de la Copa del Mundo de Fútbol. Los preparativos no se hicieron esperar en diversas ciudades, incluida Puebla, pues el campeón del mundo, Italia, la eligió para sus cotejos de primera ronda.

La liga mexicana seguía y en la temporada 1984-1985, el Puebla inició con grandes expectativas, con Leonel Urbina en la dirección técnica. Al conjunto poblano llegaron jugadores como Rubén Omar Romano, Sergio Orduña, Everardo Rodríguez Plata y Gustavo Pedro Echaniz.

No obstante, hacia la fecha catorce, la Franja no caminaba dentro del torneo, ya que se encontraba tercero en el grupo cuatro, que era el más peleado para calificar, atrás de Guadalajara y Toluca, toda vez que poseía las mismas unidades con el Zacatepec, así como la Universidad Autónoma de Guadalajara, los otros inquilinos de ese sector. Es decir, el conjunto blanquiazul era el décimo de la tabla general.

Antes de comenzar la jornada quince, la Franja iba a recibir en el “Cuauhtémoc”, cuyos trabajos de ampliación ya habían iniciado, a los Tecolotes de la UAG, en un partido de los entonces llamados de “cuatro puntos”. Para ello, Leonel Urbina fue removido de su cargo y llegó un consentido de la afición, un jugador en la década de los setentas, siendo el caso del charrúa Hugo Fernández, quien ganó en su presentación por 2-1.

En la segunda vuelta del campeonato, la Franja era intermitente, pero el sábado 2 de febrero de 1985, por la tarde, recibió a los Rojinegros del Atlas en el “Cuauhtémoc”.

En el cuadro de los rojinegros venían dos jugadores campeones con la Franja, en la temporada 1982-1983: Antonio “Toño” De La Torre y Luis Enrique Fernández, quien anotó el penalti decisivo en la serie final ante Guadalajara en el mencionado torneo, dando al Puebla su primer título de liga.

Antes de comenzar el partido, la directiva poblana, encabezada por el Profesor Pedro Ángel Palou, hizo un reconocimiento al siempre entregado Luis Enrique Fernández, que fue grandemente ovacionado por los asistentes del partido.

Aquella tarde, para mala suerte del jugador histórico del Puebla, metió un autogol en ese encuentro, para cederle el triunfo al Puebla con marcador de 2-1. El otro gol por parte de los poblanos fue de Rafael Chávez Carretero, mientras que por los Rojinegros lo hizo el argentino Roberto Masciarelli. El encuentro fue pitado por Vicente Alvirde, quien fue jugador del Oro

A pesar de lo ocurrido, otro de los momentos más emotivos fue cuando salió de cambio Luis Enrique Fernández en medio de una enorme ovación, ocupando su lugar Adrián Pajarito. Justo ahí, se cerraba el último partido en Puebla del gran defensor y campeón histórico con la Franja.



Bronca entre jugadores del Ángeles y Puebla, jornada 26 temporada 1984-1985. Entre los jugadores se ve a Eduardo Fernández, Nelson Sanhueza, Everardo Rodríguez Plata y Arturo "Mango" Orozco.

HISTORIA LI (MELCHOR ALEGRÍA) LA PASIÓN AL ROJO DEL “DERBY”

Para la temporada 1984-1985, la directiva del Puebla encabezada por su presidente, Profesor Pedro Ángel Palou, contrató nuevamente como director técnico a Leonel Urbina, quien ya había dirigido al equipo en 1980-1981, cuando llegó como relevo del brasileño Dino Sani, en la fecha 22, para terminar ese torneo, donde militaban para dicho conjunto las figuras españolas José Martínez “Pirri” y Juan Manuel Asensi.

Urbina, posteriormente, dirigió la siguiente temporada, la 1981-1982, que incluyó una gira del Puebla por España, en el verano de 1981, donde ya había ido al homenaje que se le hizo a Asensi en el Camp Nou, en mayo de ese año.

La Franja, entonces, se reforzó con los jugadores Celestino Morales, Everardo Rodríguez Plata, Gustavo Pedro Echaniz y Rubén Omar Romano, entre otros, a quienes la afición no veía nada mal.

Puebla inició relativamente bien el torneo, sin embargo, el equipo comenzó a sufrir para ganar, hilvanando seis fechas sin poder hacerlo, siendo su última victoria en la fecha siete, cuando derrotó a los Angeles de Puebla por 3-1, en lo que la gente de aquel entonces le llamó el “clásico poblano”.

Así pues, Leonel Urbina fue relevado en la fecha quince por un viejo conocido, jugador consentido por la afición poblana, tal era el caso de Hugo Fernández, cuyo debut con la Franja derrotó a los Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara por 2-1.

El equipo blanquiazul volvió a repuntar y se comenzó a ubicar en la zona de clasificación dentro de su grupo, atrás del Guadalajara y peleando palmo a palmo con los Tecolotes de la UAG, así como con el Toluca. Hacia la fecha 26 del torneo, la Franja iba de “visita”, administrativamente hablando, para enfrentar a los Ángeles de Puebla, equipo dirigido por otro entrenador muy temperamental, el argentino Ricardo Antonio Lavolpe.

Los Ángeles, estaban teniendo una buena campaña, pero aún lejos de calificar, pues en su grupo estaban los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México, quienes eran los superlíderes, además de los Rojinegros del Atlas y el Tampico Madero, que también buscaban estar en los primeros lugares de grupo y de la general.

El día del partido, un domingo 10 de febrero de 1985, el mundialista “Cuauhtémoc” lucía lleno mientras los Ángeles, vestidos de blanco, salían de su túnel al césped del estadio frente a los abucheos de la tribuna. Luego de un par de minutos, salió el Puebla uniformado con una gran y bonita combinación de playera azul rey con una franja blanca, mientras que el short, así como las medias eran de color albo.

Desde el inicio, las jugadas fueron muy ríspidas entre ambos equipos, dándose entradas muy fuertes. En una de ellas, Alberto “Tito” Etcheverry, sobre la portería sur, fue a presionar a Celestino Morales, quien tomó el balón y al ver que el atacante de los Ángeles no se separaba de él le propino un discreto codazo a la altura del mentón, que el árbitro del partido, y que sería mundialista por México en el mundial de 1986, Antonio R. Márquez, no vio.

El Puebla era un equipo más metódico sobre el terreno de juego, mientras que los angelicales eran más impulsivos al momento de atacar. No obstante, fue la Franja quien abrió el marcador, por conducto de Rubén Omar Romano, ante el gran júbilo de la tribuna que lucía pletórica.

Ricardo Lavolpe hizo cambios para ir al frente, por lo que sacó a Miguel Ángel Casanova por Javier “Piti” Loya, así como a “tito” Etcheverry por José Luis Martínez.

Por su parte, Hugo Fernández había hecho ya sus dos cambios cuando por lesión salió Enrique López Zarza y entró Ángel Ramos, además hizo una permuta tempranera al salir Roberto Acevedo y entró Rubén Omar Romano.

Fue así que el encuentro se empezó a “calentar” más por los oles en la tribuna, cada vez que tocaba el balón el Puebla, al mismo tiempo que los jugadores se decían de todo en la cancha, aunado a que también la famosa ola hizo su aparición en el graderío. Por su parte, Arturo Álvarez por Puebla y Guadalupe Díaz por los Ángeles fueron expulsados.

Los Ángeles empataron por conducto de Jorge Patiño, quien de remate de cabeza hizo estallar de júbilo a la afición del cuadro angelical, el cual se fue con todo en busca del triunfo, pero la Franja maniató las jugadas que hilvanaban los locales.

Al término del partido, Gustavo Moscoso fue a jalar del cabello a José Luis Martínez, aunque el jugador de los Ángeles argumentó que le tiró un golpe y salió corriendo. Ambos jugadores verbalmente se estaban agrediendo en el cotejo.

Las bancas se vaciaron y de pronto se vio a medio mundo correteándose, además de jugadores deteniendo a otros para agredirlos, como fuera el caso de Moisés Camacho quien trató de controlar a Ricardo Lavolpe. Tampoco faltaron otros jugadores, de ambos clubes, como Mario Carrillo, Nelson Sanhueza y Everardo Rodríguez Plata, buscando cobrarse las afrentas.

Javier “Piti” Loya terminó con un golpe en la boca, producto de la gresca, mientras que Ricardo Lavolpe, con la calentura de las acciones descritas, señaló que el Puebla actuó como un equipo chico. Por otra parte, Hugo Fernández, técnico de la Franja, guardó silencio.

La terna arbitral compuesta además de Márquez, con Alfonso Manzo y Jorge Humberto Rojano, tomaron nota de lo acontecido en esta riña dentro del “Clásico poblano” y a los pocos días la Comisión Disciplinaria solo castigó a Javier “Piti” Loya y a Mario Carrillo con dos partidos de suspensión cada uno, mientras que del Puebla no sancionaron a nadie. De esa manera, con una tremenda bronca acabó el segundo “clásico” local.



Visita del jugador del Puebla Paul René Moreno al gobernador del estado, Guillermo Jiménez Morales.

HISTORIA LII
(JOSÉ VALVERDE “PEPE” GRILLO)
EL PETISO POBLANO

La selección italiana de fútbol, campeona del mundo durante la gesta deportiva celebrada en 1982 en España, se enfrentó al Puebla de la franja una tarde del miércoles 29 de mayo, de 1985. Muchos de nosotros, en aquellas fechas, tuvimos que dejar de ir a la escuela o irnos de pinta al Cuauhtémoc, con el objetivo de apoyar al equipo de casa, que se enfrentaba a un rival de mucha jerarquía, la “squadra azurra”,

El combinado italiano había llegado a Puebla unos días antes a la ciudad, debido a que sería una de sus sedes durante el mundial a celebrarse en México, pero en el año 1986. Asimismo, además del Puebla de la Franja, Italia jugaría ante la selección mexicana, en el estadio Azteca.

Para el técnico campeón del mundo, Enzo Bearzot, el partido frente a la Franja era de mucha seriedad, pues los italianos buscaban tener empatía entre la afición local, a un año de iniciar la edición XIII de la Copa del Mundo de Fútbol. A la hora del cotejo, donde el sol brillaba en su apogeo, el coloso de Maravillas registró una entrada buena sin llegar al lleno, recordando que aún las rampas estaban en construcción y por lo tanto no podían albergar afición.

Para este partido, Italia no contaba con Paolo Rossi, Antonio Cabrini, Gaetano Scirea y Marco Tardelli, jugadores de la Juventus de Turín, quienes justamente ese día en Bélgica, jugaban la final de la copa europea de campeones ante el Liverpool de Inglaterra, y que la ganarían por 1-0, con un gran gol del astro francés Michel Platini, triunfo ensombrecido por la tragedia de Heysel.

Las hostilidades iniciaron con un Puebla volcado al ataque, donde Paúl Moreno salió en una de sus mejores tardes, desbordando por su lado derecho y cuyo defensa izquierdo de la azurra, Pietro Vierchowod, no lo pudo contener en ningún momento del partido. En el primer tiempo, el lado derecho del Puebla fue una pesadilla para el lateral izquierdo italiano que jugaba en aquel momento para la Sampdoria de Génova, donde sería campeón de varios torneos con el equipo de “La Doria”.

La poca difusión que tenía el fútbol mexicano en ese momento hizo pensar a los italianos que Paul René Moreno era un extremo sudamericano, debido a que tenía todas las características de driblin que eran notables en un jugador gambetero, de estatura mediana, llamados en Sudamérica “petisos”.

El partido terminó empatado a un gol, anotando por la Franja, Rubén Omar Romano, mientras que por los campeones del mundo la anotación la hizo, mediante un penal, el jugador del Verona, Giuseppe Calderisi.

De pronto, al finalizar el partido, se vio a Pietro Vierchowod buscando a Paul Moreno, por lo que varios aficionados pensaron que lo hacía para generarle algún reclamo; sin embargo, no fue así.

Hasta la fecha, no se sabe a ciencia cierta el por qué los jugadores de la selección italiana no intercambian playeras con los rivales. No obstante, Vierchowod, fue a buscar a Paul Moreno para darle la suya, interpretándose el hecho de que el defensor reconoció el gran juego del extremo derecho poblano.

Quienes estuvimos esa tarde jamás olvidaremos la ovación que le brindamos tanto a Paul Moreno como a todos los integrantes de la franja, por la entrega demostrada ese día ante la escuadra campeona del mundo. Una de las tardes históricas más grandes que se recordarán por mucho tiempo en la historia del Puebla.

**HISTORIA LIII
(DANIEL BARTOLOTTA)
DEBUT DE CAMPEON EN CONCACAF**

El Puebla como campeón del fútbol mexicano, en la temporada 1982-1983, obtenía también la oportunidad de disputar el torneo de campeones y subcampeones de la CONCACAF. Su rival en turno era la Universidad de Honduras, dirigida por José De La Paz Herrera “Chelato”, quien había sido el técnico de la selección nacional del mencionado país centroamericano durante el mundial de España, en 1982.

El partido resultaba sumamente atractivo debido a que la Universidad de Honduras contaba entre sus filas con ocho elementos clave, encabezados por el guardameta Julio César Arzú, quienes participaron en el mundial español. Aunado a esto, se unieron cuatro refuerzos provenientes de los equipos punteros en el campeonato catracho.

Por el otro lado, el Puebla sufría la baja de Arturo “Mango” Orozco, quien salió con un duro golpe en un partido de la liga mexicana, disputado ante el León en el Nou Camp. Y su lugar fue ocupado por Ángel Ramos.

A la llegada a Tegucigalpa, la prensa hondureña buscaba las opiniones del internacional y mundialista chileno Gustavo Moscoso, así como de Enrique López Zarza, convocado al tricolor por Bora Milutinovic. El martes 20 de marzo de 1984 es una fecha histórica para el Puebla, dirigido por Manuel Lapuente, debido a que por primera vez participaba en el torneo de Campeones y Subcampeones de la CONCACAF, mismo que se instituyó desde 1962, teniendo al Guadalajara como su primer campeón.

El Puebla hizo su debut en el mencionado torneo, en el estadio “Nacional” de Tegucigalpa a las 20:30, frente a casi 40 mil aficionados que fueron a alentar con todo al equipo local, el cual tuvo varias llegadas de gol; sin embargo, el cuadro bajo poblano se comportó a la altura del partido.

La afición, por lógica, apoyaba efusivamente a su equipo en un anti sentimiento deportivo hacia todo aquello proveniente de México, recordando que fue en el premundial de Honduras donde la selección mexicana, dirigida por Raúl Cárdenas, fue eliminada para participar en el mundial de España 1982. La Franja tuvo dos figuras sobresalientes en ese encuentro. Por un lado, estuvo el lateral derecho Arturo Álvarez, quien se distinguió por su buena marcación en zona defensiva y contribuyó además con sus ataques por el sector derecho.

El otro fue Ángel Ramos, quien en el último minuto del partido despejó en la línea de meta un tiro de Jimmy Bailey, que amenazaba con mecerse en las redes. El encuentro fue bien llevado por el árbitro costarricense Berny Ulloa, el cual fungiría como abanderado en la final del mundial, encuentro sostenido entre Alemania y Argentina. El silbante costarricense fue auxiliado por abanderados de Honduras.

De esa manera, el Puebla obtuvo un buen empate a cero goles, en tierras catrachas, para que en el partido de vuelta, disputado en el estadio “Cuauhtémoc”, se definiera la llave donde el ganador enfrentaría al Prancyprian Freedom, de los Estados Unidos.

Así pues, el Puebla alineó con un once histórico en la copa de Campeones y subcampeones de la CONCACAF, entre ellos se encontraban: Pedro Soto, Luis Enrique Fernández, Arturo Álvarez, Ángel Ramos, Nelson Sanhueza, Carlos Sánchez De Ita, Raúl Arias, Enrique López Zarza, Antonio De La Torre (Héctor “Tito” Rosete 73), Gustavo Moscoso y Rafael Chávez Carretero.

HISTORIA LIV (NELSON SANHUEZA) DEL ÚLTIMO DERBY AL PRIMERO

Después del mundial de México 1986, donde la selección de Argentina salió con el título del “Azteca”, se reanudaba el fútbol casero y con ello también el “Clásico poblano”, un término mal utilizado, pero que era moda en su momento, el cual ocurrió en el comienzo del campeonato 1986-1987, concretamente en la fecha tres. Aquella ocasión de 1986, el partido se disputó en la fecha tres, a las 12 del día, en el “Cuauhtémoc”, quien ya lucía sus dos rampas y su ante entrada muy flojas; a pesar de ello, Puebla dominó y acabó goleando a los Ángeles, dirigidos por Alfonso “Pescado” Portugal.

Roberto Ruiz Esparza dio ventaja al Puebla con el 1-0, siguiendo el uruguayo Daniel Bartolotta, quien marcaba el segundo y se iría expulsado después por una fuerte entrada por atrás a Miguel Ángel Gómez, mientras que Paúl Moreno con un gran juego hizo dos goles para un contundente 4-0, que incluso pudo haber sido más si Enrique López Zarza no fallara un penalti en el primer tiempo, donde prácticamente se definió todo.

Ángeles iba mal en ese torneo y al relevo llegó Manuel Lapuente, quien para la fecha 23 enfrentaría como su estrategia al Puebla, en un duelo complicado. En la fecha 23, de la temporada 86-87, con un estadio casi lleno, se jugó una edición más del duelo entre equipos poblanos. Puebla, como era costumbre, se fue al frente con un gol de Rafael Cruz al minuto 20. Pero casi en el final, Héctor Tapia en la portería norte, desde fuera del área, golpeó fuerte el balón para incrustarlo en el ángulo superior derecho de la portería de Rubí Valencia. El marcador quedaría 1-1 con grandes emociones.

Para la temporada de 1987-1988, el “Clásico” se dio en la fecha 18, jugando Puebla como local. Para los angeleses llegaron a reforzarlos los chilenos Carlos Poblete, René Valenzuela y Luis Rodríguez. Al Puebla llegaron el carioca Sapuca y Marcelino Bernal.

Fue justamente Bernal quien abrió el marcador, para que luego a 10 minutos del final, Paul Moreno pusiera el 2-0 definitivo, aunque salió expulsado por el árbitro que fue Bonifacio Núñez. En este juego se dio una anécdota, en específico cuando Mario Cacho, jugador de Ángeles, iba a salir de cambio por Alfonso Rubio. El jugador hizo caso omiso a la instrucción y quiso seguir jugando. Bonifacio Núñez, le pidió al técnico, Don José Antonio Roca, que entrara a la cancha por el jugador que no quería salir. El señor Roca, muy enojado, lo hizo y Cacho tuvo que salir y el árbitro de paso expulsó al técnico de Ángeles que salió sumamente molesto.

La última edición del “Clásico” fue en la fecha 37 de ese torneo, con un Ángeles necesitado de puntos que lo pudieran salvar del descenso y un Puebla con nueva directiva, encabezada por Emilio Maurer.

El partido se jugó ante un estadio lleno en una tarde nublada, donde se vio cómo los Ángeles, dirigidos por Juan Alvarado, se iban al frente y Víctor “Tanque” Rangel ponía el 1-0 que no duró mucho, pues Ángel Ramos empató al minuto 10. Rafael Cruz, para el equipo de Ángeles, antes del descanso daba la ventaja de 2-1. Pero Puebla, con Ramos y Guillermo Cosío, daban el 3-2. Sin embargo, el incansable Rafael Toribio, a 10 minutos del final, daba el angustiante empate a los alados. En seis partidos ante Ángeles se vivió el conocido “Clásico poblano”, donde el Puebla obtuvo tres triunfos y tres empates, con 14 goles a favor y 6 en contra.

Casi treinta años después, en el Apertura 2017, se enfrentó por primera vez en Primera División a los Lobos, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que habían ganado su ascenso y era el tercer equipo de la ciudad al que enfrentaba la Franja.

HISTORIA LV
(ARTURO “MANGO” OROZCO)
GOLPES EN LA CANCHA Y EN LA TRIBUNA

El Puebla había tenido una gran campaña en el torneo 1986-1987, pues el equipo calificó y en los cuartos de final eliminó a las Águilas del América, derrotándolas en la vuelta por 1-2, con una soberbia pared que hicieron el uruguayo Daniel Bartolotta y el chileno Gustavo Moscoso, quien la culminó con un gran gol. Sin embargo, dentro de las semifinales, la Franja fue eliminada por las Chivas Rayadas del Guadalajara, que se impusieron en ambos partidos por 2-0, para llegar a la final ante Cruz Azul y coronarse dentro del balompié mexicano. Con la buena temporada que tuvo el Puebla se esperaba que la siguiente temporada mejorara lo que había realizado, para ello llegaron jugadores como Aarón Gamal, el mundialista en México 1986, Rafael Amador, así como el brasileño “Sapuca”.

Puebla estaba teniendo un torneo relativamente bueno, aunque hubo momentos donde el equipo no se encontraba y dejaba escapar varios puntos. Esa Franja, dirigida por Hugo Fernández, era impredecible; no obstante, ya había conseguido llegar a semifinales, dentro de la Copa México que se intercaló con el torneo de liga. En su grupo, Puebla lo compartía con América que era líder y calificaría fácil a la liguilla, dejando el segundo boleto a los demás habitantes del sector que eran, además de la Franja, los Coyotes del Neza, el Necaxa y los Freseros del Irapuato, dirigidos por el argentino Carlos Manuel “Chamaco” Rodríguez, y que tenían también posibilidades de calificar, a pesar de ser un equipo que comúnmente estaba en los últimos lugares.

Fue justamente contra este equipo del Bajío con quien se enfrentó el Puebla en la fecha 31, en el estadio “Cuauhtémoc”, siendo un domingo 24 de abril de 1988, a las 12:00. Tres días antes, la Franja jugó en “La Bombonera” de Toluca, el partido de ida de la Copa México ante los Diablos Rojos, teniendo un marcador adverso de 3-2, esperando que, en la vuelta, las cosas se revirtieran y se tuviera cuidado de no recibir un gol de la visita, ya que se tomó como criterio de desempate. Es por ello que, ante el Irapuato, se presentaba una oportunidad para ganar y tomar confianza en la vuelta de la copa, donde se anunció con anticipación que el partido sería de noche, “estrenándose” el alumbrado del estadio para un encuentro local, aunque ya había sido utilizado en el mundial de México 1986 en aquel encuentro de octavos de final entre Uruguay y la Argentina, del astro Diego Armando Maradona.

Irapuato traía entre sus filas a uno de los goleadores del torneo, Eugenio Constantino, que vino a hacer su partido para marcar y esperar el contragolpe, con el propósito de obtener el resultado que deseaban. Conforme pasaban los minutos, el público empezó a abuchear lo realizado por la Franja, coreando oles del equipo visitante. Incluso, Paul Moreno erró una pena máxima lo que provocó más el enojo de la afición. El accionar de la Franja generó que el técnico, Hugo Fernández, comenzara a reclamar al árbitro hasta que este último lo expulsara. Al ocurrir ello, el técnico del Puebla solo subió una escalera que conectaba la zona de sombra con la cancha, debido a que era frecuente que lo expulsaran y tomara ese camino para llegar más rápido a la tribuna.

De pronto, unos minutos antes de que terminara el encuentro, la gente se comenzó a levantar de sus asientos dirigiendo sus miradas a un punto justo atrás de la banca del Puebla, donde el técnico de la Franja se estaba liando a golpes con un aficionado!, hasta que fueron separados. El partido terminó empatado a cero goles y al ser entrevistado por la XEHR en los vestidores, y al cuestionarle lo ocurrido, Hugo Fernández, aún molesto, argumentó que el aficionado le hizo recordatorios familiares impertinentes, por ende su reacción que quedó en anécdota. Cinco días después, el Puebla perdió ante el penúltimo de la general y uno de los candidatos a descender, el Atlético Potosino, acrecentando la molestia; sin embargo, cinco días después de ello, el técnico y equipo se congraciaban con la afición al pasar a la final de la Copa México, pues dejaron fuera al Toluca ganando 2-0.



Mario Hernández, anota el gol del empate global a tres goles en la semifinal de la copa México 1987-1988 ante Toluca.

**HISTORIA LVI
(ÁNGEL RAMOS)
ENTRE CANDILEJAS**

El Puebla, en la temporada 1986-1987, dio la sorpresa del torneo al eliminar en el estadio “Azteca” al América, en cuartos de final, con un gol en tiempo agónico de Gustavo Moscoso. No obstante, el equipo fue eliminado en la siguiente fase por el Guadalajara, quien resultó ser campeón en ese torneo.

Para el campeonato siguiente, la Franja ya no contó con el histórico guardameta Moisés Camacho, quien se retiró; no obstante, llegaban al conjunto blanquiazul jugadores como el brasileño Aparecido Donizette “Sapuca”, además del incansable Mario Hernández.

Puebla inició bien el torneo 1987-1988, que incluyó la primera victoria de la historia en Monterrey ante los Rayados, y en la segunda vuelta comenzó a jugar la Copa México, donde en octavos de final dio cuenta de los Rojinegros del Atlas y en los cuartos eliminó al referido equipo regiomontano.

La directiva poblana, encabezada por Don Rodolfo Budib Name, hizo el anuncio de que, para la semifinal de vuelta de la Copa México, el encuentro ante el Toluca se efectuaría el miércoles 4 de mayo de 1988, pero a las ¡20:00 horas!

Sería el primer partido oficial del Puebla donde las candilejas estarían encendidas, después de que en el mundial de México 1986 se habían “estrenado” un lunes 16 de junio, con el partido entre la selección de Uruguay y el combinado de Argentina, donde jugaba el astro Diego Armando Maradona, cayendo un diluvio aquella ocasión.

El martes 3 de mayo por la noche, el propio presidente del equipo poblano supervisó el funcionamiento del alumbrado, mismo que estuvo en buenas condiciones y que después de casi dos años no se había encendido.

Igualmente, cabe recalcar, tuvo que pasar más de una década para que la afición poblana presenciara un partido entre semana por la noche en el “Cuauhtémoc”, luciendo el día del encuentro prácticamente lleno.

El Puebla que llegó a la semifinal ante el Toluca, después de dos pésimas demostraciones como local ante Irapuato, donde una parte de la afición incluso quemó banderas del equipo en la tribuna, así como uno de visita ante el Atlético Potosino en liga, se sublimó en la cancha y con goles de Mario Hernández y Omar Mendiburu ganó 2-0.

Aquella ocasión, tanto equipo y afición, se volvieron a unir. La final de la Copa México, en la vuelta, se jugó de noche, teniendo como casa un “Cuauhtémoc” lleno al tope, mismo que fue testigo de la tercera coronación dentro de la Copa México de la Franja.

**HISTORIA LVII
(RAÚL ARIAS)
EL HOMENAJE PARA EL 1, 500, 1000 Y 1500.**

Para la temporada 1988-1989, el Puebla contrató como director técnico al estratega chileno Pedro García, quien armó un verdadero trabuco con el objetivo de trascender dentro de la liga y la copa México.

Al club llegaron jugadores de talla internacional: los chilenos Oscar Rojas y Jorge “Mortero” Aravena, quienes junto a sus compatriotas, Gustavo Moscoso, así como Carlos Alberto Poblete, hicieron un cuarteto foráneo de enorme calidad dentro de la Franja, aunado a una base de buenos jugadores nacionales, como Roberto Ruiz Esparza, Paul Moreno, Alberto Aguilar, entre otros.

El equipo lucía sumamente fuerte y así lo demostró en las primeras fechas del campeonato, donde comenzó a ganar, tanto en casa como de visita, levantando de forma grande las expectativas de la afición por ver de nuevo coronar al conjunto blanquiazul. Hacia la fecha quince del torneo referido, uno de los grandes rivales del Puebla en su historia, las Águilas del América, visitaría el estadio “Cuauhtémoc”, equipo que era el campeón de México y era dirigido por el brasileño Jorge Vieira.

El partido era sumamente atractivo por el paso que tenía la Franja en la liga, siendo el superlíder, mientras que el América, unos días antes de enfrentarse al Puebla, había derrotado al Bayern Múnich por 2-1, en los Ángeles, California.

El día del encuentro llegó, siendo el domingo 22 de enero de 1989 a las 12:00, con un sol radiante en la Angelópolis y donde las entradas se habían agotado días antes, por lo que se llenó en su totalidad para romper el récord de asistencia en toda la historia del inmueble, con cerca de 43 mil aficionados que se dieron cita para ver uno de los mejores encuentros.

El partido causó mucha expectación y el Puebla, al medio tiempo, ya derrotaba al América por 2-1. En el descanso, la directiva del club, encabezada por Arturo Migoya y Emilio Maurer, les hicieron un homenaje a los anotadores del gol 1000 y 1500 en la historia del Puebla, siendo ellos Carlos Silvio Fogel, que anotó el gol 1000 en un partido contra el Cruz Azul, y Marcelino Bernal que una semana antes había anotado en el “Azulgrana” el 1500 a Héctor Miguel Zelada, rozando el balón Eduardo Rergis. Desde otra perspectiva, el anotador del primer gol fue Eladio Vaschetto, de nacionalidad argentina, que lo hizo frente al Atlas en 1944, además de su coterráneo quien fuera Antonio Bonezzi, que en 1955 anotó el quinientos frente al Irapuato; desgraciadamente, ambos habían fallecido años atrás.

Asimismo, el noticiero radiofónico de Don Enrique Montero Ponce promovió un concurso entre la afición para ver quien acertaba sobre el jugador que metería el gol 1500, ya que después del partido ante Toluca, que ganó la Franja 3-0, se llegó a la anotación 1498.

El concurso se generó a partir de los datos estadísticos que el gran historiador del club Puebla, así como de los Ángeles, hoy Pericos del beisbol, Isaac Wolfson hizo públicos en el mencionado espacio radiofónico durante la sección deportiva que tenía mucho impacto en el ámbito local.

Para cerrar la fiesta aquella ocasión, el Puebla derrotó categóricamente al América por 3-1, donde Carlos Alberto Poblete acabó por jugar como defensa central, debido a la expulsión de Oscar Rojas.

HISTORIA LVIII (ANTONIO DE LA TORRE) TRIUNFO EN EL MILENIO

La temporada 88-89 fue para Puebla la mejor en toda su historia, en cuanto a números se refiere. El equipo era bastante explosivo al frente; sin embargo, quedó fuera de la final.

Ante ello, la directiva, en el tenor de que el Puebla fuera nuevamente protagonista, contrató como técnico a uno de casa: Manuel Lapuente, quien llegó junto con Arturo Álvarez, Edgardo Fuentes, Pablo Larios, Javier “Chícharo” Hernández, el astro paraguayo Julio César Romero “Romerito”, quien venía del Barcelona, así como José Manuel “Chepo” De La Torre, que regresaba de España donde jugó con Oviedo.

La Franja inició el torneo 1989-1990 de forma prometedora, donde ganó en la primera fecha del torneo 3-1 a los Tiburones de Veracruz, quienes reaparecían después de una década de ausencia de la Primera División. Luego, vinieron dudas y desconfianza entre la afición, debido a la derrota frente el Cruz Azul 2-1, y un empate a cero frente a los Correcaminos de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, donde Lapuente dejó por estrategia en el banco a Pablo Larios, situación que le fue muy cuestionada.

Puebla volvió a casa y el domingo 1 de octubre de 1989 recibió a medio día, en fecha cuatro del torneo, a los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, dirigidos por Carlos Reinoso. Los poblanos iniciaron fuerte y en los primeros minutos José Manuel De La Torre, en portería sur, anotó un gol olímpico, el primero que se tiene memoria en la historia del estadio “Cuauhtémoc”.

Puebla parecía que goleaba a los norteros, quienes aplicaron el famoso pressing y achique temerariamente. Conforme avanzaron los minutos y las fallas, Tigres se asentó y en el segundo lapso Mario Hernández, por lado derecho, envió un centro a José de Jesús “Güero” Aceves, quien de cabeza empató ante la marca de Edgardo Fuentes. Mario Hernández había sido campeón de la copa México con Puebla, en la temporada 1987-1988, junto con Aaron Gamal, que también estaba en el equipo regio.

A tres minutos del final, una jugada del astro paraguayo de la Franja, Julio César Romero “Romerito”, que se iba trompicando, le dio pase a “Chepo” De La Torre, el cual con tiro raso de derecha batió al meta Ignacio Palou para un 2-1 agónico. Así se decretaba un triunfo en el partido mil del Puebla, en cotejos de liga dentro de la Primera División del fútbol mexicano, cuyo 20 de agosto de 1944, que fue el primero en la historia del equipo, ya se veía lejano.

Para finalizar, también en ese partido surgió con más fuerza un reclamo de la afición hacia el técnico del cuadro poblano que se extendió tres jornadas más y decía “¡Fuera Lapuente!”.

El histórico técnico mexicano sólo repitió, al concluir el partido, lo mismo que había dicho en un encuentro de preparación ante el Internacional de Porto Alegre, donde Puebla perdió 0-1: “Hoy abuchean, pero acabarán aplaudiendo”. Y no se equivocó. En el encuentro de la final de ese torneo, ante Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, se leía en uno de los palcos del “Cuauhtémoc” el famoso “¡Perdónanos Lapuente!”. En ese cotejo histórico, ante los tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Puebla alineó con: Pablo Larios, Ángel Torres, Arturo Orozco, Arturo Álvarez, Edgardo Fuentes, Guillermo Cosío, Marcelino Bernal, José Manuel De La Torre, Jorge Aravena (Javier Hernández), Francisco Romero (Julio César Romero “Romerito”) y Carlos Poblete.



Carlos Alberto “Búfalo” Poblete disputa el esférico ante el guardameta del Monterrey Gustavo Adolfo Moriconi y Antonio “Moca” González en la semifinal de la copa México 1989-1990.

HISTORIA LIX EL DIA QUE SE FUE LA LUZ (MURICY RAMALHO)

En la temporada 1988-1989, el Puebla de la Franja fue un equipo espectacular, pues llegó incluso a batir todos los récords que había impuesto el equipo a lo largo de su historia. Sin embargo, el equipo no pudo ser campeón de liga ni de la copa México, a pesar de contar entre sus filas con grandes jugadores nacionales, como Paul René Moreno, Alberto Aguilar y Roberto Ruiz Esparza, así como de extranjeros, siendo el caso de Jorge “mortero” Aravena, Carlos Alberto Poblete, Gustavo Moscoso y Óscar Rojas.

Para la temporada siguiente, el torneo de la Franja iba a ser de ensueño aunque la afición constantemente reprobaba la dirección técnica del Profesor Manuel Lapuente, quien llegó a sustituir al chileno Pedro García, el cual fue contratado por Monterrey.

La directiva poblana, encabezada por el presidente del club, Arturo Migoya, así como el Vicepresidente, Emilio Maurer, se dieron a la tarea de contratar grandes refuerzos como: Pablo Larios, Edgardo Fuentes, José Manuel “Chepo” De La Torre, Javier “Chícharo” Hernández, entre otros, con el fin de apostar a que el equipo fuera campeón.

Puebla, en ese año futbolístico, había eliminado en cuartos de final de la Copa México al Guadalajara, por un global de 2-1, por lo que se tendría que enfrentar al Monterrey, quien a la vez eliminó al Necaxa, con global de 3-1.

En el partido de ida en la Sultana del Norte, el miércoles 21 de marzo de 1990, el técnico Manuel Lapuente hizo varias modificaciones dentro de la alineación que continuamente iba poniendo, siendo uno de esos elementos Sergio Almaguer, quien con su gol le dio ventaja al Puebla después de una descolgada por el sector izquierdo de Edgardo Fuentes. Monterrey empató al poco tiempo para el 1-1 final, dejando todo en suspenso para el partido de vuelta en la Angelópolis.

No obstante, ambos equipos aún debían jugar cuatro días después en el “Cuauhtémoc”, en la fecha 32 de la liga, donde los Rayados obtuvieron el triunfo por 1-2 propinándole al superlíder su segunda derrota consecutiva en liga. Lo anterior, generó dudas en relación a la vuelta de la semifinal de copa que ocurrió el 28 de marzo de 1990, a las 21:00 horas, en el inmueble de la “Maravillas”.

El árbitro del partido fue Javier Castellanos, teniendo como abanderados a los hermanos Antonio y Alejandro Cruz. La afición de Puebla hizo una gran entrada, llenado casi el estadio a pesar de las dudas que había, pero también por el morbo que se generó con los dos técnicos.

El partido fue muy duro desde el principio, con marcas personales como la de Richard Tavares sobre Carlos Alberto Poblete. Pero al minuto 24, por la banda derecha del ataque poblano en dirección a la portería norte, cerca del saque de esquina, el gran extremo Edivaldo recibió una falta sancionada por el árbitro.

Así pues, Jorge “Mortero” Aravena colocó el balón y sacó un gran disparo de izquierda, el balón hizo un efecto que daba la impresión saldría por el poste derecho de la portería del argentino Gustavo Moriconi, cancerbero de los Rayados; sin embargo, se incrustó en el ángulo superior y el arquero solo vio cómo se horadaba el balón entre las mallas.



Carlos Alberto “Búfalo” Poblete ,tratando de anotar al portero del Monterrey Gustavo Adolfo Moriconi en la semifinal de la copa México 1989-1990, ante la marca del uruguayo Richard Tavares.



Gustavo Moriconi, ve como entra el balón a su portería, después del gran tiro libre de Jorge “Mortero” Aravena en la portería norte.

El partido, en lo que restó del primer tiempo, tuvo acciones de peligro sobre las dos porterías, pero el marcador seguía favoreciendo al Puebla tanto en el encuentro como en el global, por 2-1.

Para la parte complementaria, empezaron los cambios de los estrategas y uno de ellos fue el ingreso por parte de los regios de Francisco Javier “Abuelo” Cruz, quien entró muy exacerbado, reclamando y cometiendo faltas.

Puebla seguía llegando e incluso estrelló balones en el larguero contrario, mientras que el Monterrey hacía lo mismo con mayor presión cada vez que tomaba el balón y con bastante peligro sobre la portería de Pablo Larios.

Cuando transcurría el minuto 72 y con el Monterrey atacando en la portería poblana, de pronto ¡se fue la energía eléctrica en el estadio!, lo que provocó muchas expresiones en la tribuna y el enojo de la gente del Monterrey, pues el incidente les estaba cortando el funcionamiento que buscaban el empate.

Poco más de diez minutos tardó en reanudarse el encuentro, esperando a que el alumbrado de nuevo estuviera al cien por ciento. Puebla comenzó a contener bien la media cancha por medio de Guillermo Cosío, quien tuvo un gran duelo con Germán Martelotto y Carlos De Los Cobos.

El dramatismo llegó con la expulsión de José Manuel “Chepo” De La Torre, a cuatro minutos del final, pero en el último minuto Carlos De Los Cobos también vio la tarjeta roja.

Finalmente, llegó el pitazo final del partido y los jugadores del Puebla comenzaron a festejar pues habían llegado a la final de la Copa México, mientras que los jugadores de Monterrey fueron a buscar al árbitro para reclamarle la falta de tiempo añadido.

Puebla llegó a la final donde enfrentó a Tigres, no obstante, lo que quedó en el relicario poblano para siempre fue aquella falla energética, catalogada por muchos como “bendita” en dicha semifinal de copa.

HISTORIA LX
(PAÚL RENÉ MORENO)
EL BORRACHO PROTAGONISTA

El Puebla llegó a la fecha 38 de la temporada 1989-1990, la última para enfrentar a los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirigidos por Miguel Mejía Barón, con el objetivo de terminar como superlíderes de la competencia, que para la fecha 37 ya ocupaba dicho sitio el América, con quien había empatado en esa jornada en el “Cuauhtémoc” a dos goles, en uno de los mejores partidos del torneo además de ser uno de los más emocionantes en muchos años.

Los Pumas llegaron a esa última fecha del torneo mencionado con la oportunidad de escalar al subliderato general, ya que no podían quedar como líderes de la general por tres puntos que les sacaban los de Coapa a los universitarios. Así que eran segundo lugar del grupo uno, con 42 unidades, compartiendo lugar con el Puebla que tenía 44. Es pertinente aclarar que en ese torneo las victorias solo otorgaban dos puntos. A partir de 1994, después del mundial de Estados Unidos, las victorias ya sumaban tres puntos.

El sábado cinco de mayo de 1990, día de la conmemoración del CXXVIII aniversario de la gesta heroica de Ignacio Zaragoza y el Ejército de Oriente, en los Fuertes de Loreto y Guadalupe, el Puebla a las 20:30, inició su búsqueda por amarrar el subliderato general, al igual que los Pumas, quienes forzosamente, necesitaban la victoria. En el primer tiempo, ante un estadio casi lleno, la Franja con un equipo un tanto alternativo, que mandó a la cancha el estratega Manuel Lapuente y donde no alinearon las figuras Jorge “Mortero” Aravena y Carlos Alberto Poblete, tuvo varias llegadas por parte de Javier “Chícharo” Hernández, Arturo Cañas, Francisco “Paco” Romero y Sergio Almaguer, pero no pudieron concretar.

Poco antes de terminar el primer tiempo, el arquero que jugó como delantero en esa ocasión, Jorge Campos, con sólido remate de cabeza colocaba el 0-1 para los universitarios, ante la desesperación de la tribuna que era mayoría local. Para el segundo tiempo, durante los primeros minutos no hubo gran situación para comentar. Sin embargo, de pronto apareció un sujeto en aparente estado de ebriedad que comenzó a tirar los anuncios publicitarios de la cancha que estaban en el lado oriente ante el regocijo del público, quien festejaba lo que hacía el “espontaneo”.

Después de “mostrar” su fuerza al tirar la publicidad, se dirigió a los jugadores de los Pumas incitándolos a que fueran donde se encontraba, retándolos a golpes. Obviamente, eso no ocurrió y la seguridad del estadio comenzó a actuar para retirarlo inmediatamente para que se reanudaran las acciones.

Lo que ocurrió con este personaje fue que la alambrada, cuando se le empujaba con fuerza hacia la cancha, abría un hueco donde fácilmente cabía una persona. Algunos, en aquellos tiempos, nos percatamos de que ello estaba ocurriendo en el descanso, y el hombre cayó al “pozo” donde quedó algunos minutos tirado, luego se incorporó al comenzar las acciones y llevó a cabo su “show”, visto por televisión nacional y mostrado en los diversos programas deportivos de la época. El público, por supuesto, hacia mofa de lo sucedido, lanzando rechiflas e improperios en la tribuna, lo cual quedó registrado dentro de las curiosidades que han ocurrido en los partidos del Puebla.

Aquella vez, la Franja perdió. En la semana previa, al inicio de la liguilla, se le cuestionaba al gran técnico Manuel Lapuente el haber dejado la oportunidad de amarrar fechas antes del liderato y luego dejar escapar el subliderato. Fue cuando comentó: “¿Que prefieren? ¿Ser superlíderes o ser campeones?!”. Lo demás acabó en una linda historia.

HISTORIA LXI
(JOSÉ LUIS “CHAPLIN” CEBALLOS)
COINCIDENCIA OVETENSE, COINCIDENCIA BLANQUIAZUL

Uno de los equipos más viejos del balompié español es el Real Oviedo, fundado en 1928, siendo su primer presidente Carlos Tartiere, personaje de quien el estadio actual de esa ciudad asturiana lleva su nombre y, además, su uniforme contiene, hasta la fecha, los colores azul rey como el blanco, similares a los del Puebla. Incluso ambas ciudades tienen como una de sus patronas principales a la Virgen de La Concepción.

Asimismo, ambos equipos poseen algunas coincidencias. Primeramente, el Puebla fue campeón por segunda vez en su historia de la Copa México un domingo 31 de mayo de 1953, al derrotar en la capital de la República a la fiera del León, por 4 goles a 1, cuyo anotadores por el equipo angelopolitano fueron Mariano Fernández, Lupe Velázquez y Edwin Cubero que hizo dos goles, para coronarse como campeón goleador del certamen, mientras que la figura del Bajío, Marco Aurelio, hizo el tanto de los Verdes.

El técnico de aquel segundo título de la copa México, conquistado por la Franja, fue el histórico Don Isidro Lángara, quien jugó para varios equipos entre los que se encontraban el España en México, así como el San Lorenzo de Almagro en Argentina. Aunque sus orígenes como futbolista fueron en el Oviedo, hacia el año de 1931; y ya con el equipo ascendido a la primera división española, en 1933, resultó campeón de goleo por tres torneos consecutivos, iniciando la época dorada de los ovetenses.

El siguiente jugador que vistió los colores del Real Oviedo, y salió campeón con el Puebla de la Franja, fue José Manuel “Chepo” de la Torre. En 1986-1987, De la Torre era campeón del fútbol azteca con el Guadalajara, un año después emigró al club asturiano donde jugó sólo una temporada, la de 1988-1989. Al año siguiente, el Puebla lo llegó a repatriar por lo que acordó con el Guadalajara enviar al hábil extremo derecho, Paúl Moreno, a cambio del “Chepo”, por lo que, en ese año, salió campeón dicho jugador tanto en la Copa México como en la liga, conociéndose a ese Puebla como el “Campeonísimo”.

Finalmente, el español Carlos Muñoz Cobo, dentro de su exitosa carrera, vistió también los colores del Real Oviedo, siendo uno de los históricos goleadores del equipo blanquiazul junto con Isidro Lángara. Coincidentemente, cuando De la Torre llega al Oviedo, Carlos se muda al Atlético de Madrid.

La única vez que se encontraron fue en un partido de liga efectuado en el “Carlos Tartiere”, donde los ovetenses les propinaron una goleada a los madrileños por 5 a 2, y uno de los tantos fue obra De la Torre, con un balón parado. En aquel partido, Carlos Muñoz entró de cambio cerca del final, siendo aclamado por la afición local. Después de la exitosa carrera de Carlos Muñoz en el Oviedo, llegó al Puebla de la Franja en 1996 y obtuvo el título de goleo con 15 tantos, anotándole casi a todos los equipos de la liga, pues logró marcarle a 12 de 18 que existían, y en el partido de la fecha 10, del invierno de 1996, que se disputó ante los entonces Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, les acomodó cuatro anotaciones. Aún se le recuerda por la anotación que le hizo al arquero Sergio Bernal, de la UNAM, desde media cancha en el majestuoso Cuauhtémoc.

Varios deportistas que han jugado en el Oviedo han resultado exitosos, como el caso de Isidro Lángara y Carlos Muñoz, ya que con De la Torre sólo llegó a jugar una temporada; sin embargo, dejó una buena imagen entre la afición ovetense. Los tres, cuando llegaron en sus respectivos momentos al Puebla, resultaron cada uno campeones: en el caso de Isidro Lángara con la Copa México, José Manuel “Chepo” De La Torre que ganó Copa y liga también, así como Carlos Muñoz quien obtuvo la corona de goleo individual.

HISTORIA LXII (HÉCTOR “TITO” ROSETE) RIVALIDAD ACRECENTADA

La rivalidad deportiva entre el Puebla y Veracruz data prácticamente desde el primer cotejo oficial que tuvo el equipo de la Franja en el profesionalismo, cuando en la copa México, de 1943-1944, los porteños le dieron su “recibimiento” propinándole una derrota por 4-1.

Estos enfrentamientos, se vieron relativamente suspendidos, cuando en la temporada de 1951-1952 el Veracruz descendió. El último cotejo entre ambos clubes fue en “Unidad Deportiva Veracruzana”, donde el Puebla, con goles del africano Abdull Abderrazak y de Mariano “Marianito” Fernández, derrotó por 1-2 a los Escualos, por quienes anotó el argentino Hugo Orsi.

Este partido también significó la despedida de Samuel “Chapela” Cuburu como jugador de la Franja, el primer mundialista del equipo en participar en una gesta de dicho rubro.

Veracruz volvió a la Primera División en el torneo 1964-1965, justamente cuando el Puebla reapareció, pero en la Segunda División.

Fue en el retorno del Puebla al máximo circuito, a partir del año de 1970, cuando un 7 de marzo de 1971 volvieron a enfrentarse ambas escuadras, ahora en un nuevo escenario, el estadio “Cuauhtémoc”, donde empataron a un gol, cuya anotación por la Franja fue de Agustín “Botas” Pérez, mientras que para los Rojos fue por Pedro Damián.

Sin embargo, de nueva cuenta, los encuentros entre ambas oncenas históricas no pudieron seguir efectuándose, debido al descenso de la escuadra jarocho en la temporada 1978-1979.

Fue hasta la temporada 1989-1990, misma que sería de ensueño para el Puebla, cuando Veracruz reapareció, gracias a la compra de franquicia por parte del Potros Neza.

En la primera fecha del torneo, en la fecha uno, Veracruz visitó al Puebla, dirigido por Manuel Lapuente, en cuya tribuna del majestuoso “Cuauhtémoc” se reflejó una gran cantidad de aficionados veracruzanos. Aquella tarde, la Franja, ganó 3-1 lo que desató otra vez una fuerte rivalidad añeja, tanto en el campo como en la tribuna. Fue en aquel torneo que la Franja obtuvo el título honorífico de “Campeonísimo”.

Dos temporadas después, en 1991-1992, el Puebla recibió en casa al Veracruz, cuando corría la fecha 15 del torneo, un miércoles 11 de diciembre de 1991 a las 15:00, en un encuentro que había desatado previamente mucha pasión y se esperaba que fuera tenso.

El Puebla, ya sin algunas de sus grandes figuras, era dirigido por Manuel Lapuente, mientras que los veracruzanos, que ofrecían poco al ataque, tenían como técnico al uruguayo Roberto Matosas.

La Franja buscaba calificar por octava ocasión consecutiva a la liguilla del fútbol nacional y se ubicaba en el grupo dos del torneo, junto a la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Querétaro, Guadalajara y Monterrey. Por su parte Veracruz estaba en el grupo uno, junto a la UNAM, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Guadalajara y Atlas.

Las hostilidades iniciaron con el silbatazo de Miguel Ángel Salas, siendo un encuentro cerrado por lo duro de las marcaciones que ejercían los dos equipos, mientras en la tribuna se percibía un ambiente caótico por las dos aficiones que apoyaban de manera volcada a cada uno de sus equipos.

El primer tiempo transcurrió sin grandes emociones, no obstante, dentro del segundo tiempo, a los trece minutos de iniciado, el joven Marco Antonio Vaal recibió una falta sobre la banda izquierda en dirección a la portería norte.

Juan Carlos Chávez cobró de manera suave por arriba, y todo parecía acontecer de forma lenta para que el artillero, Carlos Alberto “Búfalo” Poblete, desviara con la cabeza el balón que se anidó en la portería del conjunto veracruzano.

A partir de ahí, comenzaron en varias partes de la tribuna diversos conatos de bronca entre las dos aficiones, pues llovieron proyectiles de todo tipo, mientras en la cancha el partido seguía ríspido.

En buena medida, esas acciones tenían el antecedente del inicio de la temporada 1989-1990. De igual forma, se acusaba que, en los palcos principales de la zona de plateas, los directivos del Puebla habían festejado en exceso esa anotación contra los Escualos. Así pues, se veía cómo las personas arrojaban hacia dicho palco diversos líquidos, además de objetos que incluían botellas de vidrio.

La afición veracruzana señaló concretamente a Don Emilio Maurer como el provocador, aunque no hay pruebas de ello. Cabe resaltar que, en buena medida, en el contexto de aquella época, para algunos medios de información la presencia de Emilio Maurer no era grata dentro del fútbol nacional, pues junto con Francisco Ibarra García de Quevedo, había llegado a dirigir a la Federación Mexicana de Fútbol, y ello tocó varios intereses. Francisco Ibarra García de Quevedo era el presidente del organismo, mientras que Maurer ostentaba el cargo como vicepresidente, así como presidente de la rama de primera división.

Asimismo, cabe mencionar que algunos medios no justificaron la actitud de la afición del Veracruz, quienes también fueron señalados por otros de ser los provocadores de los incidentes, desde antes que iniciara el encuentro.

Al finalizar el mismo, afuera del estadio, la situación no cambió mucho y la policía tuvo que actuar de manera rápida para sofocar los problemas que se estaban suscitando, mientras que una parte de la prensa se enfocó en señalar que los encuentros entre Puebla y Veracruz estaban en vías de convertirse en un clásico.

La fuerte rivalidad entre aficiones, que se acrecentó aún más y tomó forma en 1991-1992, tuvo sus momentos de clímax cuando Puebla perdió la categoría en Veracruz, dentro del Clausura 2005, en el “Pirata” Fuente por 2-1, mientras que los Dorados de Sinaloa ganaron en Guadalajara 2-3 al Atlas para salvarse.

No obstante, en el Clausura 2008, Puebla cobró “venganza” deportiva en el mismo inmueble, cuando en la fecha 14 la Franja ganó 0-2 en el puerto, sentenciando automáticamente el descenso del equipo rojo. Aquella ocasión, antes y después del partido hubo fuertes incidentes entre las dos aficiones.



Paulo César Gaucho, Salvador Reyes y Julio César Algarín en un entrenamiento del Puebla en la temporada 1991-1992.

HISTORIA LXIII
(ÁNGEL TORRES)
LA GRAN NOCHE DE UNA LEYENDA

La última vez que jugó el Puebla de la Franja una final de liga dentro de la Primera División Profesional de nuestro país fue en la temporada 1991-1992, cuando en tiempos extras perdió por 2-0 ante los “Panzas Verdes” del León, dirigidos en ese momento por Víctor Manuel Vucetich, mientras que por los poblanos estaba el histórico Manuel Lapuente en el banquillo.

Dentro de esa temporada, la Franja clasificó a la liguilla del futbol mexicano, acabando en el sexto lugar de la tabla general, donde desde su primer rival jugó auténticas finales.

En Cuartos de Final, se enfrentó a Guadalajara, equipo al cual le propinó un rotundo 3-1 en el Cuauhtémoc, para terminar la obra en el “Jalisco”, donde a pesar de ser derrotado el cuadro poblano por 2-1, el marcador global le daba el pase a la siguiente ronda, donde enfrentaría al poderoso Necaxa, dirigido por Roberto Saporiti y que era el gran favorito para ser campeón. Necaxa lucía fuerte para la serie, pues además de ser sublíder general, sólo atrás de Atlante, llegaba con una racha de 19 partidos sin perder, además de ser el cuadro más goleador de la competencia, con 67 tantos, además, en cuartos había dejado fuera a Veracruz por global de 6-2. Mientras que el Puebla había anotado 44 goles e hizo 41 puntos, cinco menos que los albirrojos.

En ese primer partido de semifinal, entre Puebla y Necaxa, la noche del miércoles 27 de mayo de 1992, sin lugar a dudas, quedó registrada para siempre en los anales de la historia camotera la leyenda del “Búfalo”: Carlos Alberto Poblete Joffre. El cotejo inició con un Puebla que no se guardó nada, pues al minuto 5, un pase por izquierda de Francisco Ramírez hacia Carlos Poblete, quien recibió de espaldas al marco ante la marca del juvenil Carlos López, con la potencia que tenía, metió el cuerpo para girar y meter un tiro de zurda que venció a Nicolás Navarro, ante la locura de la tribuna por parte de la afición local.

Siete minutos después, al minuto 12, un tiro libre cobrado por “Zico” por el lado derecho de la Franja, buscó a Poblete e hizo que el delantero de Puebla controlara con derecha y con potente tiro raso vencía de nuevo a Navarro para un 2-0 contundente.

Necaxa, empezó a reaccionar y al minuto 29 otro gran jugador chileno, Ivo Bassay, acercaba en el marcador a los Rayos, con cabezazo dentro del área chica, tensando al graderío, debido al enorme poderío que tenía el cuadro necaxista al frente.

Para la segunda parte, Puebla insistía con acometidas de peligro ante el marco rival, no obstante, Ricardo Peláez en el minuto 12 de la parte complementaria, empataba el marcador con un tiro que no llevaba mucho y agarró ligeramente a contrapié a Pablo Larios, quien vio cómo el balón se iba entre sus piernas hacia el fondo de su cabaña.

La Franja y Lapuente, sabían que con ese marcador estarían fuera de la final, pues en el “Azteca”, se podría complicar el pase a la misma. Pero diez minutos más tarde, con saque de esquina por lado derecho del conjunto blanquiazul que cobró “Zico”, Salvador Reyes peinó el balón hacia la zona de penalti donde apareció Carlos Poblete y con remate de derecha a media altura daba de nuevo ventaja a la Franja.

Esa noche, el destino colocó a Clío para que se escribiera y recordara por siempre ese enorme juego dentro de los muchos donde jugó y nunca faltó la entrega de Carlos Alberto Poblete.



Roberto Ruiz Esparza, Aurelio Rivera y Antonio "Riel" Gutiérrez en un entrenamiento de la temporada 1991-1992.

A pocos minutos del final, Antonio “Riel” Gutiérrez resbaló en tres cuartos de cancha, dejando al andino Bassay solo frente a Pablo Larios, quien para evitar la caída del marco, metió la mano fuera del área, generando que el juez del encuentro, Marco Antonio Miranda, marcara falta y decretara la expulsión del cancerbero poblano.

Como Manuel Lapuente, había agotado sus dos cambios permitidos en ese momento, la historia le tenía reservado un lugar en la inmortalidad, del equipo Puebla, al “Búfalo” que pidió los guantes y se colocó debajo de los tres postes a defender los embates finales de Necaxa que iba con todo.

La zaga se comportó a la altura y aunque se cobró un tiro de esquina casi sobre el final, al mandar el centro Ignacio Ambriz, Carlos Poblete salió con todo desde su área chica a meterle un puñetazo al balón para alejarlo del área. Como si fuera poco el drama, unos instantes después, cuando tenía el balón en sus manos e iba a despejar, dio un ligero resbalón que hizo que la adrenalina entre la afición subiera más.

El árbitro decretó el final del partido y la afición congregada en el “Cuauhtémoc” vivió un día épico e inolvidable en la historia del Puebla, así como también se ratificó la leyenda de Carlos Alberto “Búfalo” Poblete, que salió en hombros vitoreado por los asistentes, los cuales lo despidieron con una gran ovación de pie como no se había visto antes en toda su historia dentro del “Coloso de la Maravillas”. Habían pasado décadas para que una imagen se volviera a ver de esa manera en el “Cuauhtémoc”.

Esa noche, el destino colocó a Clío, para que se escribiera y recordara por siempre ese enorme juego dentro de los muchos donde jugó y nunca faltó la entrega de Carlos Alberto Poblete.

A pocos minutos del final, Antonio “Riel” Gutiérrez, resbaló en tres cuartos de cancha, dejando al andino Bassay sólo frente a Pablo Larios, quien, para evitar la caída del marco, metió la mano fuera del área, generando que el juez del encuentro, Marco Antonio Miranda, marcara falta y decretara la expulsión del cancerbero poblano.

Como Manuel Lapuente, había agotado sus dos cambios permitidos en ese momento, la historia le tenía reservado un lugar en la inmortalidad del equipo Puebla al “Búfalo”, quien pidió los guantes y se colocó debajo de los tres postes a defender los embates finales de Necaxa que se iba a ir con todo.

La zaga se comportó a la altura, aunque se cobró un tiro de esquina casi sobre el final, al mandar el centro Ignacio Ambriz, Carlos Poblete salió con todo desde su área chica a meterle el puñetazo al balón para alejarlo del área. Como si fuera poco el drama, unos instantes después cuando tenía el balón, en sus manos e iba a despejar, dio un ligero resbalón que hizo la adrenalina entre la afición subiera aún más.

El árbitro decretó el final del partido y la afición congregada en el “Cuauhtémoc”, vivió un día épico e inolvidable en la historia del Puebla, así como también se ratificó la leyenda de Carlos Alberto “Búfalo” Poblete, quien salió en hombros vitoreado por los asistentes, quienes lo despidieron con una gran ovación de pie como no se había visto en el “Coloso de la Maravillas” en toda su historia. Habían pasado décadas para que una imagen se volviera a ver de esa manera en el “Cuauhtémoc”.

**HISTORIA LXIV
(PEDRO SOTO)
ZONA CONCAKAFKIANA**

México no asistió al mundial celebrado en Italia en 1990, debido al castigo que le impuso la Federación Internacional de Fútbol Asociación, por sus siglas FIFA, por recurrir a jugadores que excedieron la edad en el premundial juvenil de CONCACAF, realizado en Guatemala en abril de 1988. En buena medida, una investigación de los periodistas Antonio Moreno y Alfredo Ruiz exhibió cómo la selección mexicana sub 20, dirigida por Francisco Avilán, alineó a varios jugadores fuera de la edad permitida por FIFA. Ello, al iniciarse las investigaciones correspondientes por el organismo rector, originó una suspensión para participar en eventos internacionales al fútbol mexicano en todas sus divisiones.

De ahí que, en 1990, los federativos que habían llegado a dirigir el fútbol nacional, entre los que se encontraba Don Emilio Maurer, se dieron a la tarea de contratar un técnico que pudiera catapultar al fútbol mexicano a otro nivel, para ello le encargaron el timón de la selección nacional al técnico campeón del mundo con Argentina en 1978, Cesar Luis Menotti. La llegada del “Flaco” a tierras aztecas se vio inmersa en un mar de polémicas, sobre todo porque era un extranjero quien dirigiría los destinos de México en el fútbol y no un nacional, como muchos medios aludían. El debut de César Luis Menotti sería el 19 de septiembre de 1991 con la sub 23, que se disponía a calificar a los Juegos Olímpicos de Barcelona a realizarse en 1992.

El miércoles 11 de septiembre de 1991, México con la sub 23, dirigida por José Luis “Güero” Real, perdió en Toluca ante Honduras 0-1, poniendo en riesgo su pase a los Juegos Olímpicos. Lo anterior aceleró el debut del gran técnico argentino, ya que al combinado azteca sólo le restaba un encuentro que debía ganar para acceder a la siguiente ronda.

El debut de Menotti se dio el miércoles 18 de septiembre de 1991 ante Surinam con un contundente 6-0 en el entonces llamado estadio “Azulgrana”. Ese mismo día, el Puebla de la Franja disputaba su partido de ida del torneo de campeones y subcampeones de la CONCACAF en el estadio “Cuauhtémoc”, ante el Police Sport de Trinidad y Tobago. El encuentro tuvo sus datos curiosos, clásico de la zona concakafkiana, como la nombró Don Roberto Gómez Junco en alguna ocasión, ya que el equipo trinitario llegó a México a las 11:00 del día, cuando el partido estaba programado a las 14:00. Debido a este imprevisto, las hostilidades se recorrieron hasta las 16:00 horas, ante muy pocos (en realidad muy pocos) aficionados que se dieron cita en el inmueble de las “Maravillas”.

De igual manera, el equipo caribeño traía uniforme de color blanco, sin traer otro jersey distinto, por lo que el Puebla que iba a salir del mismo color, con su franja en azul, recurrió a cambiar la playera en un tono azul con franja y medias blancas. Por si faltara poco, el campo estaba un tanto flojo por las lluvias torrenciales que había tenido la ciudad angelical, días anteriores al partido. Para impartir justicia en el terreno de juego, sumados a las rarezas que ya se habían dado, se encontraba el árbitro estadounidense de origen hindú, Magic Jay, auxiliado por los abanderados mexicanos, Javier Castellanos y Alfredo Gasso.

Puebla en esa tarde de zona concakafkiana, se alzó con la victoria por 3-1, con anotaciones de Roberto Ruiz Esparza, así como de los brasileños, Paulo César Silva y José Carlos Gelinsky “Zeka”, única anotación de este último durante su paso con la Franja.

**HISTORIA LXV
(PABLO LARIOS)
PORTERO OMITIDO**

Desde la década de los 70's, los encuentros entre el Puebla y América tomaron forma de una gran rivalidad dentro del terreno de juego, extendiéndose ello hasta el periodo ochentero, donde los encuentros se seguían disputando con gran pasión.

Para la temporada 1992-1993, apareció el “Puebla gitano”, donde el equipo después de haber sido subcampeón una temporada atrás del balompié mexicano, no pudo iniciar el torneo en el majestuoso estadio “Cuauhtémoc”.

En esas primeras fechas del torneo, le tocó al Puebla, el domingo 6 de septiembre de 1992, jugar la fecha cuatro del campeonato ante las Águilas del América, quienes habían repatriado al “Pentapichichi” Hugo Sánchez Márquez.

La Franja, por su parte, empezaba una renovación, por lo que llegaron al equipo tres jugadores cariocas: Silmar Olindo, Amarildo Soarez y Carlos Dioneu, apodado el “Gullit brasileño”, por el peinado similar que tenía en comparación al astro de la selección neerlandesa y jugador del Milán italiano Rud Gullit.

Puebla, durante aquella visita al “Coloso de Santa Úrsula”, salió cómo la víctima del América que en el papel tenía mejor cuadro que los poblanos, donde además de Hugo Sánchez estaba el argentino Germán Martelotto, Francisco Uribe y Pedro Pineda, entre otros.

La Franja, prácticamente al minuto de juego se fue arriba en el marcador con un gran gol de Carlos Dioneu; y aunque el equipo fue empatado, todo el encuentro fue del Puebla quien llegaba constantemente con mucho peligro a la meta defendida por Alejandro García.

A cinco minutos del final de partido, el marcador se encontraba 1-4 a favor de la Franja, ante el júbilo de la gran cantidad de aficionados poblanos que se encontraban en el majestuoso inmueble.

No obstante, en la agonía del encuentro, las Águilas anotaron dos veces, aprovechando errores de Pablo Larios, siendo insuficiente su esfuerzo pues el marcador final quedó en un 3-4 favorable al Puebla.

Al término de las hostilidades, la prensa buscó las impresiones del “Pentapichichi”, quien al preguntarle sobre lo que aconteció en el partido, lo primero que hizo de manera estrafalaria fue ¡sacar su grabadora! para registrar lo que decía. Es decir, se autograbó. Dentro de las preguntas que le hacía la prensa, sobre su desempeño ante un equipo como el Puebla que no podía jugar en su estadio y les había ido a ganar, Hugo Sánchez destacó el accionar del inolvidable Pablo Larios, aunque siempre se refería a él en la entrevista con un tono un tanto despectivo llamándolo “portero del equipo rival”, lo que hizo varias ocasiones.

Nunca mencionó el nombre del inolvidable Pablo Larios, a pesar de que el “Arquero de la Selva”, había sido su compañero en la selección mexicana dentro del mundial jugado en nuestro país, en el año de 1986.



Manuel Lapuente, técnico del Puebla en la temporada 1992-1993.

HISTORIA LXVI
(JORGE “MORTERO” ARAVENA)
EL PUEBLA GITANO

El Puebla terminó como subcampeón en el torneo de liga 1991-1992, y de cuyo equipo se fueron jugadores icónicos como Roberto Ruiz Esparza y Carlos Alberto Poblete, aunado a los retiros de las canchas de Raúl Arias, así como de Arturo “Mango” Orozco.

No obstante, ya que había conquistado el torneo de Campeones y Subcampeones de la CONCACAF, le daba derecho a disputar la Copa Interamericana ante el campeón de la Copa Libertadores de América, es decir contra el Colo-Colo de Chile. Sin embargo, las autoridades municipales de la ciudad argumentaron que en el partido de ida de la final ante León, disputado en el estadio “Cuauhtémoc”, la directiva poblana aumentó el costo de las entradas y por ello se hacía merecedora a una multa económica, así como a la clausura de inmueble que se dio a finales de junio de 1992.

La reacción de la afición no se hizo esperar y a pesar de las diversas muestras de apoyo que recibió tanto el equipo como la directiva, el Puebla no podría jugar en el “Cuauhtémoc”, lo que puso en riesgo el partido de ida de la Interamericana. La Franja inició su pretemporada en Tlaxcala, donde tuvo juegos amistosos y en el arranque de la liga jugó como “local” en el Nou Camp de León, en horario preliminar a las 10:00, donde enfrentó al Atlas que ganó 1-4, el 16 de agosto de 1992.

Aquella ocasión no se distinguió afición poblana en la tribuna y parte de los seguidores del León que llegó para ver a su equipo enfrentar al Pachuca, a partir de las 12:00, gritaba a los poblanos “¡Arrimados!”. A pesar de ello, en la fecha tres del torneo, la Franja nuevamente jugó como local en el Nou Camp, aunque lo hizo a las 12:00, puesto que el León jugaba como visita en Querétaro.

El encuentro de la Interamericana en tierras aztecas se acercaba y el Puebla, aún no tenía sede para el encuentro. Una semana antes del cotejo, que se efectuaría el 9 de septiembre de 1993, la directiva poblana, encabezada por Emilio Maurer, hizo el anuncio de que el partido de ida por la Interamericana se efectuaría en el estadio “Olímpico” de Villahermosa, Tabasco... ¡en el sureste del país!

Antes, se había dicho que el partido frente a los chilenos se jugaría en el “Héroe de Nacozari” de Hermosillo, Sonora. Incluso se contemplaba que tres días después de la visita de los chilenos se jugaría ahí en liga contra el Atlante, contando con el aval del gobernador de dicho estado. Las entradas costarían igual que en el beisbol en esa localidad norteña. Maurer también hizo mención que el Puebla ya jugaría en Hermosillo, viviendo los integrantes del equipo en la Angelópolis, trasladándose a esa ciudad de Sonora cada vez que jugaran como local.

En el encuentro ante el Colo-Colo, efectuado a las 19:00 horas y transmitido por televisión de manera diferida dos horas después, la Franja tuvo una negra noche, pues fue derrotado de forma categórica por los andinos en un 1-4, permeando una nostalgia inmensa entre la afición poblana por ver a su equipo jugar lejos y como un gitano.

De esa manera, el Puebla no pudo jugar un encuentro oficial de talla internacional, donde probablemente en el “Cuauhtémoc” las situaciones “hubieran” sido diferentes. Al final quedaba la vuelta, pero era prácticamente una misión imposible.

**HISTORIA LXVII
(GUILLERMO COSÍO)
MISIÓN IMPOSIBLE**

El Puebla después de haber sucumbido ante el Colo-Colo, en la ida de la Copa Interamericana, regresó (hablando en términos figurados) a la liga y “recibió como local” al Atlante en el “Héroe de Nacozari” en Hermosillo, Sonora, empatando a cero goles, el 13 de septiembre de 1992.

Previo a su partida para Santiago de Chile, le ganó como visitante al Pachuca por 0-1, cuyo triunfo le dio mucha motivación al equipo para enfrentar a los andinos en el estadio “Nacional”, de la capital chilena.

La Franja, dirigida por el gran Manuel Lapuente, salió a la cancha con una bella playera azul rey con franja blanca, el short también era color albo y las medias con el color del jersey.

Puebla, acorde a sus posibilidades, hizo un buen partido, aunque el dominio de todo el cotejo fue del “Cacique”, quien tenía entre sus filas a una base de la selección chilena, entre ellos: Alejandro Hisis, Eduardo Vilches, Javier Margas, Miguel Ramírez, Gabriel Mendoza y Jaime Pizarro, quienes se conjuntaron con los argentinos de buen calibre, Marcelo Barticotto, Héctor “Ruso” Adomaitis y el campeón del mundo en México 1986, Claudio Borghi.

En el partido jugado, el miércoles 23 de septiembre de 1992, los chilenos vencieron 3-1 al Puebla, para un global de 7-2, con lo que levantaban la Copa Interamericana.

Días antes del partido ante los chilenos, la Franja fue notificada que ya no podría jugar en Hermosillo, ni en Villahermosa, presentándose el problema sobre dónde llevar a cabo su partido como local ante Cruz Azul en la fecha siete.

El club sobrevivía en lo económico con las aportaciones de la directiva, puesto que las entradas en las sedes donde jugó habían sido malísimas. Emilio Maurer mencionaba que la directiva del equipo sufría una persecución, puesto que también iban a jugar en el “Tlahuicole” de Tlaxcala, sin embargo, les fue negado por el gobierno estatal al igual que el centro vacacional de “La Malinche”, donde no se les permitió estar ahí.

En el horizonte de la directiva poblana apareció una posible sede, Zacatecas, pero no hubo nada y el cotejo ante Cruz Azul fue en el “Diez de diciembre”, dándose un empate a cero goles.

Puebla llevó su siguiente partido en el “Nou Camp” ante León, donde fue visita, pero de nuevo tuvo problemas para conseguir sede en la fecha nueve del torneo, consiguiendo jugar casi de última hora en el “Luis Pirata Fuente”, de Veracruz, ante los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quienes ganaron por 1-3, el jueves 10 de octubre de 1992.

A pesar de que el Puebla era el equipo nómada de la liga, Emilio Maurer, declaraba que el club no estaba en venta, aunque había ya varios rumores de empresarios que querían adquirir a la Franja. Al poco tiempo de esas declaraciones, habría otra historia.



El gobernador del estado de Puebla, Mariano Piña Olaya y el periodista Juan Bustillos, quien adquirió al Puebla avanzada la temporada 1992-1993.



Día en que se volvieron a abrir las puertas del estadio "Cuauhtémoc", después de haber sido clausurado. Se alcanza a ver a Milton Antonio Nunes "Zico" y Carlos Ribero Dione y a los directivos del Puebla y don Gilberto Guzmán, presidente de la "porra familiar del Puebla".

HISTORIA LXVIII
(CARLOS ALBERTO “BÚFALO” POBLETE)
LA REAPERTURA AÑORADA

A pesar de que Don Emilio Maurer externaba ante los diversos medios informativos que el Puebla no estaba a la venta, el domingo 18 de octubre de 1992, mientras la Franja goleaba en el “Marte R. Gómez” a los Correcaminos de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, con un marcador de 2-4, se concretaba la venta del equipo ante notario público por 30 mil millones de pesos.

La venta se dio en buena medida, debido a que los demás socios del equipo no estaban resistiendo la presión mediática a la cual estaban sometidos, sobre todo por la persecución que estaban sufriendo Arturo Migoya y Emilio Maurer, quien tuvo que renunciar al Comité Directivo de la Primera División de la Federación Mexicana de Fútbol.

El personaje que “compró” al Puebla era el director y dueño de la revista de política “Impacto”, Juan Bustillos Orozco. Con él se abrió otra etapa dentro de la historia del equipo.

El miércoles 21 de octubre del año referido, a las 9:30 horas, se concentraron en la puerta principal del estadio el vicepresidente del Puebla, Juan Manuel Rivera, así como Fernando Alberto Crisanto en representación del nuevo dueño del club, además asistió el Contador Público Eloy Luna Carmona, quien era director de ingresos del Ayuntamiento de Puebla, jugadores del equipo, cuerpo técnico encabezado por el gran Manuel Lapuente y sobre todo una buena parte de la fiel afición a la Franja que extrañaba al equipo.

El Contador Público, Eloy Luna Carmona, rompió los sellos de clausura del estadio, toda vez que abrió los candados en presencia del Notario Público número dos, Licenciado Juan Tejeda Mercado, que dio fe del acto protocolario, el cual estuvo “amenizado” por un grupo de mariachis que no dejó de tocar en ese momento.

Los asistentes ingresaron al inmueble y causó tanto de horror la manera en cómo el césped creció en esos meses, echando a perder la mejor cancha que había en el país para jugar al fútbol.

A pesar de ello, había que poner en cuatro días el césped del “Cuauhtémoc” en las mejores condiciones, para el retorno de la Franja ante su afición, siendo el rival en turno los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, dirigidos por Jorge “Vikingo” Dávalos.

El día del partido se llevó a cabo el domingo 25 de octubre de 1992, a las 12:00 horas, llegando poco más de 22 mil aficionados, viéndose en la entrada a varios de ellos llorar por el retorno del Puebla, nuestra Franja.

Habían pasado casi cinco meses desde el último partido que se llevó a cabo en el mundialista escenario, siendo el de la final en la ida frente al León. El Puebla no desentonó con el marco y obtuvo el triunfo ante los tapatíos por 2-0, con arbitraje de Alfonso Manzo, y en uno de los palcos veía este triunfo el nuevo dueño del club.

**HISTORIA LXIX
(GUSTAVO MOSCOSO)
LA FRANJA A SOL Y SOMBRA**

“En su vida, un hombre puede cambiar de mujer, de partido político o de religión, pero no puede cambiar de equipo de fútbol” (EDUARDO GALEANO).

Los días 23 de abril de cada año se conmemora en todo el planeta el “Día Internacional del Libro” y, en uno de ellos, uno de los grandes escritores y ensayistas de todos los tiempos, le dedicó en una de sus obras unas líneas al equipo Puebla, donde el cuadro camotero fue conocido en buena parte del orbe por la situación que a continuación se menciona.

A muchos de nosotros, como aficionados del Puebla de la Franja, nunca se nos olvidará la terrible persecución que sufrió el cuadro camotero por diversos grupos del poder político y mediático de ese tiempo, siendo el año de 1992.

Uno de esos grupos era una empresa televisiva ubicada en la ciudad de México y por supuesto, quien pagaba también las consecuencias de ello, era la afición del cuadro camotero.

En la temporada 1992-1993, la Franja al mando del técnico Manuel Lapuente iniciaba su participación como local en el torneo con una derrota contundente por 4 a 1 ante los Zorros del Atlas en el “Nou Camp” de León, Guanajuato; lo anterior debido a que el “Cuauhtémoc”, se encontraba clausurado por las autoridades municipales.

En su siguiente juego, la franja igualó a un gol con los Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en Zapopan. No obstante, el siguiente partido a disputarse en el majestuoso estadio Cuauhtémoc, el coloso de la calzada Zaragoza se encontraba todavía con los sellos de “clausurado”, de manera inexplicable. Ello ocasionó el andar del equipo camotero por varias plazas.

Dentro de varias jornadas, la Franja jugó administrativamente como “local” en León, por ejemplo, cuando se enfrentó al Morelia y que le ganó 3-1. De allí, jugó el partido de ida de la Copa Interamericana ante el Colo Colo, de Chile, en el estadio “Olímpico” de Villahermosa, Tabasco, donde perdió con el “Cacique” por 1-4.

En liga nuevamente como “local”, ahora en Hermosillo, enfrentó al Atlante empatando a cero goles, ello en la fecha cinco de liga. Para la jornada siete, fue como “local” a la “Ciudad Cooperativa Cruz Azul”, empatando a cero con los cementeros; finalmente, en la jornada nueve, en el “Pirata Fuente” de Veracruz, perdió con los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León por 1-3.

El Puebla volvería al majestuoso “Cuauhtémoc” hasta la jornada 11, donde recibió a los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, a los cuales venció por 2-0, con tantos de Milton Antonio Nunes Zico de penalti, así como un soberbio gol de Carlos Dionei.

Cabe resaltar que en la jornada 4 de ese torneo, la Franja dio cachetada con guante blanco a la empresa que lo perseguía, ya que tenía al América 4-1 en el monumental estadio “Azteca”, terminando el cotejo 4-3 a favor de los poblanos.

Toda esta persecución, que incluyó el encarcelamiento durante un tiempo de Don Emilio Maurer, se originó en buena medida por la llegada del directivo poblano junto con la de Francisco Ibarra García de Quevedo, al mando de la Federación Mexicana de Fútbol, donde los cambios que empezaron a generar afectaban en buena parte a la empresa televisora, ya que se empezaban a negociar derechos por televisión de 18 clubes de primera división, así como los partidos a transmitirse de la selección nacional.

Ante la presión, tanto del Estado y el Cuarto Poder, no le quedó otra alternativa a Don Emilio Maurer y su grupo más que el vender al equipo, comprándolo el director de la revista de política “Impacto”, Juan Bustillos Orozco, quien se hizo de buena parte de las acciones del club Puebla.

Ante esto, se debe mencionar que no había grandes avances en la tecnología de la información y comunicación, sin embargo, el periodista, intelectual y gran escritor uruguayo, Eduardo Galeano, se enteró y en su libro *El Fútbol a Sol y Sombra* hizo una excelsa crítica sobre la despiadada persecución que realizó la televisora sobre Emilio Maurer y el club Puebla, afectada en los intereses que siempre ha tenido sobre el fútbol nacional.

La relevancia de lo ya dicho es que el problema de Emilio Maurer y la Franja se conoció de manera universal, gracias a las letras de tan eminente escritor, hincha del Nacional de Montevideo, como lo comentaba a donde iba. El capítulo que le dedicó a este pasaje en la historia del Puebla se titula “La Telecracia”.

La obra del gran Eduardo Galeano, dentro de un contexto donde no había redes sociales y los medios de información difícilmente trataban situaciones objetivas, se convirtió en un portavoz para denunciar este hostigamiento hacia una institución de fútbol, incluida lógicamente la afición. Su obra se llegó a traducir a más de 25 idiomas. Y para quienes pensaron que el problema entre Maurer, el Estado y el Cuarto Poder quedaría en México sin difundirse, pues ello nunca ocurrió.

HISTORIA LXX
(ROBERTO RUIZ ESPARZA)
LA VUELTA DE HUGO AL CUAUHTEMOC

El fútbol nacional para la temporada 1992-1993 veía el regreso a la liga del más grande futbolista mexicano de toda la historia: Hugo Sánchez Márquez, quien se incorporó a su nuevo equipo, el América, siendo la contratación más importante que se hizo en ese torneo.

Además de la noticia del regreso del “Pentapichichi”, también el contexto futbolístico nacional veía cómo el Puebla inició la temporada en sus juegos como local en diversas sedes, siendo estas el “Nou Camp” de León, el “Héroe de Nacozari” en Hermosillo, el “Ciudad Cooperativa Cruz Azul” y el “Pirata Fuente” en Veracruz, aunado al partido de ida de la Copa Interamericana que disputó ante el Colo Colo de Chile, en Villahermosa, Tabasco.

Todo ello, en buena medida, se dio por la clausura que las autoridades municipales de la ciudad de Puebla le habían aplicado al estadio “Cuauhtémoc”, el cual le abrió las puertas a la Franja hasta el 25 de octubre de 1992, donde enfrentó a los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, con un nuevo dueño, Juan Bustillos, quien había comprado al equipo, terminando a la vez con una era.

El conjunto blanquiazul, a pesar de no jugar varios encuentros en el “Cuauhtémoc”, estaba teniendo una buena temporada y en la fecha 23 del torneo recibió al América a media semana, siendo un miércoles 13 de enero de 1993, a las 14:30 horas.

Después de casi diez años, Hugo Sánchez volvió a pisar el césped del campo dos veces mundialista, siendo la última ocasión que lo hizo cuando el Atlético de Madrid, donde militaba el ariete mexicano, cayó ante un combinado Puebla-Pumas por 5-0.

Dos días antes del enfrentamiento entre Puebla y América, la Federación Mexicana de Fútbol llegó a la resolución de que el ex directivo de la Franja, Emilio Maurer, quedaba expulsado de por vida del fútbol mexicano. Lo anterior fue un ingrediente más de morbo en el encuentro entre la oncena poblana y capitalina.

Al Comenzar el encuentro, frente a un estadio casi lleno, y a pesar de lo que se pudiera pensar en relación con que Hugo Sánchez iba a ser vitoreado y ovacionado, la afición poblana le brindó sonoros abucheos durante todo el partido cada vez que el “Pentapichichi” tocaba el balón.

Ni siquiera el campeón del mundo por Argentina, en México 1986, y también ex jugador del Real Madrid, el argentino Oscar Ruggeri, fue silbado. En buena medida, las expresiones contra Hugo, por parte de la afición, tuvieron su origen por la polémica que se había desatado cuando militó en el Real Madrid y atacaba a los directivos que estaban al frente de la Federación Mexicana de Fútbol, siendo uno de ellos Emilio Maurer, quien ocupaba la presidencia de la rama de la Primera División.

El partido terminó empatado a cero goles, con una expulsión rigorista del carioca Doney Carlos del Puebla, por parte del árbitro Armando Archundia. No obstante, a lo largo del cotejo, abucheos tras abucheos fueron sobre Hugo Sánchez, pues la afición no olvidó las declaraciones del ex “Niño de Oro” sobre el histórico directivo poblano, Don Emilio Maurer.

**HISTORIA LXXI
(MARCELINO BERNAL)
PARTIDO DE FIERAS**

El Puebla terminaba la temporada, 1992-1993, sin calificar siquiera a la fase de reclasificación que se jugaba esta fase por tercera ocasión consecutiva, donde pesar de que la Franja tenía una buena temporada con Manuel Lapuente, no pudo acceder a esa instancia.

Los poblanos fueron novenos de la general, pero cuartos en su grupo, donde calificaron Necaxa y América, mientras que los Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara jugaron la reclasificación ante el Veracruz.

Después de esa temporada, el histórico Manuel Lapuente salió de la institución y la directiva, encabezada por el presidente del equipo, Juan Bustillos, contrató como técnico a otro histórico: Luis Enrique Fernández, para el torneo 1993-1994.

Junto con Lapuente, también salieron varios jugadores, entre ellos: Jaime Ordiales, Juan Antonio Luna, Sergio Lira, Francisco Rotllán, entre otros, para dar paso a nuevos elementos, Ignacio Ruvalcaba, Alfonso Sosa, Héctor Medrano y el regreso de Arturo Álvarez, Rafael Chávez Carretero y Roberto Ruiz Esparza. Así, el equipo inició el torneo ante muchas incertidumbres administrativas.

En su presentación, la Franja cayó derrotada por 3-5 por las entonces llamadas “Súper Chivas”, dirigidas por Alberto Guerra, y por las contrataciones que hizo de Carlos Turrubiates, Eduardo Fernández, José Manuel “Chepo” De La Torre, Missael Espinoza y Alberto “Guamerú” García, lo que le brindó el nombre de “la segunda selección mexicana”.

Para la fecha dos, el Puebla visitó a los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, dirigidos por Francisco “Médico” Ríos, la noche del sábado 21 de agosto de 1993, donde hubo una inauguración fastuosa de la temporada por los locales, quienes empataron en su presentación ante los Tecolotes de la UAG.

El partido comenzó de manera floja, con los dos equipos cuidándose para no recibir anotación, aunque conforme avanzaba, poco a poco se iban dando muchos roces, con entradas que iban siendo cada vez más fuertes ante la complacencia del árbitro Carlos González Iribarren. Al término de la primera parte, el marcador estaba empatado a cero goles. Para la vuelta, seguían los roces que se acrecentaron, después de que el brasileño Vanderlei Da Silva puso arriba en el marcador a los locales, despertando a la afición del bostezo que estaban ocasionando las acciones.

Luis Enrique Fernández hizo cambios en busca del empate, pero el cancerbero tapatío, Hugo Pineda, detuvo todo lo que enviaba Gerardo Mascareño, Amarildo Soarez y Milton Antonio Nunes “Zico”.

Cuando corría el minuto 75 de tiempo corrido, Alfonso Sosa cometió una falta sobre el carioca Glauco, quien con la mano, y ambos en el césped, le dio un golpe al jugador poblan. El árbitro expulsó a los dos jugadores y cuando Sosa iba rumbo a los vestidores, el jugador tapatío lo agredió por la espalda, desatándose ahí una gresca. Silmar Olindo, desde la defensa, fue corriendo como una fiera al lugar de lo sucedido para soltar golpes a diestra y siniestra sobre el jugador estudiantil, generándose en ese momento una batalla campal donde participaron incluso las bancas.

Por la U. de G., Salvador Mariscal también estaba convertido en un bravío, soltando golpes por todos lados, e incluso gente de pantalón largo, ajena a los equipos, participó en la bronca que se extendió por toda la cancha, mientras que de la tribuna llovían todo tipo de objetos sobre los jugadores.

La tripleta arbitral sólo contemplaba las acciones, mientras la seguridad entraba al estadio para calmar los ánimos; esta bronca duró alrededor de diez minutos, después de ello, el saldo fue de un expulsado de la banca local y tres expulsados por equipo, reanudándose el encuentro con ocho integrantes por bando.

Con los equipos menguados, así como la adrenalina relativamente calmada, comenzaron a haber acciones de gol en ambas porterías, siendo figura de los Leones Jorge Humberto Romero “Romerito”, quien ya era el guardameta, debido a la expulsión de Hugo Pineda.

El marcador ya no se movió y al final los iniciadores de la bronca, Alfonso Sosa y el brasileño Glauco, dieron sus respectivas versiones, mostrando lógicamente ideas diferentes.

Por el lado de la Franja no hubo más declaraciones y el equipo, al otro día, se enteró de que habría otra directiva, encabezada por los hermanos de origen alemán Udo y Uwe Thomas Kiwus, quienes después de este partido dieron las gracias al timonel poblano, a Luis Enrique Fernández.

Por su parte la directiva de la Universidad de Guadalajara, en voz de su vicepresidente, justificó el actuar de sus jugadores, argumentando que el Puebla abusó de un juego: “sucio, donde la sangre se calentó y surgieron esos problemas”.

El saldo que dictaminó la Comisión Disciplinaria de la FEMEXFUT, para los involucrados en la gran bronca, fue de nueve partidos de suspensión para el brasileño Glauco, mientras que Luis Felipe Peña, Vanderlei Da Silva, Hugo Pineda de los Leones y Silmar Olindo, Alfonso Sosa y Dionei Carlos, todos ellos fueron castigados con tres encuentros cada uno.

En sus siguientes partidos, al Puebla le afectó esa determinación, quedando las acciones para la historia. Por si fuera poco, diez días después, el Puebla fue eliminado de la Copa de Campeones y Subcampeones de la CONCACAF, por el Saprissa de Costa Rica.

HISTORIA LXXII
(EDGARDO FUENTES)
EMPATE HISTÓRICO DEL FUTBOL MEXICANO

El Puebla, durante la temporada 1994-1995, tuvo otro cambio de dueños, cuando el empresario, José Abed, adquirió el equipo donde fungían al frente de él los hermanos Udo y Uwe Thomas Kiwus.

Como director técnico del equipo continuaba el “Capitán Furia”, Alfredo Tena, quien llegó una temporada antes en sustitución de Axel Bierbaum, quien era el preparador físico y técnico interino.

El Puebla tuvo una buena temporada de la mano de Tena, pues el equipo estaba haciendo lo que le tocaba para calificar a la siguiente ronda dentro de un torneo que estaba sumamente peleado en su grupo, donde se hallaban los Pumas de la UNAM, el Guadalajara, el Toluca y el Tampico Madero que acabó jugando en Querétaro.

En la última fecha de ese torneo, la Franja ya calificada para la fase de reclasificación recibió a los Potros de Hierro del Atlante, dirigidos por el siempre polémico Ricardo Antonio Lavolpe y que ya no tenían ninguna posibilidad matemática para calificar.

El encuentro que se efectuó, coincidentemente un sábado 6 de mayo de 1995 a las 20:00 horas, ante una buena entrada, presentó un hecho histórico, uno más dentro de la historia de la Franja y también del Atlante.

Sin nada que perder, los capitalinos salieron a jugar de manera frontal, teniendo al Puebla 2-4, con anotaciones de Rubén Omar Romano, Jorge Salas, Wilson Graniolatti y autogol del brasileño Alexandre Pimentel. Por la franja anotó Milton Queiroz “Tita” y autogol de José Guadalupe Cruz.

No obstante, el árbitro del partido, Felipe de Jesús Ramos Rizo marcó un penalti en el segundo tiempo a favor de la localía, y donde Hugo Pineda detuvo el disparo de Milton Queiroz “Tita”, lo que provocó el enojo y abucheos de la afición, los cuales se acrecentaron cuando el Atlante hizo el quinto gol con un hombre menos, debido a la expulsión de Jorge Salas.

Puebla comenzó a carburar y en el minuto 88, Alí Fernández, anotó el quinto gol que acercaba a la Franja al empate, pero ahí se generó una bronca donde estuvieron inmiscuidos jugadores de ambos equipos, resultandos expulsados el mismo Alí Fernández, mientras que por los Potros: Gastón Obledo y Miguel “Piojo” Herrera.

Igualmente, Luis Miguel Salvador le había metido un golpe a Fernández y Gastón Obledo había llegado para jalarlo del cabello por atrás, desatando la furia de varios jugadores que participaron en la trifulca.

En tiempo de compensación, en un tiro de esquina, el meta del Puebla, Robert Dante Siboldi, estaba en el área rival, y un cabezazo con dirección de gol provocó que Roberto Andrade metiera la mano, lo que evitó la anotación, pero provocó que el árbitro marcara la pena máxima y la expulsión para el jugador azulgrana.

El empate vino con la anotación de Marco Sánchez Yacuta, decretando el árbitro, en el saque de los Potros, la finalización del encuentro. Fue ahí cuando Ricardo Antonio Lavolpe, con la “calentura” del partido, saltó a la cancha para reclamar con todo a Ramos Rizo, al mismo tiempo que lo hacía Miguel Herrera.

De esa manera acabó el empate con más goles en un partido oficial dentro de la historia del futbol mexicano hasta la fecha.



El día de la presentación ante los medios de información de la franja “naranja”. Al centro el técnico uruguayo Aníbal Ruíz (QEPD).

HISTORIA LXXIII (EDIVALDO MARTINS) LA FRANJA NARANJA

A finales de 1994, el empresario poblano, Don José Abed, hizo la compra del Puebla a los hermanos Udo y Uwe Thomas Kiwus, cuando se jugaba la fecha diez del penúltimo torneo largo, en 1994-1995.

Para la temporada siguiente, Don José Abed no pudo firmar a Alfredo Tena para la continuidad en la dirección técnica del equipo, y aunque el “Capitán Furia” planteó el partido de la fecha uno ante los Toros Neza, no estuvo en el banquillo, su cargo lo ocupó Bernardino Brambila, gran jugador, extremo izquierdo de la Franja setentera.

El equipo blanquiazul tuvo una mala temporada que se tradujo en ser la peor de toda su historia, al ocupar la última posición de la tabla general, ganando sólo seis partidos de treinta y cuatro. Tuvo además otro cambio de técnico Hugo Fernández quien llegó de nueva cuenta a la dirección técnica en la fecha once.

Después de lo pésimo que anduvo el equipo, el Ingeniero Abed se enfocó en reforzar al equipo, por lo que contrató como técnico al uruguayo Aníbal Ruiz y llegaron buenos refuerzos extranjeros: el brasileño Marco Antonio Dos Santos “Marquinho”, el peruano José Soto, el alemán Uwe Wolf y el español Carlos Muñoz, quienes se unían a una buena base de mexicanos, entre ellos Daniel “Travieso Guzmán” y Sergio Almaguer, además de otros.

Sin embargo, se comenzó a generar descontento entre la afición cuando se hizo el anuncio de que, por primera vez en su historia, el Puebla dejaría su tradicional color azul rey para dar paso al color naranja, manteniéndose el color albo en el mismo.

Efectivamente, así sucedió en el primer torneo que se efectuó en julio de 1996, siendo la Copa México, cuando el Puebla jugó como local ante el Cruz Azul y la Franja salió de naranja en vez del tradicional blanco en su uniforme.

Las muestras de descontento entre la afición no se hicieron esperar y a un mes de iniciar el primer torneo corto de la historia, que fue el invierno 1996, comenzaron a haber manifestaciones, pidiendo que retornara el color azul rey al uniforme. Mucha de la afición pensó que, en buena medida, los cambios tanto en el uniforme de local como de visita se debieron a la cadena de hoteles de la cual era dueño el señor Abed, sin embargo, todo parece indicar que ello no fue así.

México en 1994 vivió una efervescencia política, puesto que en ese año se llevó a cabo por primera vez en la historia un debate entre tres candidatos a la presidencia de la República, lo que abrió un nuevo paradigma dentro de la política nacional.

El partido político que gobernó durante muchos años al país veía cómo iba creciendo una oposición que se veía cada vez más segura y fuerte. Con ese antecedente se iban a llevar a cabo las elecciones en 1997, para renovar senadurías y diputaciones a nivel federal.

Aquí en Puebla, el bastión de ese partido político en el poder sucumbió en 1995 ante el triunfo del partido opositor, en las elecciones para presidente Municipal. El logo de esta institución política es, hasta la fecha, coincidentemente como los colores del Puebla.

Ello, dentro de lo que el populi manejaba era incómodo para el gobernante estatal en turno que, al parecer, sugirió se cambiaran los colores del Puebla, debido a que eran los de la oposición. De ahí que La Franja vistiera por primera vez en su historia con un color naranja en vez del azul rey histórico.

En ese año político, de 1997, la ciudad de México también eligió por primera vez en su historia un gobernante y el logo del partido político señalado en Puebla, por el gobernante, resultó ser el que en la capital del país llevaba ¡matices de color naranja!

Los medios informativos de aquel entonces dieron una enorme cobertura a las elecciones federales, sobre todo a las que se desarrollaron en la ciudad de México, donde vimos que fue en vano la sugerencia de cambiar los colores.

HISTORIA LXXIV
(JOSÉ LUIS SÁNCHEZ SOLÁ “CHELÍS”)
SOLUCIÓN BALCÁNICA

El Puebla durante el verano de 1998 se salvó del descenso en el último partido, con empate a cero goles en su visita a Celaya. A pesar de ello, calificó a repesca de la mano del estratega Raúl Cárdenas, quien llegó después del cese del uruguayo Julio César González.

A pesar de ese mal torneo, la Franja calificó a la reclasificación, donde enfrentó a los Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, quien eliminó en el marcador global al equipo poblano por 5-3.

Al término de esa irregular temporada, la Franja cambió de dueño. Don José Abed vendió la franquicia al Ingeniero Francisco Bernat, quien ratificó a Raúl Cárdenas como director técnico. Aunado a ello, salieron del equipo todos los foráneos, el uruguayo Gerardo Rabajda, el peruano José Soto y los hispanos Miguel Pardeza, Francisco “Paquete” Higuera y Carlos Muñoz.

El “Güero”, ante esas ausencias, solicitó la contratación de cinco jugadores balcánicos: Dejan Pekovic y Vojimir Sindic que eran serbios, Víktor Trenevsky de Macedonia, y por último a Aleksandar Janjic y Milec Kenezevic de origen yugoslavo. Un caso único en el fútbol nacional hasta ese momento.

De esta forma, se pensó que los europeos podrían hacer buen papel en el fútbol mexicano, sobre todo tomando como referencia que a la antigua ex Yugoslavia se le conocía como el “Brasil europeo”, por su cadenciosa forma de jugar.

En aquel año no existían las tecnologías de información que conocemos y poco se sabía de los balcánicos. Se empezó a mencionar en el medio futbolístico mexicano que eran cocineros en Europa y que de ahí se les trajo.

No obstante, sí tenían antecedentes en equipos de divisiones inferiores, por ejemplo: Dejan Pekovic jugó en el Standar de Lieja, que contrató en los años 80's a Carlos Hermosillo, y muy en la actualidad a Guillermo Ochoa, igual jugó en la primera división de su país con el Partizán, saliendo campeón, junto con Víktor Trenevsky, quien fuera el creativo en su selección nacional durante las eliminatorias para el mundial de Francia 1998. Por su parte, Milec Kenezevic había estado en la segunda división de Bélgica. En tanto que Aleksandar Janjic militó en un equipo de la tercera división de Alemania; por último, Vojimir Sindic también había jugado en esa división, pero en su natal Serbia, siendo él mismo quien “más goles” anotó junto a Luis Salazar, con dos, en ese catastrófico torneo referido.

A pesar de las adquisiciones, Puebla inició mal el invierno 98, con un triunfo y seis derrotas, situación que propició el cese de Raúl Cárdenas. Al relevo, para tratar de enmendar la situación, llegó Alfredo Tena, quien tres años antes había iniciado su carrera como entrenador con la Franja.

La fecha ocho quedó marcada en la historia del Puebla, pues algunos de estos jugadores europeos hicieron su mejor partido con la Franja, la cual, contra todo pronóstico, visitó el domingo 20 de septiembre, de 1998, el estadio “Corona” para enfrentar a Santos, dirigido por Miguel Ángel “Zurdo” López.

Los de la Comarca tenían una mala temporada y buscaban congraciarse con su afición. Además, recibirían al técnico que, en el primer torneo corto del Invierno de 1996, los había hecho campeones. Así pues, se pensó que el calor podría menguar el rendimiento de los jugadores balcánicos, donde solamente jugaron dos.

La Franja mostró orden en el primer tiempo, pero al iniciar el segundo lapso, Jared Borguetti con un remate de cabeza ponía el 1-0 para los verdiblanco. La situación se veía difícil para los poblanos, quienes les costaba trabajo atacar.

A diez del final, uno de los dos balcánicos que jugaron, Aleksandar Janjic, con un muy buen partido, entró al área y fue derribado por Adrián Martínez, por lo que el árbitro del partido, Armando Archundia, decretó penalti.

Vojimir Sindic pidió cobrarlo, haciéndolo bien para empatar el marcador. Todavía en minutos finales, Janjic casi solucionó el encuentro con un fuerte disparo que pegó en el larguero, picando el balón en la línea.

Puebla obtenía un buen empate y la esperanza en la afición aumentó, por el accionar en este partido de los balcánicos. Pese a ello, el hecho no volvió a repetirse en esa temporada.

De los cinco jugadores, quien mostraba mejores condiciones de dominio de balón era Víktor Trenevsky, cuyo apellido era difícil de pronunciar, por lo que cuando salía a la banca, así como en situaciones de apremio del equipo, las porras comenzaban a corear “¡Queremos al diez!”, pues con ese número jugaba el macedonio.

Esa temporada fue terrible para el Puebla, pues terminó en la posición diecisiete y sólo metió trece goles, cuatro de ellos de los balcánicos, siendo el conjunto más goleado del torneo; al terminar, se fueron cuatro de ellos, quedando solo Vojimir Sindic que jugó poco en el torneo verano de 1999, donde desgraciadamente la Franja descendió.

HISTORIA LXXV
(LUIS MIGUEL NORIEGA)
EL DÍA QUE LLEGÓ TARDE EL ARBITRO

La Franja iba a tener en el verano 2001, el segundo mejor torneo corto de su historia al llegar a la semifinal, tal y como lo hizo en el primero que se llevó a cabo que fue el invierno 1996, donde el entonces equipo dirigido por el uruguayo Aníbal Ruiz, llegó a las semifinales, siendo eliminado por el Necaxa, quien a final de cuentas fue el campeón.

Para el verano 2001, había 18 equipos en la liga, para lo cual, se dividieron en dos grupos de cinco y dos de cuatro, calificando los dos primeros de cada sector, aunque si había un mejor tercer lugar, habría una fase denominada repesca, donde habría que eliminarse con un segundo lugar de grupo con menor puntuación al tercero.

En esta etapa, se encontraron, Morelia, los Tecolotes de la Universidad Autónoma de Guadalajara, los Rojinegros del Atlas y el Puebla de buena temporada, siendo el quinto de la general a tres puntos del superlíder América.

La Franja, era dirigida por Mario Carrillo con buenos jugadores que habían sido contratados como: Hernán Vigna, Sergio “Ratón” Zárate, José María Higareda, José Luis Sixtos, Pablo Caballero y Claudio Da Silva “Claudio”.

Puebla, calificado a la repesca, enfrentó al equipo de los “Muchachos del Paradero”, donde en el partido de ida, efectuado el miércoles 25 abril de 2001 a las 19:00 en el estadio “Jalisco”, los poblanos obtuvieron una victoria categórica de 1-2 con goles del paraguayo Pablo Caballero y Alberto García Aspe. Aunque el marcador era favorable, ante un Atlas siempre combativo, dirigido por el argentino Ricardo Antonio Lavolpe, la Franja no se podía confiar en la vuelta.

El encuentro, estaba programado a las 15:00 del sábado 28 de abril de 2001, ambos equipos habían hecho ya sus sesiones de calentamiento, sin embargo, había un “pequeño” inconveniente ¡No habían llegado los árbitros!

La terna compuesta por Antonio Marrufo, Marvin Torrentera y José Guadalupe Martínez, no había llegado a su cita a tiempo en el estadio “Cuauhtémoc”. La tripleta arbitral, estaba varada en la autopista México-Puebla, cerca de Río Frío, donde hubo un percance carretero deteniendo la circulación.

Todo ello, se hubiera evitado si los árbitros hubieran llegado un día antes como comúnmente se hace cuando van a dirigir un encuentro, pero esta vez no había ocurrido de esa manera.

La regular asistencia de aficionados para este partido estaba impaciente, así como los dos equipos, quienes estaban incrédulos ante una situación no vivida de igual forma. Pasadas casi las dos horas, el cuerpo arbitral llegó al inmueble de la “Maravillas”, donde ambos clubes decidían si jugaban o se negaban.

A final de cuentas decidieron llevar a cabo el cotejo, mismo que empezó casi a las 18:00, con cerca de tres horas después de haberse programados. Aquella ocasión ambos equipos dio un buen espectáculo, empatando a tres goles, dando el pase el marcador global al Puebla, pero quedando ese retraso en la llegada de los árbitros al Cuauhtémoc que quedó en anécdota.

HISTORIA LXXVI
(JORGE DAMIÁN ZAMOGILNY)
REGRESO DEL HISTÓRICO Y LA ÚLTIMA VEZ DE UN HISTÓRICO

El sábado 26 de mayo, de 2007, la Angelópolis se paralizó a medio día, ya que el Puebla jugaba en el estadio “Cuauhtémoc” la final de vuelta de la Primera División “A” ante los Dorados de Sinaloa, donde en el marcador de ida habían empatado a un gol, anotando Álvaro “Bola” González por la Franja y el argentino Carlos Casartelli por los culichis.

La Franja, de la mano de José Luis Sánchez Solá “Chelís”, no decepcionó a su afición y ganó el encuentro contra los dirigidos por un histórico del Puebla, Hugo Fernández, por 3-2, para levantar el trofeo que lo acreditaba como campeón. Como consecuencia, esto le daba su pase de nuevo para jugar en el máximo circuito de la liga mexicana.

El ascenso se logró en una fecha histórica para el equipo, ya que veinticuatro años antes, dentro del mismo inmueble, la Franja se coronó por primera vez en liga dentro del balompié azteca.

Prácticamente, no hubo tiempo de festejos y la directiva, encabezada por el Ingeniero Francisco Bernat Cid, junto con “Chelís” así como la llamada “Chiquillada”, se dieron a la tarea de comenzar a armar el equipo para su retorno.

Al conjunto blanquiazul llegaron varios jugadores: José Guadalupe Martínez, Jaime “Jimmy” Durán, Adrián Sánchez, el argentino Juan Leandro Quiroga, el uruguayo Mateo Figoli, el peruano Walter Vilchez, entre otros jugadores.

Para la suerte del Puebla, buena o mala, como se le quiera ver, le tocó abrir en el “Cuauhtémoc” justamente ante las Águilas del América, siendo un sinodal de bastante respeto.

El partido fue programado en su fecha uno, para jugarse el domingo 5 de agosto de 2007, a las 19:00 horas. Y cuando se pusieron a la venta los boletos se agotaron en los primeros días.

En el día del encuentro, una hora antes de que iniciara, el inmueble se encontraba casi lleno y comenzó a caer un auténtico diluvio, mismo que tardó cerca de media hora, para dar paso al calentamiento de los equipos.

Posterior a ello, ambas escuadras corrieron al vestidor para cambiarse los aditamentos, mientras en la cancha salía un histórico del Puebla para dar la patada inicial, Don Antonio “Burrito” Figueroa, el personaje quien un día, elegido por la misma musa Clío, realizaría la acción descrita.

Ese momento se convirtió en el último, dentro de la gran historia del Puebla, donde uno de sus integrantes de la primera etapa, que transcurrió de 1944 a 1956, pisaba por última vez el césped del estadio mundialista.

Don Antonio Figueroa, ya con un padecimiento avanzado que le limitaba en buena medida sus funciones físicas, realizó el saque inicial, anunciándolo el sonido local y dando una gran ovación los aficionados de la Franja, quienes éramos minoría esa tarde lluviosa, pero con su matiz tocado por la historia.

Esa tarde, dentro de un cotejo sumamente cerrado, el resultado fue de empate a cero goles. Aunque, el ambiente dejó una estela de nostalgia al ver, por última ocasión, a un histórico en el regreso a Primera División.



El histórico jugador uruguayo, Alvaro "Bola" González, festejando una de sus varias anotaciones con el Puebla.

**HISTORIA LXXVII
(BRUNO MENDOZA)
BRONCA CON AROMA INCLUIDO**

En el Clausura 2005, el Puebla de la Franja descendió de nueva cuenta a la entonces Primera División “A”. La primera ocasión se dio en el torneo verano 1999, aunque el Ingeniero Francisco Bernat Cid adquirió la franquicia a Valente Aguirre del Unión de Curtidores que había logrado su ascenso.

En el Apertura 2005, que fue la primera temporada de la Franja en la división de ascenso, el equipo resultó campeón, derrotando por marcador global al Cruz Azul Oaxaca por 2-1. Sin embargo, la siguiente temporada el equipo anduvo mal, pues no calificó a instancias finales y sólo le quedó disputar el partido para lograr el ascenso ante el campeón del siguiente torneo que fueron los Gallos Bancos del Querétaro, dirigidos por Salvador Reyes, quienes aprovecharon poco más de un mes de inactividad del Puebla.

Ello se debió, en gran medida, a que el último partido de la Franja se jugó en torneo regular el 22 de abril del 2006, y el primer encuentro de la final se jugó el 26 de mayo, previo a una “mini” pretemporada que hizo el equipo en Argentina con asesoría del “Flaco” Cesar Luis Menotti.

Para el Apertura 2006, el técnico de las fuerzas inferiores: José Luis Sánchez Solá, “Chelís” llegó al timonel del Puebla. Ello generó muchas dudas entre la afición, debido a que se esperaba un técnico de alcurnia, así como jugadores que le dieran al equipo el ascenso anhelado. Dentro de esos jugadores que llegaron, se encontraban: Joaquín Velázquez, Jorge Damián “Ruso” Zamogilny y Álvaro “Bola” González, quien se convertiría en un goleador histórico de la institución.

El camino al ascenso era complicado, porque se aumentó de 18 a 24 los equipos, divididos en dos grupos de doce integrantes, donde calificarían los cuatro primeros y se colocarían los ocho clasificados en una tabla, donde se enfrentarían en liguilla como comúnmente se ha llevado a cabo dentro del futbol mexicano.

Puebla ocupó el segundo lugar general, lo que dio ocasión para que enfrentara al séptimo, los Tiburones Rojos del Coatzacoalcos. Ambos equipos ya se habían enfrentado en temporada regular en el “Rafael Hernández Ochoa”, del municipio veracruzano, con victoria de la Franja por 1-2.

Ya en la liguilla, el conjunto blanquiazul en la ida iba ganando el partido por 1-2 y casi al último el conjunto local empató, para que el pase a semifinales se definiera en el “Cuauhtémoc”.

El cotejo se llevó a cabo el 3 de diciembre de 2006, a las 12:00 horas, con una gran entrada para alentar a la Franja. Con Coatzacoalcos jugaba Marco Antonio Capetillo, quien cada vez que tomaba el balón era abucheado de manera fuerte por el público. A pesar de ello, el jugador de los Rojos puso adelante a los veracruzanos en el marcador.

Puebla tuvo que comenzar a desarrollar el buen juego que hacía, empatando los cartones poco antes finalizar la primera parte, cuyo marcador ya lo metía a la siguiente ronda.

En el medio tiempo, el público poblano que se dio cita en la grada disfrutó la presentación del grupo musical “Aroma” con su vocalista paraguaya, Techy Agüero. Ello provocó que el ánimo de la gente todavía se motivara más, en aliento a la Franja.

Para la parte complementaria, el Puebla comenzó a llegar más y la insistencia generó la segunda anotación del equipo, lo que prácticamente aseguró su pase a la siguiente ronda.

En el último minuto del partido, el árbitro ,Jorge Eduardo Gasso Flores, decretó un penalti a favor de la Franja y se pudo observar al guardameta, Jorge Villalpando, hacer señas a la banca para que fuera él quien cobrara la falta. Ante la negativa, algo dijo hacia la banca visitante.

El defensa central, Javier Robles, tomó el balón para cobrar la pena máxima. Al silbatazo todo mundo esperaba su disparo; sin embargo, tocó a su derecha donde Álvaro “Bola” González entró al área como un obús y de zurda vació su disparo para vencer a Fabián Villaseñor, quien con el paso del tiempo sería jugador y campeón de la Copa México con el Puebla en el 2015.

Al despejar el Coatzacoalcos, el árbitro silbó el final y en ese momento, desde la banca, entró el jugador de los visitantes que salió de cambio, Ricardo Munguía, muy alterado y buscando agredir a Jorge Villalpando que comenzó a correr con todo, en busca de la entrada a los vestidores. Este último logró su cometido dejando por piernas al central del Coatzacoalcos y a otros jugadores rojos que al buscar su túnel les llovió todo tipo de objetos en la parte de la platea oriente.

Afortunadamente ese incidente no lo reportó el árbitro Gasso en su cédula y el Puebla pudo recibir en la semifinal al Cruz Azul Hidalgo, perfilándose para ser el campeón del Apertura 2006 que consiguió en Salamanca.

**HISTORIA LXXVIII
(ARTURO MIGOYA)
PUEBLA VS BOCA JUNIORS EN LA SEGUNDA REINAUGURACIÓN DEL CUAUHEMOC**

El estadio “Cuauhtémoc”, diseñado por el gran Arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez, con capacidad para 30 mil espectadores, fue inaugurado el domingo 6 de octubre de 1968, una semana antes del comienzo de los Juegos Olímpicos de México. El nuevo estadio incluso abrió sus puertas de madrugada para que pudieran ingresar los primeros aficionados.

El primer partido que se jugó, en el inmueble de la “Maravillas”, lo disputó el Puebla de la Franja, que se encontraba en esos momentos jugando en la segunda división, ante el América, quien ganó con un contundente 7-1, efectuándose a las 10:00 horas.

Posteriormente, en ese mismo recinto, se enfrentó la selección mexicana ante la selección olímpica de Checoslovaquia, empatando a un gol en un estadio que lució pletórico y con mucha algarabía en la tribuna.

Con el paso de los años, el majestuoso “Cuauhtémoc” fue electo, por el comité organizador de la XIII edición de la Copa del Mundo, para ser una subselección. Con ello inició la remodelación del escenario mundialista en 1970.

Los trabajos arquitectónicos comenzaron con la construcción de las hoy rampas oriente y poniente, mismas que aumentarían la capacidad del estadio a poco más de 40 mil aficionados. Así estaba listo para la reinauguración del inmueble, que el 16 de noviembre de 1985 vio enfrentarse a la selección mexicana, dirigida por Bora Milutinovic, ante el combinado argentino, cuyo entrenador era Carlos Salvador Bilardo, y que traía ente sus filas al astro: Diego Armando Maradona. El resultado fue de empate a un gol.

Con el paso del tiempo, concretamente 28 años después, se dio la segunda remodelación y se erigieron las rampas norte y sur, además de colocarle al estadio, en color azul y blanco, una portada de etileno tetra fluoro.

Las obras que comenzaron en el 2013 se vieron concluidas en el 2015. De esta forma, había que conmemorar el acto de una nueva remodelación del “Cuauhtémoc”, la cual se ejecutó el miércoles 18 de noviembre de 2015, cuando el Puebla, flamante campeón de la Copa MX y de la Super Copa MX, se enfrentaría a uno de los grandes de Argentina, Sudamérica y el mundo: el Boca Juniors. El cuadro Xeneize era en ese momento el campeón no sólo de la liga, sino de la copa en Argentina.

El partido estaba programado a las 20:00 horas, justo en el día que conmemoraba el 105° aniversario del inicio de la Revolución Mexicana en Puebla, por los Hermanos Serdán.

El Puebla, aquella noche, ante un estadio totalmente al tope, salió con su uniforme en negro con franja blanca, mientras que los pamperos lo hicieron de blanco con su franja horizontal a la altura del pecho, en color amarillo.

El encuentro dio inicio pitado por el central mexicano, Roberto García Orozco, y ambos equipos de inicio trataron de llegar a las áreas rivales, lo que resultó en dos acercamientos por bando donde el Puebla, en un tiro de esquina, pudo haber abierto el marcador; no obstante, Luis “Macue” Robles no fue atinado en su remate, al igual que Flavio Santos posteriormente.

Para la parte complementaria, en el minuto 47 de tiempo corrido, por el lado izquierdo, Cortés envió su centro al área y Gustavo Matías Alustiza, con un gran remate de cabeza, vencía al portero, Sebastián Orión, para colocar el 1-0 a favor de la Franja frente al júbilo del público.

El Puebla todavía pudo haber acrecentado el marcador, cuando en el minuto 65 el árbitro marcó la pena máxima en contra de los argentinos debido a un codazo de Alexis Rolín sobre el chileno Díaz. Para esto, Gustavo Matías Alustiza se perfiló, pero desvió su disparo, manteniéndose el marcador 1-0.

Puebla tuvo varias llegadas para ganar de forma contundente, aunque Christian “Hobbit” Bermúdez, así como la buena suerte que acompañaba al equipo bonaerense, evitó que el marcador se moviera.

Esa noche Pablo Marini salió con: Cristian Campestrini (Israel Villaseñor), (Austin Guerrero), Robert Herrera, Patricio “Pato” Araujo, Carlos Gutiérrez (Adrián Cortés) (Alfredo Juraidini), Óscar “Kevin” Rojas (Emmanuel Gil), Flavio Santos, Luis “Macue” Robles, Juan Pablo Fassi (Diego Cruz), Alfonso Tamay (Omar Marrufo), Gustavo Matías Alustiza (Luis Gabriel Rey) y Ezequiel Rescaldani.

HISTORIA LXXIX (ENRIQUE MONTERO PONCE) DEL PRIMERO AL DOS MIL

Uno de los rivales más longevos del Puebla de la Franja, dentro de su historia, son los Rojinegros del Atlas, equipo al que enfrentó dentro de su primer cotejo en la entonces Liga Mayor, hacia la temporada 1944-1945, donde en el desaparecido “Mirador” les ganó por 5-2, en lo que fue la presentación del conjunto angelopolitano ante el fútbol nacional en el torneo mencionado.

No obstante, el Puebla volvió a escribir historia nuevamente con el equipo tapatío. Esta se originó cuando visitó en el estadio “Jalisco” a los Rojinegros, dentro de la fecha dos del torneo Clausura 2020, el sábado 17 de enero.

Puebla, que era dirigido por el peruano Juan Reynoso y que llegó a la institución poblana en el primer tercio del Apertura 2019 en lugar de José Luis Sánchez Solá “Chelís”, no jugó en la fecha uno como local en el estadio “Cuauhtémoc”, debido a que el América, quien era su rival, solicitó posponer el encuentro.

El cotejo, estaba pactado para el 10 de enero, y apenas doce días antes las Águilas habían disputado la final del Apertura 2019 en el “Coloso de Santa Úrsula” ante los Rayados de Monterrey, quienes se alzaron con el título en penaltis.

Al no enfrentar al América, Puebla disputaría su siguiente partido en la fecha dos del Clausura 2020, de paso sería su encuentro de liga número dos mil de la historia, ante el primer rival con quien inició su recorrido en el fútbol nacional, en 1944, los Rojinegros del Atlas, cuyo timonel era Rafael Puente hijo, que inició el torneo en lugar del argentino, Leandro Cufre.

La Franja buscaba hacer un torneo bueno, puesto que en el anterior había quedado penúltimo de la tabla general, sólo arriba de los Tiburones Rojos del Veracruz, quienes fueron desafiliados, pero que en la temporada habían derrotado a la Franja en el Puerto por 1-0, en el llamado “Clásico del Sur”, y con el que cortaron una racha de 41 partidos sin ganar en la liga, a punto de empatar un récord mundial perteneciente al Chernomorets de Bulgaria, con 43.

Con ese antecedente, el Puebla trabajaba para quitarse el recuerdo de aquella mala noche, catalogada por la afición poblana como vergonzosa. El equipo ahora se veía mejor armado.

En dicha ocasión, dentro de un partido que fue cerrado desde que inició, la Franja ganó por 1-0 al Atlas, en el coloso de la colonia Independencia de Guadalajara. La anotación poblana corrió a cargo del pampero Cristián “Polaco” Menéndez, quien con la nuca, prácticamente, remató de forma espectacular un centro enviado por el guaraní Osvaldo Martínez.

De esa manera, la Franja llegó a su partido dos mil de liga. Tuvieron que pasar treinta años para que se llegara a este segundo milenio de encuentros disputados en la primera división de nuestro país.

HISTORIA LXXX
(MANUEL LAPUENTE)
MANUEL LAPUENTE: LEYENDA

La Historia contemporánea de la ciudad de Puebla, dentro de su característica religiosidad y profanidad, no se puede comprender del todo sin la presencia del equipo de la Franja, partícipe de esa identidad que los poblanos llevamos prácticamente dentro de nuestra idiosincrasia.

Clío, con su gran elegancia, nos recuerda ese pasado del Puebla, donde han transitado emociones gratas, recuerdos inolvidables, momentos tristes, memorias perpetuas, pero también nos presenta grandes personajes que han pasado por la institución que le han dado presencia, gloria y trascendencia, como el caso de Don Manuel Lapuente Díaz. Cómo olvidar el año 1971, cuando Lapuente llegó al Puebla y desde ese momento comenzó a generar alegrías al anotar goles, sobre todo en los minutos finales de los partidos, lo que le daba emociones constantes a la afición, característica que desde ese momento sería su insignia en su paso por las diversas etapas con los colores camoterros.

Al año siguiente, los aires de septiembre, vieron llegar de Toluca a la Angelópolis al gran estratega Don Ignacio Trelles, siendo un momento cumbre en la vida de Don Manuel Lapuente, debido a que durante dos años estaría dirigiendo los destinos del Puebla y que, a palabras del goleador de la Franja, con el paso del tiempo, lo consideró no sólo su gran amigo, sino también como su maestro en la dirección técnica.

En ese lapso es imposible olvidar la apoteósica tarde de Manuel Lapuente con la playera de la Franja, anotándole tres goles al América, donde el nazareno, Arturo Yamasaki, a pocos minutos del final suspendió el partido, señalando una actitud antideportiva desde la banca poblana. El partido se repitió dos meses y medio después, dándose el mismo marcador. El equipo camotero vio la partida de Manuel Lapuente en 1974, al igual que el fútbol mexicano dos años después como jugador. No obstante, regresaría como secretario técnico nuevamente a casa hacia 1978. El destino así lo quiso, pues había nacido casi a la par del Puebla, en el mismo año y mes con pocos días de diferencia, uno de los nuestros.

En su nueva faceta, llegó como secretario técnico, pero la inquieta fortuna sonrió para que de la oficina bajara a dirigir al equipo dos partidos, después de la huida de Juan Faccio a Neza, iniciando su brillante carrera con una victoria, compañera constante a lo largo de su gran carrera en el balompié mexicano.

Aun cuando no tenía contemplado dirigir al equipo, lo tuvo que hacer otra vez un año después ya que había necesidad y sólo uno de casa podía sacar a la Franja a flote, obviamente con su sello característico, dando emoción con dramatismo incluido. Asimismo, una de las constantes del equipo Puebla han sido los insistentes rumores referentes a los cambios de plaza y en la temporada 82-83 no fue la excepción. Sin embargo, la intervención del gobierno del estado, en ese momento, permitió que se quedará el equipo para escribir una de las páginas más gloriosas de su existencia.

En la dirección técnica estaba de nueva cuenta Manuel Lapuente, quien después de haber hecho una magnífica temporada que los colocara en el tercer lugar general, atrás del América y Atlante, iba construyendo paso a paso el camino hacia el anhelado título. Manuel Lapuente le dio seguridad a la afición de que ello ocurriría.

Todavía retumban en la emoción de nosotros sus palabras, cuando después del partido ante Universidad de Guadalajara en el “Cuauhtémoc”, en una tarde inolvidable, le dijeron que Guadalajara sería el rival en la final. Él sólo comentó: “El jueves jugamos en Guadalajara y el domingo aquí nos coronamos”. Y así ocurrió. Al final,

el mes de mayo veía otra tarde de gloria en Puebla. Ahora la gente salía a las calles de toda la ciudad, barrios y colonias como uno solo, uniéndose al festejo. Lapuente le daba su primer título de liga al Puebla. Su querido Puebla. Seis años después las circunstancias lo regresaron al lugar donde subió al Olimpo para mostrar que el Puebla sería más que histórico. Pero no todo inició bien, la tarea era complicada, debido a que el Puebla avasallante, de Pedro García, había roto varias marcas del equipo, había sido superlíder y dejado un grato sabor entre la afición, sin embargo, no había sido campeón.

Al nuevo estrategia le tocaba convencer a los fanáticos con su proyecto: la idea de ser campeón. Un triunfo, un empate y una derrota hicieron que en el cuarto encuentro, ante Tigres, a pesar del gol olímpico de José Manuel De La Torre, así como la aparición del astro guaraní, Julio Cesar Romero “Romerito”, la tribuna empezara a gritar: “Fuera Lapuente”.

Sólo el trabajo, la paciencia y la constancia, para estructurar un trabajo colectivo, dieron resultados con el primer objetivo del Puebla, la obtención de la Copa México, ganándose por cuarta ocasión en la historia, y cuya víctima fueron los Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León. La alegría se contagió por todas partes, en el ambiente reinaba la confianza que impregnaba al técnico para hacer del equipo mucho más que un protagonista. El tiempo le fue dando la razón y en la final, ante la Universidad de Guadalajara, después de una liguilla que no se olvidará jamás, en el monumental “Cuauhtémoc” leíamos una manta que decía: “Perdónanos Lapuente”.

Al final del silbatazo, el 26 de mayo de 1990, en la noche que nadie durmió en la Angelópolis, Manuel Lapuente le daba al Puebla otro título de liga y el simbólico título de “Campeonísimo”, donde lo acompañan en ese paraíso, hasta la fecha, el León, Cruz Azul, Guadalajara y Necaxa.

Después de su efímero paso como técnico de la selección mexicana, en su primera etapa, regresó para la temporada 1991-1992. Ya no estaban los Aravena, Bernal, De La Torre, entre otros. No obstante, aplicó su enorme sapiencia para dirigir y catapultar aún más en esa temporada a los Poblete, Larios, Rotllan, Rivera, Ruiz Esparza y demás jugadores que se entregaron para llegar hasta la última final de liga que ha disputado el equipo en la actualidad. Con ellos, en algo que se iba volviendo más que costumbre, le proporcionó otro blasón al equipo, el título de campeón de clubes de la CONCACAF, derrotando al Police Sports, de Trinidad y Tobago, en cuyo partido de ida, disputado en el “Cuauhtémoc”, ni el debut de Cesar Luis Menotti con la selección preolímpica pudo opacar el triunfo que encaminó al Puebla a su primer título internacional.

No había límites ya para un técnico consolidado, identificado y comprometido fuertemente con la institución. La final de liga de la temporada 1991-1992 fue la última donde estuvo el Puebla. Pero ha quedado para siempre en el recuerdo, pues eliminó al Guadalajara y al favorito Necaxa, en una noche inmortal para Carlos Poblete en el juego de ida.

Muchos no olvidamos esa final ante La Fiera, dura y cerrada, donde la fortuna ese día no volteó a ver al Puebla. Aunque ello no fue un obstáculo para el recibimiento que buena parte de la afición le hizo al equipo en el aeropuerto de los Hermanos Serdán, en Huejotzingo, con un Manuel Lapuente que no pudo ocultar lágrimas de emoción al ver a la afición que lo recibía de forma tan agradecida, sobre todo muy apasionada, por el equipo blanquiazul. Un momento único que se vivió esa tarde con una ligera lluvia.

Por todos esos eternos recuerdos, a muchos nos queda decir que es un grande, un constructor en la obtención de títulos que nos ha dejado una idea eterna: ¡Esta Franja se defiende a muerte!



Copa México de 1945.



Detalle de la copa México.



Don Joaquín Díaz Cid al lado de la copa México de 1953, teniendo de fondo la fotografía donde está su señor padre, don Joaquín Díaz Loredo con Edson Arantes do Nascimento "Pelé".



Don Juan Francisco Gerardo Castillo Montero, posando con la fotografía de su señor padre e histórico del Puebla, Juan “Negro” Castillo.

AGRADECIMIENTOS

Para que esta investigación se presente, no puedo omitir mi enorme agradecimiento al entusiasta aficionado del Club Puebla, nuestro C. Gobernador del Estado de Puebla, Sergio Salomón Céspedes Peregrina. Alguna vez, tuve el enorme gusto de estar como invitado para hablar de nuestra franja en su programa “Puebla Presente”, transmitido por el canal del Sistema de Información y Comunicación (SICOM) y me consta el gran amor que le tiene a los colores blanquiazules.

Igualmente, lo hago extenso al Secretario de Cultura, Mtro. Enrique Glockner Corte, por su enorme y valioso apoyo, así como por todas las facilidades brindadas para la publicación de este texto.

A la Mtra. Karina Fernández Ponce, testigo de mis consultas cuando estuvo al frente de la hemeroteca “Juan N. Troncoso”, donde la gran atención brindada siempre fue un lujo. No puedo omitir a su gran equipo, integrado por Guillermo Varillas Cruz y Manuel Gustavo de la Vega Moreno.

Bajo el mismo tenor, muy agradecido con el club Puebla y su presidente, Manuel Jiménez García, por el espacio que me abrieron en su página para dar a conocer la historia de mi equipo, así como sus detalles de gran solidaridad al momento que fallecieron mis viejos. A Rogelio Roa Guzmán, Jorge Núñez García y el gran equipo que comandan en el club, enormes seres humanos.

No puedo omitir a Luis Fernando Riviello Damián, quien me invitó a colaborar en la página oficial, dando a conocer parte de mis investigaciones históricas del club. Una gran persona con un alto sentido humano.

Al admirado Mtro. Antonio Abascal, por sus comentarios y espacios donde me ha invitado como “La pelota no se mancha” (hoy “Contraataque Deportivo”), en SICOM televisión. El mejor periodista poblano de deportes desde hace mucho y una eminencia en el conocimiento de la historia de nuestra Franja. De la misma forma, no puedo omitir el gran apoyo, también en muchas ocasiones, en el cotejo de datos con un gran amigo, Erik Francisco Lugo.

A Rodolfo García “Sefirot” (Q. E. P. D.). Nunca olvido el día que llegué a ABC Radio.

De igual manera, quiero mencionar el gran apoyo de la Familia Díaz Cid, para incluir buena parte de historia oral que me han proporcionado en estos años de conocerlos, contando con el valioso e incalculable apoyo de mi inolvidable amigo Carlos Eduardo Díaz Cid (Q. E. P. D.) y de Don Joaquín Díaz Cid, a quienes les estoy eternamente agradecido, puesto que me han brindado siempre la enorme confianza de poder consultar su archivo fotográfico y me han abierto las puertas de su hogar, aspectos que valoro todos los días con el alma.

En esta perspectiva, también es de suma valía el gran apoyo del acervo fotográfico facilitado por Don Juan Francisco Gerardo Castillo Montero, al cual le agradezco enormemente me haya permitido consultar la historia de su señor padre, Don Juan “Negro” Castillo, un histórico del Puebla.

Incluyo a mi padre, Gabino Padilla Camaño (Q. E. P. D.), quien me inculcó el amor por el Puebla para toda la vida. A mi linda madre, Yolanda Lozano García (Q. E. P. D.), que me acompañaba con sentimiento cuando me veía preocupado por nuestro equipo.

A mis hermanos, Armando y Gustavo, con quienes comparto el amor que le tenemos al Puebla. De igual manera, añado a mis sobrinos: Luis Armando, Dulce Liliana y Maximiliano, seguidores de nuestro club. A mis cuñadas, Silvia y Judith.

A mi esposa, Rosalba Ríos Álvarez, así como mi adorada hija, Regina Padilla Ríos, que me apoyan y comprenden incondicionalmente, sacrificando muchas tardes de convivencia familiar, pero siempre sensibles y solidarias.

A Don Jorge Ramírez “Rojo”, Juan Aceves, Don Alberto Fabris Del Toro, Paul Moreno Altamirano y Don Martín Quintanilla (Q. E. P. D.) por haberme invitado a “Euforia Deportiva”, donde comento anécdotas de nuestro querido equipo.

También a mis grandes amigas y amigos, Blanca Estela Leyva Salinas, Letizzia G. Zavala, Abel Herrera y Octavio Leónidas, los 1944.

Por último, a la gran afición de nuestro Puebla, pues hemos vivido muchas cosas, buenas y malas, pero si algo nos caracteriza es nuestra fidelidad a los colores. Les prometo que, algún día, todas y todos lloraremos, nos abrazaremos de la emoción, por aquello que anhelamos: la obtención de un título.

80 años, 80 historias
Club Puebla

TERMINÓ DE DISEÑARSE Y DISTRIBUIRSE DESDE LA CIUDAD DE PUEBLA,
DISPONIBLE EN EL SITIO DE LA SECRETARÍA DE CULTURA DE PUEBLA, CON UN
NÚMERO ILIMITADO DE DESCARGAS, PARA LECTURAS LOCALES,
NACIONALES E INTERNACIONALES, DE AUTORES POBLANOS.

80^N AÑOS
80 historias
CLUB PUEBLA



HÉCTOR PADILLA



PUEBLA
Un gobierno **presente**



Secretaría
de Cultura